



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN GEOGRAFÍA

CENTRO DE INVESTIGACIONES EN GEOGRAFÍA AMBIENTAL

**MERCADO LABORAL Y PRECARIEDAD EN LA PERIFERIA URBANA DE
MORELIA, MICHOACÁN**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO ACADÉMICO DE:

MAESTRO EN GEOGRAFÍA

PRESENTA:

ABELARDO RENWARD PÉREZ MONROY

ASESOR: JOSÉ ANTONIO VIEYRA MEDRANO

CIGA

CENTRO DE INVESTIGACIONES
EN GEOGRAFÍA AMBIENTAL

U N A M

MORELIA, MICHOACÁN

SEPTIEMBRE 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria de mi madre, Georgina, quien fue la personificación del amor y la lucha por la vida.
Su presencia y gran esfuerzo siguen en mi mente. No te defraudaré.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México y al Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, por brindarme la oportunidad de realizar mis estudios en el programa de Maestría en Geografía.

Al CONACYT, por brindar los recursos económicos para mi manutención durante el desarrollo de mi maestría.

A Don José Luis Gómez Ortiz, encargado del orden de la Colonia Ciudad Jardín, quien brindó las facilidades para el desarrollo del trabajo de campo.

A mi tutor, el Dr. José Antonio Vieyra Medrano, por su confianza y apoyo para el desarrollo creativo de esta investigación.

A los integrantes del sínodo, al Dr. Rodolfo Montaña Salazar, a la Dra. Concepción Alvarado Rosas y a la Dra. Yadira Mireya Méndez Lemus, por sus comentarios y observaciones.

Al Dr. Manuel Bollo Manent, no solo por las observaciones y comentarios a la presente investigación, sino también por el trabajo desempeñado como Coordinador de Docencia del CIGA junto con Katya Méndez Flores.

A todos los amigos y compañeros que conocí durante el desarrollo de mis estudios de Licenciatura y Maestría, y que me brindaron su apoyo y amistad, especialmente a: Yuri, Camilo, Carlos, Ana, Yunuen, Bety, Gerardo, Laura, Lupita, Ramon, Erica, Victor y Marlene.

A la Dra. Patricia Ávila, quien me motivó a continuar con la maestría.

Un agradecimiento especial para Hermes David Valdez Quiroz, a quien agradezco su apoyo y amistad, además de la asesoría que me brindó.

A Fer y Maxi, en quienes he encontrado una buena amistad.

A mi padre, gracias por tu confianza y amor.

A Ana Isabel Moreno, que con su apoyo y amor me impulsó a concluir mi trabajo.

A mi hermano Nahúm, el cual representa un apoyo y una guía para la vida. Te quiero mucho.

CONTENIDO

RESUMEN.....	1
INTRODUCCIÓN GENERAL.....	2
CAPITULO I. EL MERCADO LABORAL.....	12
1.1 El Trabajo como punto de partida.....	13
1.2 ¿Qué es el Mercado Laboral?.....	17
1.3 Estructura de Mercado de trabajo.....	22
1.3.1 Población no ocupada, el desempleo o el ejército industrial de reserva.....	26
1.3.2 El sector Informal.....	29
1.4 El mercado laboral precario.....	33
1.5 Consideraciones finales.....	35
CAPITULO II. POBREZA Y PRECARIEDAD URBANA.....	37
2.1 La cuestión Urbana.....	38
2.2 La estructuración de un espacio urbano diferenciado.....	45
2.3 Pobreza urbana: elemento clave para definir a la precariedad.....	54
2.4 De la pobreza a la precariedad.....	61
2.5 Consideraciones finales.....	70

CAPÍTULO III, DINÁMICA DEL MERCADO LABORAL Y PRECARIEDAD EN MÉXICO Y MORELIA.....	76
3.1 Mercado laboral y precariedad en México.....	77
3.2 Morelia, el área urbana más grande de Michoacán.....	87
3.3 El crecimiento de la ciudad de Morelia a través de la Urbanización Popular.....	94
3.4 Las condiciones materiales de los habitantes de la ciudad de Morelia.....	96
3.5 Consideraciones finales.....	110
CAPÍTULO IV. MERCADO LABORAL EN UN ASENTAMIENTO PRECARIO DE LA PERIFERIA URBANA DE MORELIA.....	111
4.1 Generalidades sobre la Colonia Ciudad Jardín.....	111
4.1.1 Historia, ubicación y distribución del asentamiento.....	111
4.2 Mercado laboral y precariedad urbana: alcances socioeconómicos en Ciudad Jardín.....	118
4.3 El proceso de peri urbanización de la ciudad de Morelia y su relación con el mercado laboral de Ciudad Jardín.....	147
4.4 Consideraciones finales.....	155
CONCLUSIONES GENERALES.....	157
REFERENCIAS.....	161
ANEXO METODOLÓGICO.....	175

RESUMEN

La precariedad urbana es la limitación en el acceso a los servicios básicos que padecen generalmente los pobres urbanos. Entre las causas que la provocan están el déficit de ingresos y la inaccesibilidad a bienes sociales, lo que se relaciona con el desempleo o con trabajos precarios. Morelia es una ciudad donde existe una considerable proporción de población que no tiene acceso a satisfactores como la vivienda y servicios urbanos, obligándolos a establecerse en asentamientos precarios, generalmente irregulares. Esta investigación está dirigida a analizar las condiciones de precariedad urbana a través de indicadores de calidad de vida como dotación de servicios urbanos, tenencia de la tierra, condiciones de la vivienda y hacinamiento y su relación con el mercado laboral en la periferia urbana de la ciudad de Morelia. Los objetivos particulares de este trabajo fueron: i) analizar las condiciones de precariedad urbana a través de indicadores de calidad de vida como dotación de servicios urbanos, tenencia de la tierra, condiciones de la vivienda y hacinamiento, ii) identificar las áreas con precariedad urbana en la periferia de la ciudad; y iii) definir la dinámica del mercado laboral en las áreas precarias seleccionadas de la periferia urbana de Morelia. Se realizaron 62 encuestas, entrevistas con informantes clave, recorridos exploratorios y documentación de datos históricos y estadísticos de la colonia Ciudad Jardín en Morelia. Los principales resultados son: i) los hogares de esta colonia sobreviven con ingresos menores a los 4000 pesos mensuales, a través de contratos verbales y sin prestaciones laborales, ocupándose principalmente en actividades como albañilería, prestación de servicios, venta de productos por catálogo o de dulces, así como trabajo doméstico; ii) las viviendas se encuentran en condiciones precarias (43.5% de las viviendas tienen acceso al agua a través de pipas, 39% tiene piso de tierra, 40% obtiene electricidad de otra vivienda). De esta forma, en la periferia urbana de Morelia se concentran las condiciones materiales y laborales más precarias.

Palabras clave: Mercado laboral, precariedad urbana, periferia urbana, Morelia.

INTRODUCCIÓN GENERAL

El ser humano tiene la capacidad de transformar el medio ambiente para satisfacer sus necesidades, las ciudades son un notable ejemplo de esto, siendo consideradas como instancias espaciales de mayor artificialidad lograda por el hombre sobre la naturaleza (Puente, 1988: 18). Cuando las ciudades son desarrolladas en el contexto del capitalismo, su creación y organización es regida de acuerdo a la clase dominante (burguesía), creando espacios urbanos heterogéneos y desiguales donde los explotados y desempleados carecen de recursos y patrimonio para satisfacer sus necesidades además de una calidad de vida adecuada para su desarrollo.

En los espacios urbanos no sólo se concentra la actividad industrial, sino también el grueso del comercio, además es el área donde encuentra lugar la mayoría del sector de los servicios y por lo regular son sedes del poder político. En este sentido, a partir de la concentración de población surgen necesidades destinadas a la reproducción del capital con el fin de seguir produciendo plusvalía, la cual es generada por la sobreexplotación de la clase trabajadora a costa de acortar la duración de su vida. Las necesidades de dicha clase no son consideradas en función de lo que necesita, sino de lo que se requiere para seguir produciendo dicho excedente.

Actualmente, los grandes avances tecnológicos van respondiendo a las exigencias del mercado mundial, creando así una nueva división del trabajo. A partir de esto se van concentrado las actividades económicas de mayor o menor cualificación en las zonas urbanas, configurando espacios divididos por clases sociales.

En México, a fines de los años ochenta, entraron en vigor una serie de medidas económicas de ajuste, restructuración y mayor apertura comercial. Estas disposiciones, asociadas a las políticas focalizadas (mermando la política social en el sector de la educación, salud, empleo, cultura, y fortaleciendo la privatización y libre mercado), han deteriorado aún más la calidad de vida de la población. Al mismo tiempo, la ausencia de un desarrollo regional (integración entre lo urbano y lo rural) provocaron el crecimiento de las ciudades en detrimento del campo, concentrando a la población, la industria, los servicios y el comercio en pocos espacios.

De este modo, las ciudades se presentan como espacios que concentran población y medios de producción, constituidas por población migrante que busca trabajo con mejor remuneración y que no puede acceder al mercado inmobiliario regular. Muchas de esta mano de obra habita espacios precarios, en viviendas con inadecuados materiales de construcción; sin acceso a servicios urbanos (red de abastecimiento de agua y drenaje, luz, pavimentación, sanidad y limpieza, red de transporte público, etcétera.), educativos y de salud, además de áreas de esparcimiento y recreación (plazas, parques, áreas verdes, teatros, etcétera).

Sin embargo, poco antes de que entraran en vigor las políticas mencionadas, es a partir de los años setenta cuando las ciudades intermedias¹ comenzaron a tener un crecimiento que condujo a "...la concentración de población en dichas ciudades, aumento en la demanda de empleo, suelo, vivienda y servicios urbanos" (Ávila, 2001: 84). Esto se debió, según Pradilla (en Ávila, *Ibíd.*: 79) a distintas razones: "a) crisis agrícola, la contraurbanización y la desindustrialización de las grandes metrópolis que generó corrientes migratorias provenientes de las zonas rurales y urbanas; y b) por la reestructuración económica y transnacionalización del capital que implicó nuevas inversiones productivas, comerciales o financieras".

En el caso de Morelia la tasa de crecimiento poblacional ha tenido un aumento significativo entre la década de los años setenta y ochenta: en 1980, por ejemplo, la población alcanzaba los 353 005 habitantes, treinta años después esta ascendió a 729 279 habitantes (INEGI, 2010-a). El aumento de la población tiene cierta correlación con la creciente exigencia de servicios urbanos y viviendas, lo que no necesariamente se traduce en su completa satisfacción, ya que existe un considerable porcentaje de habitantes que no tiene acceso a estos, por ejemplo: según datos del CONAPO (índices de marginación urbana 2005) hasta el 2005, en el caso de Morelia, había 10.5% de habitantes que vivían en un grado de marginación alto, mientras que otro 3.5% en un grado de marginación muy alto, tomando en cuenta que para medir este índice se consideraron indicadores socioeconómicos como: condición de asistencia escolar, nivel educativo, condición de derechohabiencia a los servicios de salud, calidad de la vivienda, disponibilidad de agua, entre otros.

¹ Las Ciudades medias, según el Sistema Urbano Nacional (SUM), están integradas por 35 zonas metropolitanas y 36 ciudades con poblaciones entre 100 mil y menos de un millón de habitantes, donde viven 22.6 millones, casi la cuarta parte del total nacional.

En este contexto, teniendo en cuenta que la ciudad se presenta como un espacio que se organiza de manera desigual como consecuencia de la distribución de las actividades y grupos sociales, además de enmarcarse como el principal mercado de fuerza de trabajo, el siguiente estudio se propuso contestar las siguientes preguntas:

- i) ¿Cómo han sido los procesos de desarrollo urbano en Morelia a partir del acelerado crecimiento que presentan las ciudades medias en México?
- ii) ¿Cuáles son los alcances sociales y económicos de dichos proceso en la precariedad y el mercado laboral?
- iii) ¿Qué nexos se establecen entre la dinámica del mercado laboral en la colonia Ciudad Jardín en situación de precariedad urbana y el proceso de peri urbanización de la ciudad de Morelia?

Hipótesis General

Los procesos y patrones de urbanización de la ciudad de Morelia además de conformar áreas de precariedad en su periferia generan un mercado laboral específico, en donde dichos espacios están caracterizados por el autoempleo, ya sea regular o irregular, o actividades escasamente remuneradas, bajo malas condiciones laborales y sin prestaciones, lo anterior deriva en la agudeza de las condiciones de vida de dicha población.

Objetivo General

- i) Analizar la conformación del mercado laboral y su relación con la precariedad en la periferia urbana de Morelia.

Objetivos Particulares

- i) Analizar las condiciones de precariedad urbana a través de indicadores de calidad de vida como dotación de servicios urbanos, tenencia de la tierra, condiciones de la vivienda y hacinamiento.
- ii) Identificar las áreas con precariedad urbana en la periferia de la ciudad.

- iii) Definir la dinámica del mercado laboral en las áreas precarias seleccionadas de la periferia urbana de Morelia.

Zona de estudio y métodos

Características Generales de la Ciudad de Morelia

El municipio de Morelia tiene una extensión territorial de 1,199 km², mientras que el área urbana abarca alrededor de 85 km², es decir, el 7.1 % de la superficie municipal con una población aproximada de 729 279 habitantes (INEGI, 2010-a) y una densidad de 609 habitantes/ km², la tasa de crecimiento poblacional ha sido de 1.75% hasta el 2010 (Plan de Desarrollo Municipal de Morelia, 2010).

La Población Económicamente Activa (PEA) de más de 12 años es de 213 392 habitantes, lo que representa 39% del total de la población de Morelia. Se trata de una ciudad principalmente dedicada al sector terciario o de servicios, esto es: transporte, comunicaciones, comercio, turismo, educación, financiero y administrativo; este sector representa 73% del total de la PEA. El sector secundario le sigue con 22% (industria, energía, minería y de construcción); y por último el sector primario con 1% (agrícola, ganadero, pesquero y forestal), según datos del INEGI (2010-a). Datos de Vieyra y Hernández (2010) muestran el grado de precariedad en el que se encuentra la ciudad, donde las condiciones de más alta precariedad se encuentran ubicadas en la periferia externa.

Selección de la Colonia de estudio

A partir del índice y grado de marginación elaborado por CONAPO (Consejo Nacional de Población) con base en el segundo Censo de Población y Vivienda 2005 de INEGI, se seleccionaron, en una primera etapa, las colonias en las que se trabajaría. Tanto el índice como el grado de marginación se construyen a partir del porcentaje de viviendas que carecen de drenaje y excusado, energía eléctrica, agua entubada dentro de la vivienda, hacinamiento y piso de tierra.

Además de seleccionar específicamente las colonias con un alto grado de marginación, también se consideraron las zonas periféricas donde se concentran los sectores con muy alta marginación, esto a partir del mapa: “Zona Metropolitana de Morelia: Grado de Marginación por AGEB urbana, 2005” (CONAPO, 2005) y el mapa de precariedad urbana en la ciudad de Morelia de Juan Hernández y Antonio Vieyra (2010), ambos muestran la ubicación y los niveles de precariedad de las periferias (inmediata y exterior), donde la periferia exterior presenta los mayores problemas de precariedad, principalmente al poniente, sur y norte de la ciudad, siendo este último sector el que muestra los niveles más altos.

Partiendo de los datos anteriores, en una segunda etapa de selección, se procedió a realizar recorridos exploratorios por las colonias y zonas de la ciudad, para elegir una colonia para la realización de la investigación. Los criterios que fueron tomados para ello fueron: i) Visualmente se presentaran evidencias de condiciones precarias, y ii) Que se contará con la autorización y apoyo del jefe del orden en la colonia, ya que esta situación nos facilitaría el acceso a la comunidad para la realización de las entrevistas. Después de algunos recorridos por las colonias, incluso algunas no consideradas previamente, se seleccionaron dos: Ignacio López Rayón y Ciudad Jardín, las cuales se encuentran en la periferia externa del poniente de la ciudad. Al final, las condiciones de precariedad y la gran cantidad de asentamientos irregulares fueron elementos importantes para la selección de la colonia Ciudad Jardín.

Unidades de análisis e indicadores de evaluación de precariedad y mercado laboral

Se desarrolló una guía de observación, se entrevistaron a informantes clave y una encuesta por muestreo estratificado a 62 hogares que representan el 18% de las familias en la colonia (350) distribuidas en 5 sectores para representar la heterogeneidad presente en la colonia. Para elaborar estos instrumentos se revisaron las siguientes publicaciones: i) Encuesta Nacional de Empleo Urbano (INEGI); ii) Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (INEGI, 2010-c); iii) Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (INEGI-CONAPO 2009); iv) Encuesta Sobre Calidad de Vida en Colonias Populares (Ávila, P.: 2007); v) Encuesta Hábitat y Salud (Schteingart, 1997); y vi) el Programa Hábitat (SEDESOL, 2011).

Las unidades de análisis que sirvieron como base para el desarrollo de los instrumentos son:

- i) *Vivienda*. Se entiende por vivienda al “espacio resultante de la apropiación territorial que hace el hogar” (Pérez, 1989), este espacio, según Boltvinik (1986), debe descomponerse, para fines analíticos, en acceso al suelo, a los materiales de construcción, vivienda terminada, a cada uno de los servicios esenciales de agua, drenaje y electricidad. La vivienda se constituye como la unidad de muestreo, es decir, es utilizada para efectos de selección, la cual será elegida aleatoriamente.
- ii) *Hogar*. Según Pérez (Ibíd.: 57-58), este se define como el conjunto de personas que movilizan conjuntamente una serie de recursos, especialmente sus propias capacidades laborales, para satisfacer sus necesidades reproductivas más básicas. Para este estudio, el hogar lo conforma la unidad de observación, identificado a través de la vivienda particular, en el cual se puede detectar a la población objeto de estudio de la encuesta.
- iii) *Población objetivo*. Personas que residen permanentemente en viviendas particulares dentro de la colonia Ciudad Jardín.

Variables e indicadores

- i) *Características de los residentes, hogares y lista de personas que habitan en la vivienda*. Está formada por una serie de datos sociodemográficos de las viviendas y hogares. Con esto se analizan las estructuras familiares que identifican qué características tiene la población activa y el número de personas que habita una vivienda: Número de personas que habita la vivienda, parentesco con el jefe de hogar, sexo y edad de los integrantes del hogar, lugar de nacimiento del jefe y padre o madre de familia, nivel y grado escolar que cursan o al que llegaron los integrantes del hogar, alfabetismo que no tuvieron estudios.
 - Población y número de hogares que habita en la vivienda
 - Características de los residentes del hogar (Parentesco, sexo, edad).
 - Lugar de nacimiento del jefe y/o padre de familia.

- Nivel y grado escolar de los integrantes del hogar
- Escuela a la que asisten los integrantes del hogar que estudian.

ii) *Precariedad. Características de la vivienda.* La variable de precariedad se complementó entre las entrevistas y el método de observación, ya que algunos aspectos pueden ser evidentes, sin embargo, al interior de las viviendas y hogares no: tipo, adquisición y tenencia de la vivienda, antigüedad, materiales con que están contruidos techos, pisos y paredes, número y disponibilidad de cuartos en la vivienda, servicios e infraestructura urbana, patrimonio del hogar y percepción del riesgo.

- *Tipo de vivienda.*
- *Tenencia*
- *Escrituras o títulos de propiedad de la vivienda*
- *Tipo de material con el que están contruidos pisos, techos y paredes.*
- *Número de cuartos en las viviendas.*
- *Disponibilidad de agua y energía eléctrica al interior de la vivienda*
- *Drenaje o desagüe conectado a la vivienda*
- *Eliminación de basura*
- *Patrimonio del hogar.*
- *Percepción del riesgo.*

iii) *Condición de ocupación e ingresos de los integrantes del hogar. Mercado Laboral.* En este apartado es importante conocer la ocupación de los entrevistados, el número de habitantes que existen en la casa, y su correspondiente ocupación, además de los ingresos y el sector en el que se encuentran, ya que será importante conocer el tipo de trabajo que predomina en la periferia con el fin de analizar la relación con su ubicación geográfica, el porqué de su concentración en dicha zona y la consecuente situación social: Integrantes que trabajan dentro del hogar, tipo de actividades sin paga y extralaborales de los integrantes del hogar, número de trabajos de las personas ocupadas, tipo de actividades laborales que realizan los integrantes del hogar, tipo de ocupación, tipo de contrato, descripción de tareas y funciones dentro del

trabajo, nombre del oficio, cargo o puesto, nombre de l negocio o de la empresa donde trabaja, sector en que trabaja, días y horas que trabajan a la semana, ingresos y prestaciones sociales, personas mayores de 12 años que no trabajan, búsqueda de trabajo, motivo por el cual no trabaja, sostén económico, último trabajo, organización y participación vecinal.

- Integrantes que trabajan dentro del hogar.
- Actividades sin paga y extra laborales de los integrantes del hogar.
- Número de trabajos que tiene cada integrante del hogar.
- Tipo de actividades que se realizan.
- Tipo de ocupación.
- Tipo de contrato.
- Descripción de tareas y funciones dentro del trabajo.
- Nombre del oficio, cargo o puesto.
- Nombre de la empresa
- Días y horas que trabajan a la semana.
- Ingresos y prestaciones sociales
- Tipo de ingresos o paga.
- Cantidad de pago
- Prestaciones en el trabajo
- Búsqueda de trabajo.
- Motivo por el cual no trabaja.
- Sostén económico.
- Razón por la cual dejó su último trabajo.

Desarrollo de técnicas e instrumentos para el levantamiento de la información de campo

Guía de observación. La guía de Observación sirvió para recabar información específica a partir de una lista de aspectos previamente definidos. En este caso se divide en dos apartados: posibles riesgos, e infraestructura y servicios urbanos. Esta guía se desarrolla a través de recorridos exploratorios y durante estos se van señalando los aspectos previamente definidos, e incluso aspectos que uno no haya previsto pero que son trascendentes para la investigación. (Anexo 1) Este instrumento proporciona datos que permite ubicar aspectos no recabados con la entrevista. Para la presente investigación, los datos recabados por este instrumento sirven para describir la colonia y contrastar la información con las entrevistas a la población o informantes clave, específicamente en aspectos como los riesgos, condiciones de la vivienda, disposición de servicios y equipamiento urbano.

Entrevistas no estructuradas dirigidas a informantes claves. En primer lugar se tiene una entrevista no estructurada dirigida a informantes clave, esto es: líderes comunitarios, jefes de tenencia o aquellas personas que puedan proporcionarnos antecedentes e información general acerca de la colonia. En este caso se ha optado por dividir este instrumento, por un lado se tienen las preguntas dirigidas a colonias consideradas irregulares, que están en proceso de regularización o que tuvieron un origen irregular, es decir, que carecen, o carecieron, de escrituras, títulos de propiedad, además del “trazo irracional de la vialidad, la división caótica del suelo y la ausencia de servicios”. (Duhau y Schteingart, 1997: 31). Por otro tenemos las preguntas para colonias ya regularizadas, considerando que el asentamiento fue planeado y regulado por normas jurídicas de propiedad de suelo y de urbanización. Ambos cuestionarios se dividen en tres apartados con preguntas abiertas: suelo urbano y situación legal del asentamiento, inserción de servicios urbanos y Organización Comunitaria (Anexo 2).

Entrevista estructurada. La entrevista estructurada, la cual se constituye principalmente por una cédula en la que se captura directamente la información, se conforma por tres apartados principales, los cuales, a su vez, están formados por preguntas cerradas y

abiertas. Este instrumento está dirigido a los habitantes mayores de 12 años que integran un hogar y que habitan una vivienda dentro de la colonia a estudiar (Anexo 3).

Como consecuencia de este esfuerzo, la tesis se estructura en cuatro capítulos. El primero, “el mercado laboral”, versa sobre la condición de mercancía del trabajo, su funcionamiento y estructura en la actual sociedad capitalista; además se presentan algunas implicaciones de lo que significa que aquellos individuos que carecen de recursos y de medios de producción vendan su fuerza de trabajo a aquellos que si los tienen y que están dispuestos a comprarla.

En el capítulo 2, “pobreza y precariedad urbana”, se presenta el problema de precariedad a partir de las desigualdades socioespaciales, considerando aspectos como la creciente urbanización y el empobrecimiento de los habitantes de la ciudad, a través de elementos teórico conceptuales.

El capítulo 3, precariedad y mercado laboral: el caso de Morelia, tiene como objeto responder a las interrogantes relacionadas con la dinámica urbana y con la estructuración de una ciudad, que a pesar de contar con índices de desarrollo humano altos y un grado de rezago social bajo, se constituye de áreas social y espacialmente diferenciadas, donde la pobreza y la precariedad se concentran en ciertas áreas de la ciudad, específicamente en la periferia urbana, resultando en un espacio diferenciado y desigual.

A partir de los tres anteriores capítulos, en el cuarto se discuten los datos recabados en un estudio de caso, en la colonia Ciudad Jardín, como ejemplo concreto de la interacción entre el mercado laboral y la precariedad que se presenta en la Ciudad de Morelia.

CAPÍTULO I. MERCADO LABORAL.

Podría pensarse que el trabajo, del castellano antiguo *trebejare* (esfuerzo, esforzarse), como indica su significado, implicaría solamente dicha acción y, de acuerdo a la dinámica capitalista de valorización del trabajo, su respectiva paga; sin embargo, como concepto es mucho más amplio, ya que este se aplica a la explotación, transformación y distribución de recursos naturales, además de considerar los medios y las relaciones de producción que de ello se derivan; en palabras de Engels (1876): “Es la condición básica y fundamental de toda la vida humana”.

El trabajo, así como la naturaleza, se encuentra en constante transformación; cambian las técnicas, los instrumentos y las relaciones entre los individuos que se encuentran inmersos en la dinámica laboral. Hoy en día, la profunda división del trabajo en que se encuentra la sociedad hace necesario que se desarrollen estudios que analicen las estructuras de los mercados laborales, sus movimientos y consecuencias.

A partir de esto, el presente capítulo versa sobre la condición de mercancía del trabajo, su funcionamiento y estructura en la actual sociedad capitalista; además de algunas implicaciones de lo que significa que aquellos individuos que carecen de recursos y de medios de producción vendan su fuerza de trabajo a aquellos que si los tienen y que están dispuestos a comprarla.

Siendo uno de los objetivos de la investigación analizar el mercado laboral que se encuentra en la periferia urbana de la ciudad de Morelia, es necesario dar sustento teórico a los capítulos de corte más empírico en la presente tesis, en este caso, con el fin de establecer un posible nexo entre el mercado laboral y la precariedad de dos colonias ubicadas en dicha zona. Para esto, el presente capítulo se ha dividido de la siguiente forma:

1. *El trabajo como punto de partida.* En este apartado se revisarán conceptos de *trabajo* que nos ayuden a visualizar dicha actividad como esencia humana y social, inherente a la corporeidad del individuo y base de la producción humana.

2. *¿Qué es el mercado laboral?* A partir de lo que se explica en el primer apartado, en este, a grandes rasgos, se enmarca la dinámica del trabajo en el sistema de producción capitalista.
3. *Estructura del mercado de trabajo.* Aquí se abordan las distintas clasificaciones del mercado laboral y los principales sectores en los que se inserta la población activa. Por otra parte, también se describe la *desocupación* y el *sector informal*, considerando que estos también forman parte de la estructura del mercado laboral y contribuyen a su funcionamiento.
4. *El mercado laboral precario.* Este apartado aborda las implicaciones de la constante búsqueda de acumulación de capital y algunas estrategias de las que se hace uso para lograrlo.

En general se exponen una serie de conceptos que puedan contribuir al análisis del mercado laboral en las zonas precarias que se estudian; y aunque algunas concepciones difieren entre sí, es importante señalar que la lucha de contrarios nos permitirá dar saltos cualitativos con los cuales comprenderemos mejor la realidad.

1.1 El trabajo como punto de partida.

El trabajo ha formado parte inherente en la evolución del hombre y su sociedad, sin embargo este, traducido en la fuerza de trabajo, ha sido explotado de distintas formas en cada modo de producción en donde generar los bienes necesarios para su desarrollo es la constante. Mientras que en el esclavismo dicha fuerza era vendida junto con la persona que la poseía, en el feudalismo el siervo de la gleba, careciendo de propiedades y salario, sólo vendía una parte de su trabajo, otorgando tributos al propietario del suelo (Marx, 1977). Hoy en día la fuerza de trabajo es considerada una mercancía más, donde el propietario es libre de venderla a quien quiera, no obstante está obligado por la necesidad de vivir. La producción capitalista requiere relaciones de intercambio, mercancías y dinero, pero lo que la distingue específicamente es la compraventa de fuerza de trabajo. (Braverman, 1983:134)

Uno de los conceptos que más ha destacado y que ha sido retomado por distintos pensadores es el de Marx (1982-a: 215-116) el cual concibe al trabajo de la siguiente forma:

“El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza. Desarrolla las potencias que dormitaban en ella y sujeta a su señorío el juego de fuerzas de la misma”.

A través del materialismo histórico la concepción marxista desarrolla una teoría del trabajo en donde éste se presenta como un factor decisivo en la evolución del hombre. En 1876 Engels respalda esta teoría con “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”, en él menciona que el trabajo se considera como tal a partir de la construcción de herramientas que se utilizaban para cazar y pescar; pero además hace énfasis en que la evolución se debe a la adaptación a nuevas funciones, transición hereditaria del perfeccionamiento especial adquirido por los músculos, los ligamentos y los huesos, además de la aplicación siempre renovada de estas habilidades heredadas a funciones nuevas y cada vez más complejas. Ejemplo de ello es la mano, la cual tiene el potencial, con ayuda del dedo opuesto (pulgar), de manejar herramientas útiles para el trabajo, junto con el desarrollo del cerebro y el lenguaje, los cuales, sin duda, demuestran la importancia del trabajo en la sociedad.

Por otro lado, Mandel (1969-a: 26) puntualiza que el trabajo es la “actividad consciente y social nacida de la posibilidad de comunicación y ayuda espontánea entre los miembros de la especie humana, constituye el instrumento mediante el cual el hombre actúa sobre su medio natural”. Mandel se enfoca en la condición social del hombre y su capacidad de comunicación, poniendo como objetivo la satisfacción de necesidades a través de la ayuda mutua inter-especie. Al final, el trabajo (como actividad) se puede ver desde dos puntos de vista: el trabajo en su forma general y social.

Si bien existen diversas visiones y líneas de investigación acerca del trabajo, también es cierto que hay convergencias entre las diferentes ciencias sociales, la principal se refiere a

que esta actividad es exclusivamente humana; ya lo había dicho Marx (1982-a: 216): "...lo que distingue ventajosamente al peor maestro albañil de la mejor abeja es que el primero ha modelado la celdilla en su cabeza antes de construirla en la cera". El trabajo es una característica que diferencia a los humanos de los demás seres vivos ya que implica conciencia y previsión. Se trata de una actividad de suma importancia que se integra a partir de tres factores esenciales (fuerza de trabajo, medios de producción y recursos naturales) y que genera productos con cierto valor de uso para la sociedad.

El ser humano, como cualquier otro ser vivo, tiene necesidades que satisfacer, sin embargo el hombre tiene la capacidad de relacionarse con otros de su misma especie, crear herramientas y modificar su ambiente para cubrir dichas necesidades; todo esto a partir de la utilización de su fuerza de trabajo, la cual es definida como: "el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole" (Marx, 1982-a: 203), esta fuerza es inherente al individuo, es decir, nadie más puede hacer uso de ella más que el mismo que la posee.

En nuestra actual sociedad capitalista la fuerza de trabajo es considerada como una mercancía más, se trata de una fuerza generadora de valor la cual se relaciona estrechamente con el modo de producción, y con los avances científicos y tecnológicos, ya que a partir de ellos se va sofisticando la forma de producir y aumentar la cantidad de trabajo socialmente necesario de cada mercancía (valor).

Según Engels (1977), la clase obrera es la que produce todos los valores, pues el valor, como ya se ha mencionado, no es más que un término para expresar el trabajo. Sin embargo estos no le pertenecen, son propiedad de quienes poseen las materias primas, los medios de producción, de los recursos para adquirir la fuerza de trabajo de dicha clase y del producto que de ello se deriva, quedándose con tan sólo una parte. Esto no quiere decir que el trabajo sea la actividad creadora de todo valor, Marx y Engels ya habían mencionado que esta actividad puede aumentar el valor de los recursos naturales.

La fuerza de trabajo (el *trabajo* mismo) representa una *actividad vital* (Engels, *Ibíd.*), ya que se trata de una mercancía, propiedad del obrero el cual vende al capital a cambio de medios de vida necesarios para poder vivir y reproducir dicha fuerza. Al final, podemos decir

que quien vende su fuerza de trabajo lo hace para vivir, es decir, el trabajo como medio para existir.

El trabajo ha cambiado a través de la historia, no sólo a partir de su organización y tecnología, sino también la forma en que este es concebido por parte de la sociedad. Hoy en día, los cambios en la producción y generalización de las actividades secundarias y terciarias, además de un acelerado crecimiento urbano han generado modificaciones en el modo de vida, la mentalidad y actitudes de la gente respecto al trabajo y al tiempo libre. Ejemplo de ello son los campesinos y artesanos, quienes se transformaron en asalariados para recibir un ingreso y consumir en el mercado lo que ellos antes producían, convirtiendo el dinero en el principal estímulo del trabajo. (Escamilla y Santos: 2003)

Esta visión acerca del trabajo también es descrita por Ayllón, Vieyra y Rey (2002), quienes mencionan que la actitud frente al trabajo puede definir épocas en la historia. El trabajo es una constante entre las necesidades humanas, lo que ha cambiado en la historia es la forma en que se organiza y el lugar que ocupa en la jerarquía de los valores humanos.

Siendo tan complejo y extenso el tema del trabajo, diversas disciplinas de las ciencias sociales la han incluido dentro de su campo de investigación por ser un elemento importante del hombre en sociedad; un ejemplo es la economía, disciplina con mayor tradición en este campo la cual ha estructurado una rama especializada llamada economía laboral o del trabajo. Por otro lado se encuentra la sociología la cual también ha desarrollado una rama especializada en temas laborales, considerando al ser humano como animal social cuya actividad principal es el trabajo, siendo éste común denominador y condición de toda vida humana en sociedad. (Friedman, 1971: 13).

Otras ramas de las ciencias sociales, como la antropología, se han dedicado a investigar problemáticas del trabajo, sistematizar líneas de investigación sobre el tema y sus actores. Por otro lado, la geografía también se ha enfocado en estudiar problemáticas y fenómenos laborales desde una perspectiva espacial, ejemplos de ellos son las expansiones urbanas y la predominancia de algún sector laboral en ciertos espacios, las ramas en que se especializa cierta población o la movilidad espacial entre el lugar de trabajo y el de residencia.

El trabajo ha sido y será una actividad importante para la sociedad, se trata de una diligencia que se ha desarrollado a lo largo de la historia de la humanidad y que en el modelo de producción capitalista adquiere determinadas particularidades acordes a las necesidades del mercado y de la creciente acumulación de valores.

1.2 ¿Qué es el mercado laboral?

Para definir el mercado laboral debemos partir de la idea, como ya se ha mencionado, de que la fuerza de trabajo es una de las mercancías más importantes en la sociedad capitalista, y que se le ha otorgado cierto valor a partir de los medios de vida necesarios para asegurar la subsistencia de su poseedor; se trata, como menciona Alan Woods (2008:166), de la base de todas las mercancías.

Parte de los autores que se han revisado para esta investigación no proporcionan un concepto específico de mercado laboral, sin embargo, es a través de la comprensión de su estructura y dinámica como se define su importancia y función en la sociedad.

Antes de entrar de lleno al tema del mercado laboral, se debe mencionar la importancia que tiene el medio ambiente urbano, siendo este el ángulo de nuestra reflexión. Las ciudades son los espacios que actualmente concentran mayor población en el mundo, encontramos en ellas las principales áreas donde conjuntamente se aglutina la actividad industrial y se encuentra el grueso del comercio, además de la mayoría del sector de los servicios y por lo regular son sedes del poder político. Como las ciudades son los principales centros de actividad económica, política y concentración poblacional, los emigrantes buscan en ellas una mejor calidad de vida, un lugar adecuado donde vivir, con acceso a servicios urbanos y oportunidades laborales. De allí que, como señala Marx (1955-c: 24): “La burguesía suprime cada vez más el fraccionamiento de los medios de producción, de la propiedad y de la población. Ha aglomerado la población centralizando los medios de producción y concentrado la propiedad en manos de unos pocos”.

Estamos en un periodo en donde dichos espacios se mueven a la par de las exigencias del mercado, un periodo histórico en donde la industrialización y las actividades primarias han pasado a segundo término, y las actividades relacionadas con los servicios o el

comercio han cobrado relevancia. Como resultado tenemos “la constitución de una estructura productiva urbana de naturaleza más bien heterogénea” (Pérez, 1989: 15), el principal espacio ofertante (poseedor de la fuerza de trabajo) y consumidor (poseedor de los medios de producción) se enfrentan en una lucha encarnizada, el primero para sobrevivir y producir plusvalor, el segundo para explotar esa fuerza de trabajo y apropiarse del valor excedente.

En concreto, el concepto de mercado hace referencia a “...el sitio donde se reúnen compradores y vendedores, y donde pueden ofrecerse y adquirirse mercancías, en sentido más amplio, se considera como el conjunto de las demandas y ofertas concernientes a las mercancías” (Domínguez, 1977: 35).

Si bien el concepto de Domínguez, en principio, hace referencia a un espacio donde interactúa el ofertante y el demandante, lo que nos ocupa, en este caso, no sólo se refiere a una área, sino también a las relaciones y consecuencias existentes entre quienes ofrecen su mercancía (fuerza de trabajo) y quienes están dispuestos a comprarla (burguesía).

Adam Smith (1997) señala que el mercado, en especial el laboral, viene siendo un lugar competitivo donde confluyen intereses contradictorios, donde impera el egoísmo y al que acuden principalmente grupos sociales de individuos, trabajadores y empresarios, concibiendo al trabajo como la mercancía y al salario como el precio correspondiente a su compra-venta.

Sin embargo, para que el trabajo, concretamente la capacidad, sea considerada una mercancía, el poseedor de dicha fuerza debe ofrecerla y venderla como tal. El poseedor es considerado propietario libre de su capacidad de trabajo, la cual es inherente a su persona, y al igual que el poseedor del dinero y medios de producción, estos se encuentran en el mercado para entablar relaciones en como de poseedores de mercancías (Marx, 1982-a: 203).

El obrero cambia su fuerza de trabajo por mercancías y servicios, esto lo ejemplifica muy bien Marx en “Trabajo Asalariado y Capital” (Marx, 1977: 18):

“En realidad, el obrero ha cambiado su mercancía, la fuerza de trabajo, por otras mercancías de todo género, y siempre en una determinada proporción. Al entregar dos marcos, el capitalista le entrega, a cambio de su jornada de trabajo, la cantidad

correspondiente de carne, de ropa, de leña, de luz, etc. Por tanto, los dos marcos expresan la proporción en que la fuerza de trabajo se cambia por otras mercancías, o sea el valor de cambio de la fuerza de trabajo. Ahora bien, el valor de cambio de una mercancía, expresado en dinero, es precisamente su precio. Por consiguiente, el salario no es más que un nombre especial con que se designa el precio de la fuerza de trabajo...”

A diferencia de la economía clásica ortodoxa, Marx complementó la teoría acerca del trabajo y su valorización con una visión socioeconómica como lo es la división por clases sociales² y el sistema de producción capitalista como un régimen de explotación y dominación social. En general un modelo teórico que no sólo considera la valorización de las mercancías, específicamente de la fuerza de trabajo a través del libre mercado, sino también las relaciones que hay en torno a ello y sus consecuencias.

En el capitalismo, esta actividad tiene un carácter específico, el cual está determinado por la existencia de la propiedad privada sobre los medios de producción, como base de las relaciones de producción, y por la ley fundamental de esta sociedad, la ley de la plusvalía (González, 1979: 6). Aquellos que no poseen recursos, más que su capacidad de trabajo, no tienen otra opción que venderla como mercancía a cambio de un salario, el cual genera cierto valor, y un plusvalor.

Concordamos con González (*Ibíd.*: 7) en que la libertad capitalista es la libertad de trabajar para el patrón o morir de hambre, es la libertad de vender su fuerza de trabajo al capitalista, es la libertad de escoger a quien lo explota, y a veces, ni eso. En el capitalismo no es posible la estimulación social del trabajo, los avances y logros que se obtienen van dirigidos al aumento de la explotación de la clase obrera, a aumentar su degradación social. González hace énfasis en las condiciones de quienes venden su fuerza y a las situaciones a las que se enfrentan al hacerlo, ya sea a la explotación o al desempleo.

² Entendemos por clase social a los “grupos sociales que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en la producción de bienes materiales”, los cuales surgen a partir de la existencia de relaciones de producción diferentes. Estas son “determinadas por la relación de propiedad que éstas tienen con los medios de producción”. (Harnecker, 1979:37, 38, 52). En el modo de producción capitalista las principales clases sociales que se enfrentan directamente son: la burguesía, la cual “comprende a la clase de los capitalistas modernos, que son propietarios de los medios de producción social y emplean trabajo asalariado; y proletariado, que “comprende a la clase de los trabajadores modernos, que, privados de medios de producción propios se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir”. (Marx y Engels, 1955-c: 19)

En el libre mercado, para sobrevivir, se crea la necesidad de tener trabajo remunerado, este se convierte en un valor social y en una vía de promoción social polarizando a la sociedad en clases y construyendo identidades a partir de arquetipos obrero y burgués. (Ayllón, *et. al., ob. cit.*)

Si bien el trabajo puede analizarse desde una visión general y social, también puede hacerse desde una perspectiva individual, es decir, de cómo las condiciones de trabajo pueden tener repercusiones físicas, psicológicas y sociales en el trabajador; al respecto existe una teoría de la alienación del trabajo elaborada por Marx (Crítica del Programa de Gotha) y que es retomada precisamente por González (*ob. cit.:* 7) para explicar el carácter social del trabajo: “la alienación se debe al hecho de que el trabajo sea exterior al obrero, el obrero, fuera del trabajo se siente libre, entonces su labor no es voluntaria, sino coercitiva; es, tan sólo, un medio para satisfacer necesidades exteriores a ella; como ya se ha mencionado antes, el trabajo lejos de ser una actividad satisfactoria de necesidades, representa un medio para subsistir”.

Lo anterior sólo representa la forma en que la clase trabajadora ofrece su fuerza y se inserta en el trabajo, la otra parte trata sobre la determinación del precio de la mercancía. Marx (1977: 21) nos dice que la competencia entre compradores y vendedores, la relación entre las demandas y las existencias, entre la apetencia y la oferta son los tres aspectos que determinan el precio de una mercancía, la cual es ofrecida por diversos vendedores; quien la venda más barata y de similar calidad, según Marx, eliminará a sus competidores. Empero, también hay una competencia entre compradores que quieren subir el precio de la mercancía; y competencia entre compradores y vendedores, unos quieren comprar lo más barato posible, otros vender lo más caro que puedan.

A partir de esta perspectiva se tiene que destacar la existencia de competidores que están ofreciendo el mismo producto (fuerza de trabajo), ya que ello determina el precio de la mercancía, en general regula el salario, el precio del trabajo, el cual subirá o bajará según la demanda y la oferta, al mismo tiempo que el coste de producción.

Por tanto, la dinámica capitalista no sólo se refiere a aquellos que venden su fuerza de trabajo y que son explotados, sino también aquella parte de la población que no puede ser empleado por el sistema productivo, el llamado ejército industrial de reserva. Según López

(2004: 14), el ejército industrial de reserva esta comprendido "...por los campesinos que emigran en busca de trabajo, por la población flotante integrada y expulsada por los ciclos de la economía industrial y por los trabajadores jóvenes que buscan trabajo". Cada integrante de este ejército ofrece su fuerza de trabajo a quien la pueda o quiera comprar, sin embargo la competencia entre ellos es grande, muchas personas compiten por puestos que muchas veces no les ofrecen garantías laborales o ingresos suficientes. Tan sólo en México, el desempleo, en el segundo trimestre de 2011, se ubicó en 5.2% del total de la Población en Edad de Trabajar, esto es 2.6 millones de personas, según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

Siendo el trabajo una constante entre las necesidades humanas, esta actividad, como menciona Ayllón, *et al. (ob. Cit.)*, cambia su organización y su jerarquía en los valores sociales a través de la historia. El trabajo se encuentra ante una reestructuración, ante una creciente fragmentación de la producción haciendo posible que las partes de un producto se fabriquen y se ensamblen en distintas partes, logrando una mayor flexibilización, competitividad y un mercado cada vez más globalizado, dejando como resultado nuevas formas de control social: incremento de las desigualdades, desarticulación social, aumento de la población carcelaria, crecimiento de comunidades valladas, etc.

Ayllón, *et al. (Ibíd.)*, afirman que el trabajo ha perdido mucho del papel central que ocupaba en la vida de las personas a partir de la aparición de una nueva corriente neocapitalista o neoliberal, destruyendo el pacto social del Estado de Bienestar. La investigación desarrollada por estos autores en la compañía de teléfonos ALCA TEL, España, se concluyó, entre otras cosas, que los discursos de las personas entrevistadas muestran como "antes tenía significado eso de ser un obrero o un trabajador", o "tener conciencia de clase". Ahora no define: "no significa nada".³

Ayllón y Vieyra (*Ibíd.*) concluyen:

"Cambios en el mercado, cambios en los valores, cambios en la identidad... En términos generales, es posible afirmar que el mercado de trabajo tiene la capacidad de transmitir los impactos externos de la economía y de los procesos de reestructuración interna

³ Entrecorillados y cursivas hechas por el autor.

a las perspectivas de empleo, a los ingresos y a la calidad de vida, tanto de las personas como de los distintos colectivos, grupos de identidad o comunidades”.

La dinámica del mercado laboral se encuentra en constante cambio y movimiento, prueba de ello es el llamado posfordismo, entendido como un nuevo patrón de acumulación a nivel global, el cual se caracteriza por la introducción de elementos flexibles tanto en la producción como en el proceso de trabajo y, por ende, en la relación salarial-laboral, que se encuentran regidos por la demanda del mercado y por los lineamientos de los dueños del mercado mundial. Este proceso ha generado un nuevo tipo de trabajador, vinculado con la nueva tecnología, mano de obra flexible, desregulada⁴; sin contratos fijos de trabajo, ni colectivos, ni individuales, sujeta a las necesidades productivas, determinando su nivel salarial a las condiciones de producción y productividad de la planta (Andrade, 1997: 391-392).

A partir de esto se puede concluir que el mercado de trabajo se encuentra en constante cambio a partir de la generación de nuevas estrategias que permitan la flexibilización laboral y el debilitamiento de los sindicatos, con el fin de seguir acumulado valores y capital.

1.3 Estructura del mercado de trabajo

Teniendo en cuenta que el mercado laboral está constituido teóricamente por el proceso de equilibrio entre demanda y oferta de trabajo, en la práctica este proceso se efectúa en función de un conjunto de obligaciones que lo hacen una institución reglamentada. Existiendo, por una parte, una jerarquía encabezada por el Estado, las industrias y los servicios nacionalizados; por otra, los sindicatos de trabajadores que se esfuerzan por controlar y mejorar las condiciones de trabajo (Neville 1971: 160).

⁴ *“Se define modo de regulación al conjunto de normas destinadas a asegurar la coherencia de los comportamientos individuales y colectivos, derivando en y de la formación de instituciones que limitan pero no determinan dichos comportamientos y asegurando una cierta regularidad y estabilidad en un determinado momento histórico.”* (Casado, 2007: 32). Por lo tanto, una mano de obra desregulada implica la falta de normas e instituciones que den seguimiento a todo aquello relacionado con el mercado de trabajo, en este caso con aquellos aspectos que tengan que ver con los derechos de los trabajadores, sus formas de contratos e ingresos.

Además de un mercado global en donde la mercantilización de la fuerza de trabajo y la lucha de clases es común, la definición de mercados laborales locales desde una perspectiva socioeconómica y espacial, nos sirve para clasificar y conocer ciertos rasgos de un área en concreto. Al respecto, Casado (2007: 65) menciona que el concepto de mercado laboral local, trata de segmentar en función de determinados criterios, de reconocer que este no puede ser simplemente concebido y analizado como algo homogéneo, como un mercado únicamente nacional, ya que esta diferenciación espacial estaría haciendo referencia a ciertas particularidades, características y comportamientos de dichos mercados.

La existencia de un mercado laboral heterogéneo⁵ se debe a las distribuciones proporcionales y de ocupación diferenciada por zonas. Lo anterior expresa una estructura de la producción, de cambios y de consumo que se traduce en información sobre la estructura de la población activa. Una estructura que es resultado de un proceso histórico, relacionado con la concentración de medios de producción, con el crecimiento de las zonas urbanas, y la progresiva tendencia al incremento del trabajo asalariado. (Naville, *ob. cit.*: 160; Casado *ob. cit.*: 67)

Sin embargo Escamilla y Santos (*ob. cit.*) aseguran que es la misma heterogeneidad y complejidad del mercado laboral cuya espacialidad y temporalidad pueden ocasionar desequilibrios, los cuales son ejercidos por la globalización al incidir sobre el número de plazas, flexibilidad de la fuerza de trabajo, las relaciones industriales y laborales. Este análisis señala que para delimitar los mercados laborales, tanto regionales como locales, ante la nueva división del trabajo, es necesario delimitar espacialmente aquellos mercados de trabajo, tomando en cuenta su estructura, dinámica y problemática e identificar los impactos territoriales de la innovación tecnológica, esto desde un punto de vista Geográfico.

Mientras que los citados autores insisten en las especificidades y las diferencias de cada mercado, la OCDE (2002:3) considera a un mercado laboral local como: "Región funcional donde coinciden relativamente bien la demanda y oferta de trabajo". Empero, el estudio del mercado laboral requiere considerar a su estructura, ya que a partir de ella se construye la trama de la cual es posible comenzar el análisis de algunos temas económicos, sociológicos, geográficos, entre otros. Sin embargo, algunos criterios parecen mucho más

⁵ García y De Oliveira (2001: 656) definen la heterogeneidad laboral como "la coexistencia de sectores de trabajadores asalariados y no asalariados en unidades económicas de distintos tamaños."

eficaces que otros como determinantes de las estructuras de conjunto. Tales como la edad, el sexo, localización geográfica, status matrimonial, genealogía profesional, ingresos, etc. (Naville, *ob. cit.*: 158).

Existen diversas maneras de analizar la participación de la población en la actividad económica, ya sea, como menciona Ortega (2002: 303), tomando agregados de individuos, de hogares, de jefes de familia, etc.; además de la participación según el sexo, la edad, estado civil, cantidad de ingresos y la actividad que desarrollen. Ejemplo de ello es el que realizó Piore (1983: 194), el cual parte de una hipótesis llamada mercado dual de trabajo, introducida hace varios años en un intento de comprender los problemas laborales de los trabajadores desfavorecidos, en particular, de los negros de los núcleos urbanos en Estados Unidos. En este estudio llega a la conclusión de que el mercado de trabajo está dividido en dos segmentos esenciales distintos, denominados *primario* y *secundario*. El primero ofrece puestos de trabajo con salarios relativamente elevados, buenas condiciones de trabajo, posibilidades de avance, equidad y, por encima de todo, estabilidad. En cambio, los puestos del sector secundario tienden a estar peor pagados, a tener condiciones de trabajo peores y pocas posibilidades de avance.

Desde una perspectiva socioeconómica, Piore retoma aspectos como el tipo de actividad, la clase social y la raza para clasificar los mercados laborales existentes en Estados Unidos, es una forma de describir un mercado laboral local con características particulares.

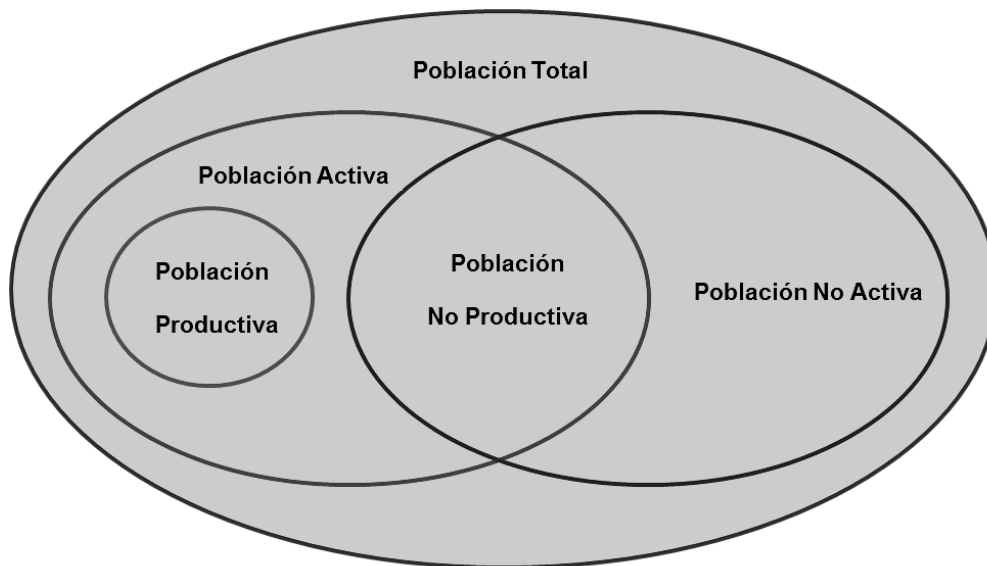
Aunque estas especificaciones pueden ayudar a clasificar los empleos desde una perspectiva socioeconómica, para algunos autores estas ya son antiguas e inválidas para agrupar todas las actividades, tal es el caso de Weller (2004:161-162), quien menciona que es necesario superar conceptos antiguos y obsoletos debido a que los cambios tecnológicos más recientes incrementan la heterogeneidad, por ejemplo, de las actividades terciarias, dichas características sirven cada vez menos para distinguir este sector de los demás. Esta superación facilitaría la superación de exclusiones y discriminaciones laborales que se basan en una diferenciación jerárquica, según el autor, como la tradicional equiparación del trabajo productivo (en actividades primarias y secundarias) con el empleo masculino y del trabajo improductivo (en actividades terciarias) con el empleo femenino.

Los sistemas de clasificación de la estructura ocupacional se han venido desarrollando y complejizando tanto que la división del trabajo, social y técnica, se ha acentuado a subdivisiones de clase casi infinitas (Navelle, *ob. cit.*) Actualmente, los grandes avances tecnológicos van respondiendo a las exigencias del mercado mundial, creando así una nueva división del trabajo en donde sólo reditúan ganancias ciertas actividades económicas.

Según Navelle (*Ibíd.* 146, 148), la primera distinción que debe tomarse en cuenta en toda descripción de la población activa es la que existe entre personas empleadas y no empleadas. Esta distinción puede basarse en criterios diversos, por ejemplo, con las sociedades industriales más desarrolladas, en donde la forma de ocupación dominante es el empleo asalariado.

Dentro de la población activa, Navelle (*Ibíd.*) distingue aún otra subdivisión; se trata de la población productiva y población improductiva, extendiéndose esta última incluso más allá de la población activa. (Figura 1). Esta clasificación se debe, según el autor, a que parte de la población no aporta directamente en la producción de los valores (en el sentido económico, aunque sean útiles e indispensables estas actividades).

Figura 1. Relaciones de inclusión de las diversas categorías de población.



Fuente: Navelle (*Ibíd.*: 151)

En algunos países, el aumento del sector terciario representa la proliferación de actividades no asalariadas, como el comercio, sin prestaciones laborales y escasamente remunerados en los sectores formales de la economía.

1.3.1 Población no ocupada, el desempleo o el Ejército Industrial de Reserva

Dentro de la estructura del mercado laboral actual, la existencia del ejército de reserva de trabajadores, como dice Braverman (1983: 327) no es una aberración, sino una parte necesaria del mecanismo de funcionamiento del modo de producción capitalista. Es producido y absorbido continuamente por la energía del propio proceso de acumulación.

Este excedente relativo de población trabajadora, adopta una variedad de formas en la sociedad, entre ellas: los parados; los empleados esporádicamente, los empleados a tiempo parcial; la masa de mujeres que como amas de casa, constituyen una reserva para las “ocupaciones femeninas”⁶; los ejércitos de trabajo emigrante, tanto agrícola como industrial, etc. (*Ibíd.*: 328).

Teniendo en cuenta que la ocupación puede definirse como el conjunto de formas de actividad remunerada por un periodo dado, la no ocupación, por el contrario reviste diversas formas. A diferencia de Braverman, Naville (*ob. cit.*: 148) categoriza a la desocupación de las siguientes formas:

- La no ocupación por *incapacidad física*. (en su forma absoluta como en la infancia, o en su forma relativa, como en caso de enfermedad o accidente);
- La que resulta del *parasitismo* (determinadas formas de renta, vida a expensas de otros individuos o grupos);
- La que resulta de la *ausencia de la oferta de trabajo* (desempleo);
- La que imponen determinadas *instituciones* (obligaciones militares, colectividades religiosas)

Suponiendo que la clasificación de Naville sea para usos estadísticos y de mera clasificación, es preciso señalar que, para los fines de este trabajo, esta categorización

⁶ Comillas puestas por el autor.

resulta muy general en cuanto a la génesis del desempleo, ya que se debe tomar en cuenta que el sistema productivo se basa en la división de clases sociales, en la explotación y empobrecimiento de quienes cuentan con tan sólo su fuerza de trabajo.

A partir de lo anterior, se debe considerar que todo obrero pasa a formar parte del ejército industrial de reserva durante el periodo en que esta semidesocupado o desocupado por completo. Al respecto, Marx (1982-c: 797-801) ya había distinguido tres formas dentro del ejército de reserva de trabajadores o población excedentaria relativa, las cuales se describen a continuación:

- i) *La fluctuante* se encuentra en los centros de las industrias y del empleo, esta población pasa de un puesto a otro, contratados o despedidos de acuerdo a los movimientos tecnológicos o de capital, experimentando un cierto paro durante este movimiento. La simplificación de operaciones que constituyen los puestos de trabajo y la ampliación del número y su variedad, cuyas “cualificaciones” se han reducido, pueden facilitar la movilidad de este estrato y su crecimiento. (Braverman, *Ob. Cit.*)
- ii) La población excedentaria relativa *latente* se refiere a aquella que se encuentra en las zonas rurales. A diferencia de lo que ocurre en los centros industriales capitalistas, en estas áreas no existe ningún movimiento de atracción contrario que compense la repulsión de trabajadores que salen de estas regiones hacia las ciudades o áreas metropolitanas, “la demanda de población obrera rural”, según Marx (1982-c: 800), “decrece en términos absolutos a medida que aumenta la acumulación del capital”. “Una parte de la población rural, por consiguiente, se encuentra siempre *en vías de metamorfosearse en población urbana o manufacturera*”.
- iii) Por último, Marx habla de la población excedentaria relativa *estancada*, la cual constituye una parte del ejército obrero activo, cuyo empleo es irregular, informal y marginal; esta población “suministra al capital” una “fuerza de trabajo latente”. “Sus condiciones de vida descienden por debajo del nivel medio normal de la clase trabajadora, lo que convierte a esa categoría en base amplia para ciertos ramos de explotación del capital. El máximo de tiempo

En el Capital, Marx expone que la producción progresiva de una sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva se forma a partir de la acumulación del capital producida por los mismos obreros, a partir de ello se crean en volumen creciente los medios que permiten convertirla en relativamente supernumeraria, en palabras de Marx (1982-c: 784-785):

“Con la magnitud del capital social ya en funciones y el grado de su incremento, con la expansión de la escala de producción, y de la masa de los obreros puestos en movimiento, con el desarrollo de la fuerza productiva de su trabajo, con la fluencia más caudalosa y plena de todos los manantiales de la riqueza, se amplía también la escala en que una mayor atracción de los obreros por el capital está ligada a una mayor repulsión de los mismos, aumenta la velocidad de los cambios en la composición orgánica del capital y en su forma técnica y se dilata el ámbito de las esferas de producción en las que el capital , ora simultánea, ora alternativamente, hace presa”.

Sin embargo, como ya se ha dicho antes, en el capitalismo la existencia de una sobrepoblación relativa no es una aberración, ya que este ejército se encuentra a disposición del capital, convirtiéndose en “palanca de acumulación capitalista”. Esta sobrepoblación crea, para las variables necesidades de valorización del capital, el material humano explotable y siempre disponible (Marx, 1982-c: 786).

A partir de esto, Solow (1992: 51) desarrolló la teoría de los trabajadores internos y externos, la cual surge a partir de la observación en la dinámica de trabajadores experimentados (internos) los cuales no son intercambiables por trabajadores desempleados (que están normalmente disponibles en el mercado laboral). Esta teoría, que trata de explicar un poco la dinámica del desempleo, expone que esta se debe a que los trabajadores internos son más productivos de lo que podrían ser los externos. En cualquier caso, los trabajadores internos esperan conseguir un salario más alto que el que permitiría a la empresa contratar, de forma rentable, a un cierto número de trabajadores desempleados, si es que los hay. Si esta es la dinámica del mercado laboral, entonces es bastante claro que habrá desempleo permanente.

Para complementar esta visión, Dofny (1971: 297), asegura que el desempleo no sólo tiene dimensiones históricas, sino también geográficas, ya que está ligado a las diferentes etapas de industrialización. En otras palabras, el desempleo no tiene las mismas características en las economías donde predomina la población del sector primario que en aquellas donde predomina uno u otro sector.

Un enfoque muy particular es el de Feldstein (1983: 285), quien menciona que un núcleo de trabajadores parados que no son capaces de encontrar trabajo no es una descripción exacta de la economía, además de que se trata de una base errónea para la política. Una descripción más exacta, continúa, sería el de un mercado de trabajo activo en el que casi todos los que no trabajan pueden encontrar su tipo usual de trabajo en relativamente poco tiempo. El Problema no es que estos puestos de trabajo no existan, sino que muchas veces no son atractivos, ni gratificadores como vías hacia trabajos mejores en el futuro. Siendo su vinculación con el trabajo débil, resultando común el abandono, los periodos de trabajo y la búsqueda de trabajo

Así podemos observar que los desempleados, desocupados o aquellos que constituyen el ejército industrial de reserva, más que tratarse de una parte de la población inactiva, se trata de un ejército que se encuentra a la espera de poder vender su fuerza. Ante esta contradicción y la disminución de los ingresos, la población toma alternativas para evitar el constante deterioro de su calidad de vida, ejemplo de ello son las llamadas actividades informales, que a continuación se describen.

1.3.2 El sector Informal.

Existe una gran discusión desde hace décadas sobre lo que es considerada una actividad informal y quienes la integran. A continuación se exponen algunas visiones al respecto.

En 1972 la Organización Internacional del Trabajo define que las actividades informales se caracterizan por:

- a) Facilidad de entrada;
- b) Apoyo en los recursos locales;

- c) Propiedad familiar de las empresas;
- d) Escala de operación pequeña;
- e) Tecnología adaptada e intensiva en fuerza de trabajo ;
- f) Destrezas adquiridas fuera del sistema educativo formal; y
- g) Mercados no regulados y competitivos.

En esa misma década, el Programa Regional de Empleo para América Latina (PREALC, 1976: 38-39) lo definió cómo:

“...trabajadores y/o empresas en actividades no organizadas, que usan procedimientos tecnológicos sencillos y trabajan en mercados competitivos o en la base de estructuras económicas caracterizadas por la concentración oligopólica”.

“La fuerza laboral del sector informal se compone de los ocupados en empresas pequeñas no modernas, los trabajadores independientes con exclusión de los profesionales universitarios, y los que trabajan en el servicio doméstico”.

En 1993, en el marco de la Decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, la OIT (1993) llegó a una propuesta de definición operativa del sector informal:

“Conjunto de unidades dedicadas a la producción de bienes o a la prestación de servicios con la finalidad primordial de crear empleos y generar ingresos para las personas que participan en esa actividad. Estas unidades de producción funcionan típicamente en pequeña escala, con una organización rudimentaria, en la que hay muy poca o ninguna distinción entre el trabajo y el capital como factores de producción. Las relaciones de empleo –en el caso en que existan- se basan en el trabajo ocasional, el parentesco o las relaciones personales y sociales, y no en acuerdos contractuales que supongan garantías formales”

Existen diversas perspectivas de lo que es considerada una actividad informal y de quienes participan en ellas. Ejemplo de ello es el trabajo doméstico, el cual es considerada una actividad informal por el PREALC, sin embargo por la OIT no; al respecto Salas (2006: 136) menciona que esta actividad no es considerada informal, ni siquiera formal, porque los hogares que contratan trabajo doméstico utilizarán este trabajo para producir servicios que serán consumidos dentro del hogar y nunca saldrán al mercado. Por tanto, los hogares con trabajadores domésticos asalariados no pueden ser considerados como empresas.

Por otra parte, Flores, Valero, Chapa y Bedoy (2005: 490), mencionan que hay dos maneras de definir la parte de la economía que no se encuentra registrada ante las autoridades, la primera es en los países desarrollados, en donde se tienen métodos de fiscalización más estrictos, se habla de economía subterránea o economía escondida. Este concepto se refiere a las actividades ilegales y a otras que no se encuentran registradas en la contabilidad nacional. Mientras que en los países subdesarrollados, como América Latina, la noción de economía informal se relacionaba originalmente con la migración campesina a las ciudades. Actualmente se encuentra asociada con la pobreza o con el exceso de regulaciones gubernamentales.

Generalmente la OIT, el PREALC y otras organizaciones internacionales, son quienes han propuesto definiciones que han evolucionado a lo largo del tiempo esperando que sirvan como referencia para la elaboración de las estadísticas nacionales alrededor del mundo (Ochoa, 2005: 10). Sin embargo, tampoco puede tratarse a la informalidad como un sector uniforme. Existen diversas regiones con características específicas, como su población, grado de desarrollo económico, entre otros factores que de alguna manera desencadenan a este sector. Claro ejemplo de esto, es el concepto anterior, en el cual las nociones de *informal* varían de acuerdo al desarrollo económico.

A partir de esto, se puede observar que más que una descripción de atributos sobre aquellas actividades donde la producción funciona típicamente en pequeña escala, “con una organización rudimentaria y en la que hay muy poca o ninguna distinción entre el trabajo” (OIT, 1993), se debe construir un concepto propio en donde se consideren aspectos característicos a la región, además del tiempo, el espacio y la naturaleza del trabajo.

Sin embargo, la definición de lo *informal* también se verá influenciada según el objetivo o los propósitos de estudio, por ejemplo estadísticos, para Trejo (2004: 13), el sector informal se considera:

“Un grupo de unidades de producción que forma parte del sector de los hogares como empresas de hogares no constituidas en sociedad. Las empresas de hogares son unidades dedicadas a la producción de bienes o a la prestación de servicios que no constituyen una entidad jurídica independiente del hogar propietario ni de los miembros del mismo, y que no llevan una contabilidad completa que permita una distinción clara entre las actividades de sus

propietarios, así como de los flujos de ingresos y de capital entre las empresas y los propietarios. Las empresas de hogares comprenden: las empresas no constituidas en sociedad, cuya propiedad y funcionamiento está en manos de uno o varios miembros de un mismo hogar, y las asociaciones no constituidas en sociedad que están conformadas por miembros de hogares diferentes”.

El Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados define algunos factores que varían dependiendo de la perspectiva que se tenga del fenómeno (Ochoa, *ob. cit.*: 11). He aquí algunos de los criterios que se consideran:

- a) Registro de la empresa ante las autoridades correspondientes que permitan iniciar las operaciones. Puede tomar la forma de permisos y licencias según la actividad de que se trate.
- b) Registro de la empresa ante las autoridades hacendarias, con el consiguiente pago de impuestos.
- c) Tamaño de la empresa, generalmente medida por el número de trabajadores empleados, cantidad que puede variar según el sector (manufacturas, comercio, etc.).
- d) Cumplimiento de la legislación laboral vigente.
- e) Destino final de la producción, ya sea para el mercado o para el autoconsumo.

Por último hay que señalar que el sector informal no debe confundirse con la economía ilegal o subterránea, en las que se encuentran actividades como el narcotráfico y el lavado de dinero. En la economía informal se incluyen actividades en las que los bienes y servicios producidos y vendidos son legales, pero las unidades productoras no están registradas formalmente. Por su parte, en la economía subterránea se encuentran actividades que producen o venden bienes y/o servicios que son, por su naturaleza, ilegales (*Ibíd.*).

1.4 El mercado laboral precario.

La actual reorganización entre capital y trabajo ha alcanzado un proceso global de desregulación mediante cambios en los procesos productivos y de trabajo con el fin de buscar una mayor flexibilización laboral⁷. Este último proceso se manifiesta en múltiples aspectos, de los cuales se destacan: cambios en la estructura sectorial y ocupacional de la fuerza de trabajo; preferencia por mano de obra femenina; precarización en las formas de contratación del trabajador (mayor presencia de subcontratación, empleo parcial o temporal, empleo sin protección social) (De Oliveira y García; *ob. cit.*: 40).

Según De Oliveira y García (*Ibíd.*: 57), la noción de empleo precario es más amplia que la del sector informal, ya que además del trabajo por cuenta propia de las actividades ilegales o subterráneas y del trabajo a domicilio, dicha noción se refiere también a diferentes modalidades de trabajos asalariados ocasionales y temporales, de tiempo parcial, mal remunerados y sin prestaciones laborales.

Los objetivos que tiene el mercado laboral son diversos, en primer lugar la reducción de los costos de mano de obra, directos e indirectos, esto en relación con la subcontratación; pero también resaltan otros propósitos tanto desde un punto de vista *tecnoeconómico* (requerimientos de carácter técnico y competitivo) como político (mayor poder y control sobre la fuerza de trabajo) (Iranzo y Leite; 2006: 272).

Esta reorganización basa su acción en ciertas políticas de ajuste y reestructuración económica las cuales requieren de un debilitamiento del control sindical sobre los niveles salariales y las condiciones de trabajo, pues las seguridades representan obstáculos para una mayor flexibilización de la fuerza de trabajo, y por consecuencia mayores niveles de productividad (*Ibíd.*: 273).

Para la identificación de condiciones de precariedad, ya sean altas o bajas, se utilizan indicadores relacionados con las prestaciones laborales y los niveles de ingresos de los trabajadores. La existencia de prestaciones laborales incluye el acceso del trabajador a por lo

⁷ Se entiende por flexibilización laboral a la capacidad de la gerencia de ajustar el empleo, el uso de la fuerza de trabajo en el proceso productivo y el salario a las condiciones cambiantes de la producción (De la Garza; 2000:162)

menos una de las siguientes alternativas, según la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU): aguinaldo, participación en utilidades, vacaciones con goce de sueldo, crédito para vivienda, seguro médico particular o seguro de salud (De Oliveira y García, 1998: 57.).

La importancia que tiene la precariedad en el mercado laboral, radica en que las condiciones económicas y las oportunidades de los mercados de trabajo se deterioran al punto en el que las familias no tienen opciones para obtener los ingresos provenientes de la venta de su trabajo, los grupos domésticos enfrentan una situación de desventajas acumuladas que incluye el déficit sufrido en otras dimensiones de su vida. Sin los ingresos del salario estable, la capacidad y posibilidad de que los hogares se “refugien” en actividades de autoabasto es también afectada, y la mayor pobreza en la que se ven sumidos tiene serias implicaciones en su capacidad de mantener relaciones de intercambio social (González y Escobar; 2006: 162).

Según Barajas (1998: 39), a nivel global, en materia laboral, se vienen observando dos procesos de contratación, y que refuerzan esa división del trabajo y flexibilización laboral. Por un lado, la subcontratación de algunas actividades; por otro, la llamada autonomía en el trabajo. Ambas formas de contratación han traído como consecuencia un grave problema social para los fines de la sindicación.

La subcontratación se define como todas aquellas formas de contratación donde no existe una relación de dependencia o subordinación entre el contratante y el contratado, o bien esta responsabilidad es transferida a un intermediario, por lo que también es definida como externalización o tercerización (Iranzo y Leite; *ob. cit.*: 268).

Las formas de subcontratación pueden ser internas o externas. La primera comprende a quienes prestan servicios a una empresa, pero dependen laboralmente de otra, sea una empresa de trabajo temporal, una empresa de servicios, una cooperativa o una empresa asociada. La externa, incluye: a) que los trabajadores a domicilio no son autónomos y b) los trabajadores de empresas que trabajan para otra de manera que una de ellas (contratista) encarga a otra (subcontratista) la fabricación de partes o piezas o el desarrollo de una operación, siguiendo planos, especificaciones o normas técnicas fijadas por la primera (*Ibíd.*).

Por otra parte los trabajadores independientes se vienen imponiendo y han logrado que ciertos oficios, por su eventualidad o temporalidad, sean materia de contratación individual.

La precariedad en el mercado laboral toma vital importancia, como ya se ha mencionado, por el hecho de que el deterioro continuo de los mercados laborales lleva al estrechamiento de las oportunidades y opciones de los individuos y grupos domésticos. Empero, estrategias con fines de flexibilización laboral se han fortaleciendo a la par del nacimiento de diversas modalidades que respondan a las condiciones impuestas por el nuevo momento de la acumulación.

1.5 Consideraciones finales

El trabajo ha sido y será la principal actividad del ser humano, a través de ella, en conjunción con los recursos naturales, se crean valores de uso para la sociedad, por lo tanto esta actividad se vuelve vital para la especie. Sin embargo, se encuentra en constante movimiento y evolución, lo cual se refleja en las herramientas, en las técnicas, en la organización social (división por clases sociales) y hasta en el mismo individuo.

Hoy en día la fuerza de trabajo es considerada una mercancía más, y ante los cambios tecnológicos y la constante búsqueda de flexibilización del trabajo que permitan una mayor acumulación de capital, se crean nuevas divisiones de las que resulta muchas veces una heterogeneidad en el plano de los mercados laborales locales, siendo aún más difícil el clasificar las actividades a las que se dedican los individuos.

Por otra parte, la desocupación, más allá de representar una situación en donde los ingresos de los grupos familiares se alteran y por consecuencia sus necesidades se ven mermadas; representa un estado que permite al mismo tiempo el funcionamiento del mercado laboral, ya que se encuentran en constante competencia los individuos que ofrecen más barata su fuerza de trabajo, y de la cual el capitalista puede disponer en cualquier momento si le resulta un obstáculo los individuos ya ocupados.

Ante esta situación, y muchas veces también por ingresos bajos, el sector informal resulta una opción para satisfacer las necesidades individuales o grupales; sin embargo esto resulta diferenciado según el grado de desarrollo económico de cada país o las especificidades de cada población.

El actual proceso global de desregulación, a través de cambios en los procesos productivos, busca una mayor flexibilización laboral. Estos cambios se manifiestan principalmente con mayor presencia de subcontratación, empleo parcial o temporal y sin protección social.

A partir de lo que se ha visto, las preguntas serían: ¿Cuáles son los alcances sociales y económicos del mercado laboral actual?, ¿Qué nexos se establecen entre la dinámica del mercado laboral y el estado de pobreza y precariedad?

CAPÍTULO II. POBREZA Y PRECARIEDAD URBANA

La precariedad y la pobreza urbana se presentan como resultado de una dinámica social, económica y política que afecta a millones de personas en el mundo. Para comprenderla no basta conocer su significado ni la cantidad de personas que se encuentran en esta situación, es importante contextualizarla, tanto a nivel mundial como país o ciudad de que se trate. Además, la pobreza y la precariedad van acompañadas de otros fenómenos como la dinámica urbana, la cual juega un papel importante en la estructuración del espacio, por ejemplo, la urbanización popular, la cual se caracteriza por ser un proceso donde los pobres urbanos pueden acceder a suelo urbano barato, esto es, sin servicios y proclives a desastres.

Este capítulo aborda los temas anteriores, respondiendo a las preguntas de esta tesis: ¿Cuáles son los procesos específicos que caracterizan a la periurbanización? y ¿Cuáles son los alcances sociales y económicos de dicho proceso en el aspecto de precariedad y mercado laboral? De esta forma se ha estructurado el siguiente capítulo:

1. *La cuestión urbana.* En este apartado se explican aquellos elementos que integra lo urbano, además de ciertos procesos y concepciones acerca de la ciudad.
2. *La estructuración de un espacio diferenciado.* Esta sección aborda la cuestión urbana como un aspecto totalmente diferenciado y heterogéneo, es decir, como un territorio que se construye a partir de diferencias socioeconómicas y espaciales.
3. *La periferia urbana.* A partir de la anterior sección, se considera a la periferia urbana como un elemento más de la ciudad, la cual se caracteriza por carecer de límites geográficos y físicos, además de caracterizarse por una dinámica que no es ni totalmente urbana ni rural.
4. *Pobreza urbana: elemento clave para definir a la precariedad.* Se ha considerado a la pobreza, específicamente la urbana, como punto de partida

para explicar la precariedad. En este apartado, a grandes rasgos, se toman en cuenta definiciones y razones sobre el origen de este problema.

5. *De la pobreza a la precariedad.* Por último, se analiza la precariedad desde un punto de vista integral, considerando elementos sociales, económicos y políticos. El cuadro comparativo nos permite observar diferentes metodologías para analizar el problema en distintos países, enfatizando sobre los indicadores.

De esta forma se presenta un problema (el de la precariedad) que trata de explicarse a partir de las desigualdades socioespaciales, considerando aspectos como la creciente urbanización y empobrecimiento de los habitantes de la ciudad.

2.1 La Cuestión Urbana

Es un hecho que más de la mitad de la población mundial reside en zonas urbanas; según UN-Hábitat, hasta 2005 era de 3170 millones de habitantes de un total de 6450 millones en todo el mundo. Estas tendencias indican que la cantidad de habitantes urbanos continuará creciendo y que llegará aproximadamente a 5000 millones en el 2030, de una población mundial total de 8100 millones. (UN-Hábitat, 2005)

Si bien lo anterior es motivo de celebración, como se menciona en el artículo de UN-HABITAT (2005) “Ciudades del mundo: estado actual y perspectivas futuras”, no se pueden dejar de lado las contradicciones que conlleva la intensa urbanización, falta de planeación y desarrollo que se experimentan en ciertas ciudades, tales como: generación de desechos, crecimiento desproporcionado sobre áreas naturales, marginación, precariedad, concentración de actividades industriales o de servicios y la falta de integración entre regiones rurales y urbanas.

La idea de espacio urbano supone “...el lugar fundamental de interacción y de intercambio social, ya que es y debe ser el asentamiento humano básico donde confluyan las posibilidades de crecimiento y de desarrollo sostenible, de bienestar y de cohesión social y, sobre todo, de capacidad de adaptación, de innovación técnica, social, cultural y política...” (Luna, 2002: 94). Sin embargo, ante el extraordinario crecimiento y el protagonismo que está

teniendo la dinámica urbana, considerando que esta responde más al mercado que a las necesidades de la población, la calidad de vida de los habitantes de zonas urbanas se ve deteriorada.

A partir de lo anterior nos preguntamos: cuál es el papel que desempeñan las ciudades, cómo se estructuran y que dinámica las determina, sin duda son preguntas complejas ya que cada ciudad tiene características específicas y cambiantes, sin embargo un primer paso para aproximarnos a este tema es definir lo urbano, a la ciudad misma.

Para definir un área urbana, según Capel (1975), existen dos vertientes, por un lado esta “la cuestión de la definición teórica del hecho urbano en contraposición a lo rural, y la enumeración de los rasgos esenciales de la ciudad”. Por otro, la definición concreta para determinar lo urbano a partir de datos estadísticos y delimitar a la ciudad como entidad distinta a las zonas rurales y semi-rurales, considerando las especificaciones y características de cada país. Algunos de los rasgos que más se han estimado para caracterizar el hecho urbano son: el tamaño y la densidad, el aspecto del núcleo, la actividad no agrícola y el modo de vida, así como ciertas características sociales, tales como la heterogeneidad, “la cultura urbana” y el grado de interacción social

Un ejemplo que determina un área urbana a partir de datos estadísticos es el caso del Sistema Urbano Nacional Mexicano (SUN, 2010) el cual define a las zonas urbanas, ciudades y zonas metropolitanas a partir del número de personas que habitan cierto espacio. Según el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2000), hasta el 2005, este sistema se conformaba por 364 ciudades: 42 zonas metropolitanas y 322 localidades y conurbaciones mayores de 15 mil habitantes, donde residen 64.9 millones de personas, dos terceras partes de la población nacional.

Este sistema lo integran:

- *Ciudades grandes*, constituidas por siete zonas metropolitanas y dos ciudades (Juárez y León) con más de un millón de habitantes, cuya población en conjunto suma 32.7 millones de personas, la tercera parte de la población del país;
- *Ciudades medias*, formadas por 35 zonas metropolitanas y 36 ciudades con poblaciones entre 100 mil y menos de un millón de habitantes, donde viven 22.6 millones, casi la cuarta parte del total nacional.

- *Ciudades pequeñas*, compuestas por 284 ciudades entre 15 mil y menos de 100 mil habitantes, donde residen 9.5 millones, 10 por ciento del total nacional.

Siendo la ciudad el espacio más recurrente para definir a un área urbana, diversos autores la han caracterizado por encima de datos cuantitativos, tal es el caso de Puentes (1988: 18) quien afirma que la ciudad es “la instancia espacial de mayor artificialidad lograda por el hombre sobre la naturaleza..., pues es en función de ella, en gran medida, que se definen los niveles cualitativos y cuantitativos de la reproducción social, entendida ésta como calidad de vida”. Desde esta perspectiva la ciudad aparece como un área de influencia donde se definen aspectos esenciales para satisfacer las necesidades del hombre, sin embargo es importante destacar que si bien en la ciudad se concentran ciertas actividades y recursos, este espacio resulta un tanto dependiente de otras áreas, como la rural, ya que en ellas se encuentran recursos naturales y productos que alimentan a la ciudad. Esta dependencia, dice Capel (*ob. cit.*), va de la mano con cierta dominación, lo cual es secundado por Casas (1957), quien dice: “la ciudad, grande o chica, se abastece desde afuera, no se basta para su aprovisionamiento, y existe en función de una región más amplia a la que organiza, a la que sirve, para la que es el nexo de unión con el resto del mundo.”

Más allá de enumerar una serie de aspectos que pueden caracterizar a la ciudad, la importancia de definir el espacio urbano debe discurrir en aquellos elementos que expliquen la relación del ser humano con su entorno, el cual, sin duda, tiene rasgos específicos.

En las ciudades no sólo se concentra la actividad industrial, también el grueso del comercio, además es el área donde encuentra lugar la mayoría del sector de los servicios y por lo regular son sedes del poder político. De allí que, como señala Marx (1955-c: 24): “La burguesía suprime cada vez más el fraccionamiento de los medios de producción, de la propiedad y de la población. Ha aglomerado la población centralizando los medios de producción y concentrado la propiedad en manos de unos pocos”. La ciudad capitalista basa su producción en una actividad principalmente industrial, a gran escala y en la acumulación de capital apoyada en la explotación de trabajo asalariado. “Reúne numerosos capitales individuales, concentra instrumentos de trabajo y máquinas operacionales, así como volúmenes crecientes de materias primas y ampliación de espacios destinados a la producción”. (Robert y Messias, 2009: 77)

Marx describió a las ciudades como espacios concentradores de población en donde los medios de producción y las propiedades son centralizados en pocas manos. Al mismo tiempo, Engels (1955-b: 606) aludía que las ciudades se presentan como centros generadores de desperdicios y antagónicos a las zonas rurales, podríamos decir que son los principales centros de consumo voraz, ya que su relación con el campo es sólo de explotación: “Sólo un reparto lo más uniforme posible de la población por todo el país; sólo una íntima relación entre la producción industrial y la agrícola, además de la extensión que para esto se requiere de los medios de comunicación -supuesta la abolición del modo de producción capitalista-, estarán en condiciones de sacar a la población rural del aislamiento...”

Ejemplo de lo anterior es la creación de organismos, programas y promulgación de leyes que en los años setenta se estimularon en México, provocando el crecimiento de las zonas industrializadas y sectores que se asociaban con un dinamismo económico, evidenciando la falta de políticas de integración regional y desarrollo de zonas rurales (Aguilar y Vieyra: 2008). A esto se suma la incursión de la iniciativa privada en el mercado inmobiliario a finales de los años 80, provocando el crecimiento de zonas urbanas.

El acelerado crecimiento urbano ha desencadenado una serie de consecuencias, entre ellas: la concentración de actividades industriales, comerciales y de servicios; el poco apoyo a actividades primarias que desde los años setenta, en el caso de México, se viene presentando; sobrexplotación y urbanización en espacios naturales; expansión sobre zonas rurales en las cuales, como ya se ha mencionado, la actividad que antes se desarrollaba ya no es estimulada. En general, este crecimiento tanto de población como de infraestructura, traen consigo una serie de problemáticas que se ven reflejados en la calidad de vida de los habitantes.

Desde la perspectiva de la geografía crítica, Robert Moraes y Messias da Costa (*ob. cit.*: 67) enfatizan que el espacio urbano se visualiza a partir de dos premisas, por un lado la sociedad con sus necesidades, trabajo y formas de organización para la producción; y por otro el espacio como la base material inmediata en donde se encuentran los recursos naturales. Más que una evaluación de causalidad entre naturaleza y sociedad, la propuesta de Moraes y da Costa se enfoca en una relación de intercambio entre dichos factores, pero

partiendo desde una óptica de apropiación de la naturaleza, considerando a esta última, en palabras de Marx, el “objeto universal del trabajo humano”.

Así, la ciudad se convierte en el último eslabón de la actividad productiva, en ella se reflejan miles de años de historia, y no precisamente por la antigüedad de sus edificios, sino por los cambios a los que se ha sometido su estructura social, política y económica. Conforme transcurre el tiempo, el hombre desarrolla sus medios y relaciones de producción para hacerse de la naturaleza, que va, en sus fases primitivas, desde el uso de técnicas rudimentarias, una división simple del trabajo y, según Moraes y Messias (*ob. cit.* 68) una inexistente apropiación del espacio; hasta la casi infinita división del trabajo que existe actualmente debido a la sofisticación material y la separación entre actividades agrícolas, industriales y de servicios. De esta forma “La propiedad privada del suelo es la mayor expresión del progreso histórico de separación entre los hombres y su espacio”.

Moraes y Messias (76-77), definen a lo urbano a partir de las modificaciones que realiza el hombre al medio natural, denominándolas transformaciones culturales, pues es a partir de la *separación* hombre-naturaleza (y no precisamente de su *relación*) como se podrá entender la dinámica capitalista, entendiendo a la *separación* como desnaturalización del trabajo social y de la sociedad en general. Cabe destacar que dentro de estas transformaciones culturales no sólo son consideradas las ciudades, sino también aquellas zonas no urbanas o rurales denominadas reservas naturales o zonas vírgenes, para lo cual, en un futuro, serán valorizadas.

Como consecuencia, explican los autores, se acentúa el proceso de modificación de la propia naturaleza, conformando una *segunda naturaleza*, la humanizada, la cual esta modificada y transformada en objeto general del trabajo, pero bajo la dinámica capitalista. “El hombre se va afirmando como un ser eminentemente social, en la medida en la que se incorpora al espacio cantidades crecientes de trabajo humano, además de acaparar espacio y recursos naturales para su mercantilización y privatización”. Al final, la ciudad capitalista se representa como un objeto y medio de realización de ganancias de todo tipo, transformándose en una masa de capitales privados y capital social, la cual se presenta como la prueba empírica de un gigantesco proceso de fijación del hombre al suelo.(Moraes y Messias: 77-78)

Lo anterior también era analizado por Mumford (1956), quien aseguraba que las intensas transformaciones al entorno urbano generan una “pérdida de los vínculos que unen a sus habitantes con la naturaleza y la transformación, eliminación o sustitución de los elementos más condicionados por el entorno natural, cubriendo el territorio natural con un escenario artificial que ensalza la dominación del hombre y estimula la ilusión de su independencia completa respecto a la naturaleza”. Esta ilusión, asegura el autor, estimuló hábitos de depredación y parasitismo que minaron la estructura social y económica, arrasando no sólo el paisaje circundante, sino también el de regiones distantes.

Si bien las palabras de Mumford datan de hace cincuenta años, esto demuestra que la dinámica de las ciudades no ha cambiado, aquellas regiones que tal vez parecían distantes hoy en día ya son parte de la misma ciudad. En un informe publicado en 2005 por UN-HABITAT (Ciudades del mundo: estado actual y perspectivas), se definen aquellas características que han adquirido las ciudades estas últimas décadas, además de la persistencia de viejos y nuevos problemas que devienen de su expansión física. Un ejemplo concreto es la denominada *metaciudad o hiperciudad*, la cual se define como un “epíteto a conurbaciones de crecimiento descontrolado, de más de 20 millones de personas”. Estas metaciudades se caracterizan por:

- La gente viaja todos los días desde pueblos o suburbios distantes densamente poblados para trabajar en las megaciudades.
- Los centros de las ciudades se estancan ya que la base económica se traslada hacia las áreas periurbanas que son más atractivas pero están menos reglamentadas.
- Las ciudades intermedias y los sistemas de la ciudad se interconectan a través de empresas industriales y comerciales.

Las llamadas metaciudades ejemplifican muy bien la expansión física, la concentración de recursos y capital característica del capitalismo. Sin embargo como ya se ha dicho, las urbes no sólo se caracterizan por ello, lo cual se demuestra con el informe de UN-HABITAT, en el cual, especifican, la influencia económica comienza a verse no sólo en los países de primer mundo, si no también en los países en vías de desarrollo. En estas

ciudades, ya consideradas centros de la actividad económica global, se trascienden las fronteras nacionales a partir de servicios productores de avanzada, como son: financieros, bancarios, de seguros, legales, asesoría administrativa, publicidad, etc., tal es el caso de Hong Kong, Singapur y Sao Paulo. Empero, como bien indica el reporte, las ciudades de los países capitalistas dependientes han aprovechado esto para proveer servicios al cliente a tarifas competitivas a partir de una abundante mano de obra barata, generando ciudades divididas y aumentando el número de asentamientos precarios. (UN-HABITAT)

Más allá de la dependencia para su aprovisionamiento, constante expansión, concentración de recursos y producción especializada, algunos autores señalan que a una ciudad la caracteriza también su cultura, la cual, según Capel (*ob. cit.*) se caracteriza por el aislamiento social, secularización, segmentación de los roles o papeles desempeñados, normas poco definidas, relaciones sociales caracterizadas por la superficialidad, el anonimato y el carácter transitorio y utilitario, espíritu de competencia, gran movilidad, debilitación de las estructuras familiares, tener una vida más intelectual, el ritmo de vida es más rápido que en ciudades de menor tamaño y en el campo, cosmopolitismo, estímulo de la individualización de los rasgos de la personalidad ocasionado por la división del trabajo; y por último, “la ciudad produce una atrofia de la cultura individual, consecuencia de la hipertrofia de la cultura objetiva, la cual aplasta al individuo. No obstante, la cultura urbana por si misma tampoco puede explicar a lo urbano, lo que cuenta para Capel es la intensidad de las interrelaciones que se anudan en el interior del espacio urbano.

En su “Definición de lo Urbano” Capel (*Ibíd.*) concluye que cuando se habla de ciudad, de lo urbano, se alude de manera indistinta a *todos* esos aspectos cuyo estudio es el objeto de la ciencia urbana, esto es, aquellos conocimientos que se han producido desde la sociología, la antropología, la psicológica, etc. Por su parte, la geografía, según el autor, debe enfocarse en la acepción *urbs*, es decir, lo físico, material y morfológico como paisaje urbano opuesto al paisaje rural, en donde deben plantearse dos criterios fundamentales, los de la densidad, “como expresión de la concentración permanente de un cierto número de personas sobre un reducido espacio”; y el de la morfología, “como reflejo de la densidad y de un tipo de utilización del suelo de carácter no rural”. Identificando, posteriormente, “los distintos niveles de complejidad creciente existentes dentro de esta forma de poblamiento” a través del tamaño y la estructura funcional.

2.2 La estructuración de un espacio urbano diferenciado

La ciudad, en palabras de Ferreira (2001), “es el complejo demográfico formado social y económicamente por una importante concentración poblacional no agrícola, por ejemplo: con actividad de carácter mercantil, industrial, financiero y cultural”. Sin embargo, si bien es cierto que la ciudad se encuentra inmersa en una dinámica, la del capitalismo, este complejo demográfico no se organiza de una manera uniforme. Al respecto Schteingart (2001: 267) dice:

“El espacio intraurbano se organiza de manera desigual como consecuencia de la forma que adopta la distribución de las actividades y grupos sociales en el marco de una configuración diferenciada de los elementos del medio construido, que constituyen la base material para su localización en la ciudad. En particular, la distribución de los lugares de residencia produce agrupamientos en función de las características socioeconómicas de los habitantes y da lugar a una estratificación urbana relacionada con una estratificación social”.

A esta organización se le ha asociado con los conceptos de diferenciación residencial o social, en otras palabras diferenciación socioespacial, la cual se refiere a un territorio “...configurado por múltiples fragmentaciones y divisiones que conforman un trazado de fronteras constituido socialmente que aún en sus formas cambiantes y variables, reproducen las lógicas de diferenciación social...” (Strohmayer, *et. al*, 2005: 273). Este aspecto se convierte en una característica más de la ciudad, donde se presenta al espacio como un mosaico estratificado y heterogéneo, traduciéndose en diferenciales de calidad de vida.

Desde una dimensión económica, el espacio urbano se estructura y se rige a partir de la lógica del capital y sus diferentes formas de acumulación. Sus principales actores son: el Estado, las empresas privadas y la sociedad, cada uno de ellos juega un papel importante en la producción del espacio urbano. El Estado, por ejemplo, implementa políticas que garanticen la reproducción del capital y la fuerza de trabajo a través de la construcción de centros de salud, escuelas, carreteras, viviendas, etc.; y otras formas de regulación como la gestión de servicios urbanos y la planeación urbana. (López, 2004: 152).

Otro aspecto importante para la reproducción de la diferenciación socioespacial es la política de desarrollo urbano, en el caso de México y tal vez otros países de Latinoamérica, la prioridad es la inversión y generación de espacios productivos, soslayando el desarrollo y las necesidades de la población. “El enfoque con el que se impulsan todas estas prioridades de desarrollo urbano regional esta en función de tres variables: producción, inversión e infraestructura, es decir, de la rentabilidad económica y por tanto, en función de los beneficios financieros del proyecto” (*Ibíd.*: 152). Siguiendo esta lógica mercantilista, es más rentable construir una tienda departamental o vías que conduzcan a zonas comerciales que pavimentar o iluminar una colonia que lo necesita.

Retomando un poco lo que decía López acerca de los actores del espacio urbano, Timms (1976) asegura que la estructuración de este es el resultado de una variedad de acciones, de decisiones privadas y familiares, así como de realizaciones colectivas; siendo los promotores inmobiliarios y las familias los principales actores en la planificación. De esta forma, el espacio urbano se configura, también, a partir de la demanda (de vivienda), de decisiones de consumidores lo cual resulta de expectativas, preferencias, disponibilidad de recursos y conocimiento. Por lo tanto, la diferenciación residencial es resultado de un proceso de toma de decisiones, siendo los ejes principales de la diferenciación el estatus socio-económico, el tipo familiar, las características étnicas y la movilidad.

Strohmayer y Carrasquilla (*et al.*, 2004) desarrollaron un proyecto acerca de la diferenciación socioespacial en el cual explican la existencia de una correlación entre este fenómeno y la inmigración en España. Entre otras cosas, concluyen que los inmigrantes ocupan espacios socialmente degradados ligados a actividades productivas cuyo “prestigio” social ha decaído, de este modo la diferenciación socioespacial se relaciona estrechamente con la oferta de trabajo, las posibilidades de alojamiento y vivienda, y con las relaciones sociales que se pueden establecer en las localidades de recepción. A partir de esto se han detectado una serie de lógicas de diferenciación en las prácticas residenciales de la población inmigrante, tales como: i) las dificultades para el acceso a una vivienda digna, ya sea en régimen de alquiler o propiedad; ii) el hacinamiento, los sobrealquileres raciales o las viviendas en malas condiciones; iii) la emergencia de dinámicas de diferenciación espacial que limitan la distribución espacial de la población inmigrante en la ciudad a unos cuantos barrios céntricos o depauperados, lo cuales son estigmatizados como lugares indeseables o

devaluados; iv) aumento de las problemáticas de quienes carecen de una vivienda, los llamados “sin techo” a partir de las migraciones.

El caso de España puede diferir de los países menos industrializados, de cualquier manera esto nos es útil para comprender parte de la dinámica urbana, ya que, como decíamos al principio del capítulo, más de la mitad de la población mundial ya vive en zonas urbanas y sin duda, en mayor o menor grado y en distintos contextos, estas áreas se caracterizan por ser un espacio totalmente heterogéneo que concentra población, recursos, y que cuenta con problemas de gran envergadura como lo es la pobreza. Al respecto Schteingart y Salazar (2005: 79–108) señalan: “Si bien es cierto que en conjunto los países menos urbanizados e industrializados del Sur tienen una menor apropiación de recursos no renovables y una menor generación de desechos que los países del Norte, el panorama menos agregado resulta muy diferente, ya que en numerosos países del sur existen grandes metrópolis donde se repiten muchos de los problemas de las ciudades industrializadas del Norte”.

Un espacio urbano diferenciado está compuesto por zonas diversificadas en cuanto a calidad y modo de vida, como se ha señalado con las ideas de Strohmayer y Schteingart, por ejemplo: la existencia de zonas residenciales y zonas populares, aquellas que cuentan con suficiente equipamiento urbano y aquellas con servicios insuficientes. En palabras de Sergio Puente (1988: 22): “La ciudad está regida por un ingreso de estructuración social y funcionalmente desigual del espacio”.

El crecimiento demográfico de las ciudades es resultado del crecimiento natural (relación entre natalidad y mortalidad) y social (migración) de la población. En el caso de la población rural, ésta busca en la ciudad mejores niveles de vida, ya que el campo no ofrece los ingresos suficientes para sobrevivir. Sin embargo, su situación no cambia sustantivamente, ya que esta masa de migrantes se integra a la población pobre de la ciudad que carece de empleo seguro, tiene bajos ingresos y no cuenta con una vivienda y servicios urbanos adecuados. Poco a poco los pobres se van ubicando en los espacios más marginales y vulnerables (mayor exposición al riesgo) de las ciudades debido a que no cuentan con los recursos necesarios para vivir en espacios que les aseguren una buena calidad de vida. “Las diferencias en la calidad de vida de la población se acentúan cuando las

necesidades del hombre han sido reducidas a las necesidades de acumulación.” (García, 1988: 110)

Estas diferencias en la calidad de vida se reflejan principalmente en dos aspectos: lo social y lo económico, lo que a su vez determina lo espacial. “La desigualdad social se manifiesta en el espacio por múltiples variables como la calidad de la vivienda, la urbanización, los servicios disponibles, así como la proximidad o lejanía a zonas degradadas social y ambientalmente” (Santos, Muguruza y Azcárate, 2000: 575)

Un concepto que está relacionado con la diferenciación del suelo urbano es el de segregación, Santos (*Ídem.*) refiere que la marginación residencial es la que presenta una “mayor correlación con el carácter socioeconómico de las personas que habitan un área concreta de la ciudad”, ya que es el “mecanismo de los precios en el mercado inmobiliario” el que distribuye socialmente a la población en el territorio. Es a partir de los atributos de las viviendas donde la calidad de vida de las clases empobrecidas se materializa, aquellos a los que se les dificulta acceder al mercado inmobiliario.

González (2005: 79, 81) afirma que: “La segregación socioespacial se convierte en un factor explicativo de la segmentación del mercado de trabajo. Las oportunidades de empleo y de ingreso dependen de las localizaciones residenciales y del grado de aislamiento social”. El empleo puede ser un factor determinante en la distribución de la población en la ciudad, ya que los habitantes que tengan un empleo mal remunerado, o no cuenten con uno, simplemente no podrá acceder al mercado inmobiliario. El término segregación “se asocia principalmente con aspectos de capacidad de acceso y asimilación de los recursos urbanos”, lo cual no sólo se refiere a la exclusión social y espacial sino también a los beneficios que puede otorgar la ciudad y a su óptimo funcionamiento. En este caso, por tratarse del estudio de asentamientos y colonias pobres, el acceso a recursos urbanos es muy limitado o inexistente, además de que su funcionamiento no es el mejor.

Bravo (2007) define a la segregación socioespacial como “el establecimiento de una distancia espacial entre una parte y el resto”; este investigador refiere que la segregación no sólo aplica a los pobres sino también a los “poseedores de la riqueza material y el poder político”, ya que estos últimos deciden auto segregarse con el fin de “resolver necesidades de seguridad y prestigio relacionados con status”.

Por su parte, Castells (2008: 203-204) afirma que la diferenciación social y específica del paisaje urbano se debe a la distribución de las residencias en el espacio, ya que las características de las viviendas y de la población fundamentan el tipo y el nivel de los equipamientos y funciones. En el sistema capitalista, esto se produce a partir de la capacidad social de los sujetos, es decir, de sus rentas, estatuto profesional, del nivel de instrucción, pertenencia étnica, de la fase del ciclo de vida, etc. Se hablará entonces, como ya se ha dicho antes, de una estratificación urbana correspondiente a un sistema de estratificación social (o “sistema de distribución de los productos entre los individuos y grupos”). En dado caso de que la distancia social tenga una fuerte expresión espacial, según Castells, se identificará como segregación urbana, la cual se entiende como la tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, no sólo de diferencia sino de jerarquía.

Es así como se va estructurando una ciudad heterogénea, donde las diferencias socioeconómicas entre la población se reflejan en el espacio intra-urbano, por un lado tenemos a las clases empobrecidas, las cuales no pueden acceder a oportunidades de desarrollo tanto individuales como colectivas y son relegados a las zonas con las peores condiciones, donde se carece de servicios urbanos y viviendas; por otro tenemos las unidades habitacionales con grandes residencias y centros comerciales. Es un hecho que el espacio urbano no sólo se conforma por esos dos factores, ya que, como diría Castells (*ob. cit.*): “...la ciudad es todo un entrelazamiento histórico de varias estructuras sociales, hay mezclas y combinaciones particulares en la distribución de las actividades y de los estatutos sociales en el espacio”, pero es una muestra clara de la estructura diferenciada y la dinámica de acaparamiento, especulación y consumo por la que se guía la planeación de las ciudades, “...un refuerzo de la segregación, desbordamiento de sus límites tendenciales o modificación de los factores de ocupación del suelo según la articulación de la lucha de clases en el lugar residencial...”

Teniendo en cuenta que el espacio urbano se estratifica a partir de una división social vinculada con la estructura de clases sociales, se ha generado un proceso de dispersión urbana que se expresa en el desarrollo de nuevas y diversas actividades económicas (en especial de servicios), el cual produce en un modelo de expansión urbana en el contexto espacial de la metrópoli y de la ciudad región. A partir de este proceso, se han fortalecido las

periferias metropolitanas, así como los espacios que la rodean, caracterizándose por la ausencia de límites geográficos bien definidos y por una transformación de las áreas agrícolas periféricas en patrones de usos que varían del suelo urbano al rural. (Ávila, 2009; Aguilar, 2003),

Comprender esta zona entre la dicotomía de lo rural-urbano es sin duda complejo, ya que además de no contar con límites específicos, en ella se encuentra una dinámica y estructura determinada como la heterogeneidad de actividades económicas, habitantes en situación de precariedad o conjuntos residenciales, zonas comerciales y administrativas. En general, un espacio urbano “fragmentado y disperso” (*Ibíd.*), con zonas bajo usos de suelo diversos y un marco social diferenciado.

Las transformaciones en el entorno territorial, tanto del campo como de las ciudades, hacen evidentes las limitaciones entre lo urbano y lo rural, a partir de esto surge el concepto de *periurbano*, el cual se refiere a la “extensión continua de la ciudad y a la absorción paulatina de los espacios rurales que le rodean; se trata del ámbito de difusión urbano-rural e incluso rural, donde se desarrollan prácticas económicas y sociales ligadas a la dinámica de las ciudades. El elemento central en cuanto a la existencia del fenómeno lo constituyen las relaciones que se establecen por la cercanía y proximidad con el entorno urbano”. (Ávila, 2009)

La periurbanización, sin embargo, no es un fenómeno que se manifieste uniformemente, es decir, existen ciertas variaciones de ciudad a ciudad, especialmente si se trata de un país más industrializado que otro. Por ejemplo, en el caso de Europa, según Entrena (2004: 4, 9), este fenómeno está causando la expansión de modelos de ciudad desconcentrada, dispersa o difusa, lo que provoca que cada vez sean más borrosas e imprecisas las fronteras físicas y socioeconómicas entre el campo y la ciudad, esto las ubica en un proceso de cambio y redefinición, por lo que no están claramente fijadas, se trata de un efecto de expansión y dispersión de la ciudad. Por su parte, en América Latina, “el proceso de la periurbanización se caracteriza esencialmente por una heterogeneidad de los agentes sociales y los procesos espaciales, con una alta movilidad e incidencia en el juego de fuerzas que construyen el territorio”. Se trata de un periurbano principalmente habitacional, en el cual se expresa la diferenciación territorial con respecto a la apropiación y uso de suelo, lo cual se materializa en asentamientos precarios, viviendas autoconstruidas

de materiales naturales y ligeros, carencia de servicios básicos e irregularidad en la tenencia, lo que formaliza enclaves precarios en riesgo (Ávila, 2009; Hernández y Vieyra, 2010: 46)

Ejemplo de lo anterior, es un estudio desarrollado en Manizales (Departamento de Caldas, Colombia) por González (2006), en el cual se demuestra existencia de una diferenciación periurbana, la cual se constituye de diversos comportamientos espaciales definidos por el modo de vida de sus pobladores y su relación con el proceso urbano, como es la segregación socioespacial y el deterioro de las condiciones de desarrollo humano. Así, en un primer caso, dice González, se hace evidente la brecha entre riqueza y pobreza materializada en la segregación socioespacial para las periferias próximas a la ciudad consolidada⁸. En segundo lugar, continúa el autor, se evidencia un deterioro de las condiciones de desarrollo humano en las periferias rururbana y marginal, a partir de un conflicto social armado que deteriora el poder del gobierno central e institucionalidad, convulsionando la propagación de bienes y servicios. En general, González concluye que la periferia de Manizales, Colombia, se presenta como una periferia de extracción de recursos humanos, poblacionales y alimentarios que se encuentra en una profunda crisis social generada por la ausencia de inversión social, donde se disminuye la potencialidad de la periferia como cuenca de abastecimiento de la ciudad y la propiedad rural se ve disminuida. El caso de Manizales es una muestra clara de la unión entre dinámica social y el proceso de urbanización, en palabras de Castells (2008: 55), se trata de la configuración espacial resultante de la penetración por parte del modo de producción capitalista a diferentes niveles de desarrollo técnico, social y cultural.

Por su parte, Bazant realiza un estudio en la Ciudad de México donde se analiza información de asentamientos de bajos ingresos y de las condiciones fisicoespaciales en que ocurre la expansión urbana en las periferias, para conocer los patrones y modalidades que presentan, así como características propias. A partir de esto, señala que una característica de la expansión urbana incontrolada en el caso de la ciudad de México, es la fragmentación urbana, lo cual, si se analiza en el plano de cualquier periferia, el tejido urbano aparece como un mosaico de patrones urbanos, donde cada pueblo, colonia y barrio tiene un trazado urbano propio.

⁸ Por ciudad consolidada se entiende, según González (2006), al cuerpo urbano concreto, donde las actividades industriales, administrativas, comerciales, de servicios y residenciales actúan como una matriz indisoluble espacialmente.

La absorción demográfica se convierte en un factor determinante de las ciudades, lo cual se debe, entre otros factores, a la creciente pauperización del campo y a la concentración de capital, recursos y servicios que generan empleo y bienes para la población urbana. Dicha concentración y absorción demográfica genera un crecimiento de las periferias, que, en el caso de las economías dependientes⁹ (como los casos de México y Colombia ya expuestos), se caracterizan, entre otras cosas, por concentrar población urbana de bajos ingresos que al no encontrar alternativas de asentamiento recurre a terrenos baratos en la periferia de tenencia ejidal, comunal y pequeña propiedad, además precarios. De este modo, las periferias se caracterizan por una dinámica de transformación del espacio rural a urbano desordenado y funcionalmente desarticulado de la estructura urbana. (Bazant, 2009: 228)

Ante esta dinámica desordenada, Bazant (*Ibíd.*: 233-234) propone una planeación que no sólo incluya el cuerpo legal vigente, sino también una acción complementaria de planeación a nivel territorial que cubra la periferia natural aún no ocupada por asentamientos de bajos ingresos, para ello se deben definir aquellas franjas o zonas que tienen un potencial de absorción urbana y valor ambiental, las franjas territoriales básicas que nos propone el autor y que nos ayudan a comprender el fenómeno de la periurbanización son las siguientes:

- *Mancha urbana consolidada*: Es propiamente el casco urbano de la ciudad que integra su fundo legal pero también habrá que incorporar las extensas zonas urbanas consolidadas de la población de bajos ingresos de la periferia, que funcionalmente ya forman parte de la mancha urbana.
- *Franja de expansión urbana incontrolada en la periferia*. Es el territorio en proceso de ocupación por asentamientos irregulares, que cubre una gran superficie por la dispersión del fenómeno. Es la franja urbana próxima a la mancha urbana consolidada, esto es, la expansión organizada e incontrolada de la mancha urbana.

⁹ Manuel Castells (2008) maneja el término “dependientes” sobre el de “subdesarrollado”, porque que no se trata de secuencias diferentes de desarrollo si no de la expansión de una misma estructura, el modo de producción capitalista, en la que diversas formaciones sociales cumplen funciones diferentes y poseen características peculiares. Empero, estas formaciones se organizan en una misma estructura, en donde las interrelaciones se caracterizan principalmente por ser asimétricas, es decir, relaciones de dependencia y dominación. Sin duda esto nos es útil, ya que la urbanización en los países llamados “subdesarrollados” debe ser estudiada en relación con el llamado “subdesarrollo”.

- *Franja de transición rural-urbana en la periferia.* Son las áreas agrícolas con fuerte presión de ocupación por asentamientos irregulares y, generalmente, son tierras agrícolas de temporal de baja productividad; aunque en ocasiones también pueden ser tierras de alta productividad que, por su localización céntrica y próxima a la mancha urbana están en proceso de conversión del suelo. Se caracterizan por tener pocas viviendas muy dispersas en las parcelas, pero mantienen la utilización agrícola de la tierra. Se ubica en la franja de expansión urbana y la franja de conservación ecológica.
- *Áreas de alto riesgo.* Al expandirse incontroladamente la ciudad sobre las periferias va cubriendo el territorio, independientemente de su aptitud para la urbanización. Estas áreas de alto riesgo tienen muy bajo valor económico y, por tanto, son codiciadas por los grupos de población de menores ingresos. De este modo, la ciudad se expande sobre terrenos que presentan fallas geológicas, que fueron minas de arena, que son inundables en épocas de temporal, sobre suelos salinos o inestables que deterioran las construcciones o sobre barrancas y cerros, con pendientes elevadas que pueden deslavarse cuando llueva; lo que pone en riesgo la vida y bienes materiales de quienes lo ocupan.

Es importante señalar que dentro de la caracterización de Bazant, también se considera a las zonas de conservación ecológica, sin embargo en su propuesta sólo describe las zonas de valor ambiental específicas para el valle de México. Más que una descripción, lo que nos expone el autor es la estructura de una zona urbana multiforme que va desde la ciudad consolidada, hasta las áreas potenciales de urbanización, tengan o no aptitud; esta estructura deberá ser considerada para la planeación urbana.

Otro ejemplo de una ciudad latinoamericana es el estudio que nos presenta Hernández y Vieyra (2010: 60), quienes a través de la correlación de variables físico-sociales y el uso de diversos métodos para obtener parámetros en el reconocimiento de áreas precarias y su relación con el riesgo de desastre por inundación en la ciudad de Morelia, Michoacán, concluyen que en dicha ciudad la dinámica de crecimiento demográfico se encuentra representada por los escenarios de la periferia inmediata y exterior, debido al decremento poblacional que ha manifestado el contorno central desde los primeros años del 2000. En este contexto, mencionan, la periferia inmediata concentra la mayor población y

superficie urbana de la ciudad, sin embargo, la periferia exterior presenta ritmos superiores a los otros dos contornos y alto grado precariedad e incidencia de inundaciones, mismos que se encuentran sujetos a la carencia del servicio de electricidad, agua potable, drenaje e infraestructura hidráulica, así como empleo, servicios de salud, educación y seguridad.

De este modo, la ciudad tiene su principal frente de urbanización en la periferia, donde se desarrollan procesos socioeconómicos, políticos y legales relacionados con la apropiación del territorio.

A lo largo de este apartado se ha realizado una revisión sobre las características de la ciudad, perspectivas sobre su dinámica y construcción diferenciada del espacio urbano. Con este planteamiento entramos en el terreno de la pobreza y precariedad urbana, las cuales se presentan como elementos innegables del espacio urbano diferenciado, especialmente si hablamos de las ciudades de los países capitalistas dependientes de América Latina.

2.3 Pobreza urbana: elemento clave para definir a la precariedad

Una de las principales contradicciones a las que se enfrenta la humanidad es la pobreza, ya que si bien es un problema que la ha acompañado desde hace siglos, hoy en día esta se ha incrementado a niveles críticos como resultado de la entrada a una nueva fase del capitalismo: la globalización económica y el neoliberalismo. Por otra parte, “el grado de urbanización alcanzado en distintas regiones del mundo se convierte en un rasgo importante a considerar a la hora de analizar la pobreza urbana, en la medida que ha detonado, hace ya varias décadas, un proceso de urbanización de la pobreza”. (Mc Donald, 2004: 31)

La pobreza es un estado que imposibilita y limita de recursos y oportunidades a quienes la padecen; además de presentar variaciones según el contexto del que se trate, por ejemplo, no es lo mismo hablar de pobreza rural que de pobreza urbana. Cuando se habla de un tipo específico de pobreza, como es el caso de la urbana, se trata de contextualizarla en relación con el resto de la ciudad, es decir, en términos de la diferenciación socioespacial, precariedad y segregación urbana existente.

Más allá de la insatisfacción de necesidades y la carencia de recursos, la pobreza, si se mira con mayor detenimiento, no es indiscriminada, es decir, no se da igual entre hombres y mujeres, blancos y gente de color, entre jóvenes, niños y ancianos, en pocas palabras, tiene una dimensión de género, racial y de edad que se debe tomar en cuenta. Más que considerar un asunto de ingresos, el estudio de la pobreza debe considerar también aspectos urbano-ambientales, como el acceso y calidad de la vivienda, servicios urbanos y exposición a riesgos naturales y antrópicos (vulnerabilidad); y los socioculturales como la escolaridad y el tiempo libre. (Monreal 1996: 105)

Según Monreal (*Ibíd.*: 107), existen dos tipos de concepciones sobre la pobreza, la absoluta y la relativa, las cuales se relacionan, al mismo tiempo con dos formas de tratarla, cualitativa o cuantitativamente. Dentro de estas concepciones, dice el autor, se esconde una visión de la sociedad y del Estado, además valoraciones éticas y estereotipadas sobre los pobres. El autor dice que el estudio de la pobreza debe poner en escena una problemática que también tiene que ver con la dimensión política, es decir, sobre quienes producen, distribuyen y controlan los recursos, “un problema que implica a todo un sistema social: sistema económico, Estado, sistema judicial y policial, la educación y la cualificación, los medios de comunicación, la ideología”.

La pobreza ha sido abordada desde diferentes perspectivas teórico-metodológicas, en ellas se dejan ver visiones de la sociedad y del Estado, así como valoraciones sobre los pobres, por ejemplo, haciéndolos responsables a ellos mismos sobre sus condiciones, justificando así una desigualdad y tomando como “natural” una cuestión que evidencia el funcionamiento del sistema social. Sin embargo el concepto de pobreza ha evolucionado, y de ser considerada por algunos como un “efecto de superficie, una manifestación de la presencia de desequilibrios y la ineficiencia en la utilización de los recursos”, ahora se han desarrollado conceptos, definiciones y clasificaciones que reflejan no sólo un carácter cuantitativo y/o cualitativo, sino además se expone este problema como un fenómeno multidimensional donde los factores económicos se acompañan de aspectos sociales, culturales y políticos. En este sentido, la definición del concepto de pobreza se relaciona estrechamente con el de desarrollo. (Michelutti, UNESCO)

En los años setenta, por ejemplo, el consejo de Europa definió a la pobreza como: “los individuos o las familias cuyos recursos son tan reducidos que se ven excluidos del nivel de

vida mínimamente aceptable dentro del Estado miembro en el que viven”. Una década después, el mismo Consejo desarrolló otro concepto: “Por pobre se entenderá a aquellas personas, familias y grupos de personas cuyos recursos (materiales, culturales y sociales) resultan tan limitados que se traducen en su exclusión del nivel de vida mínimamente aceptable en el estado miembro en el que viven” (Gordon 2004: 51)

En un principio, el Consejo de Europa proporciona un concepto general de lo que consideran pobre, además de considerar sólo al individuo y al grupo familiar como los principales elementos de la población que vive en dicha situación. El segundo concepto resulta más específico, ya que no sólo se toman en cuenta al individuo y a la familia, sino también a otros grupos de personas; además ya no se limita la pobreza a las dimensiones materiales, sino también culturales y sociales.

Por su parte, la Organización de Naciones Unidas (ONU) proporciona dos perspectivas de pobreza: “a) Pobreza Absoluta. Condición caracterizada por una grave carencia en las necesidades humanas básicas incluyendo alimentación, agua potable, instalaciones sanitarias, salud, vivienda, educación e información. No sólo depende del ingreso, sino también del acceso a los servicios. b) Pobreza Total. Falta de ingreso y de recursos productivos para asegurar una existencia sustentable; hambre y desnutrición; mala salud; acceso limitado o inexistente a la educación y otros servicios básicos; morbilidad y mortalidad crecientes debidos a enfermedades; falta de vivienda y de alojamiento adecuado; entorno inseguro y discriminación y exclusiones sociales. También se caracteriza por la falta de participación en la toma de decisiones y en la vida civil social y cultural” (*Ibíd.*: 52).

La pobreza es la carencia o escasez de recursos y la inaccesibilidad a servicios o garantías que les permitan cierto desarrollo, sin embargo, tanto la visión del Consejo como de la ONU se limitan a considerar los pocos o nulos recursos, en mayor o menor medida, considerando, claro está, que la última proporciona una definición que enmarca dos tipos de pobreza: la absoluta y la total.

Mendicoa y Veneranda (1999: 11) aseguran que la pobreza “se asocia naturalmente, al concepto de necesidad que implica ‘estar privado’ de algo que es imprescindible. Lo imprescindible es la vivienda, la alimentación, el trabajo, la salud, la educación, la libertad, la seguridad...”, el empleo y la participación social, entre otras variables necesarias para una

buena calidad de vida. Es decir, todo aquello que permita la existencia y desarrollo de cualquier individuo.

De este modo, la pobreza es la escasez o ausencia de recursos para cubrir las necesidades básicas, que perturban las condiciones de bienestar de la población que la padece. El bajo ingreso que pueden percibir las familias (por uno o más integrantes) influye en que no logren satisfacer adecuadamente sus necesidades de alimento, vivienda, educación, entre otros. Es decir, la necesidad se define como “algo imprescindible...” (*Ibíd.*: 11), algo que necesita el ser humano para subsistir. En este sentido, cuando los recursos económicos son limitados se busca satisfacer las necesidades más apremiantes o vitales, dejando de lado a otras, también básicas, como la vivienda, acceso a servicios médicos o educativos.

Hasta ahorita sólo se han descrito características, ¿pero qué es lo que ocasiona la pobreza? Desde la perspectiva marxista, las causas que explican la pobreza están en la existencia de clases sociales, donde los poseedores de los medios de producción (la burguesía) explotan a la población asalariada, siendo esa explotación la fuente de la desigualdad. De esta explotación brota la plusvalía o sobreproducto, el cual se define como: “la parte excedente que produce el trabajador”. Ya lo había dicho Trotsky (2003: 14): “Quien posee la plusvalía es el dueño de la situación, posee la riqueza, posee el poder del Estado, tiene la llave de la Iglesia, de los tribunales, de las ciencias y de las artes”.

Además, los cambios tecnológicos generan un excedente de población que no puede ser empleada en el sistema productivo. Entonces: “...La pobreza – y los pobres – son identificados con la fuerza de trabajo excedente que no pueden emplearse, es decir, con la existencia de un ejército industrial de reserva comprendido por los campesinos que emigran en busca de trabajo, por la población flotante integrada y expulsada por los ciclos de la economía industrial y por los trabajadores jóvenes que buscan trabajo” (López, 2004: 14).

A principios del siglo XX, en Estados Unidos, la escuela de Chicago se centró especialmente en las formas de vida urbana en pleno proceso de industrialización. Esta teoría se basaba principalmente en el estudio del ambiente urbano pobre como la principal influencia generadora de una cultura de la pobreza donde se presentan comportamientos

específicos de la población de escasos recursos (Monreal, *ob. cit.*: 19). La escuela de Chicago refiere tres puntos:

- *El hacinamiento de los pobres en comunidades aisladas, aislamiento contemplado no sólo desde el punto de vista espacial y geográfico, sino también social y cultural. Este presupuesto implica que los pobres, debido a su aislamiento espacial con respecto al resto de la sociedad, tampoco participan en los principios y normas culturales de la sociedad.*
- *El impacto del ambiente, en este caso el gueto, comunidad pobre, sobre el comportamiento individual. El medio ambiente donde los pobres viven determina el comportamiento de los individuos y contribuye al mantenimiento de la pobreza y a determinadas 'patologías sociales' como el crimen, la baja escolarización, los embarazos extramatrimoniales...*
- *En general, la pobreza se relaciona con grupos de inmigrantes europeos recién llegados, y es vista como un estadio en su proceso de integración a la cultura norteamericana.*

Exponer a la pobreza sólo a partir del medio ambiente en el que se desenvuelven estos sectores es soslayar factores políticos y económicos que pueden explicar ampliamente y desde su origen este problema. "Las teorías que echaban la culpa de su pobreza a los propios pobres eran buen marco para justificar la desigualdad." Monreal (*ob. cit.*: 31)

En México, por ejemplo, el proceso de transición neoliberal puesto en marcha en la década de los ochenta se divide en dos etapas: la primera es de ajuste y restructuración, y la segunda de apertura comercial (esta última comprende la venta de recursos naturales e instituciones de carácter público). Dichas etapas de ajuste aunadas a las políticas focalizadas (minimizando la política social en el campo de la educación, salud, empleo, cultura y fortaleciendo la privatización y libre mercado) han deteriorado aún más la calidad de vida de la población, por ejemplo: un sector agropecuario sin crecimiento económico, privilegio de exportaciones a costa de sacrificar el mercado interno, crecimiento de la dependencia alimentaria, aumento del desempleo, renta de tierras ejidales y migraciones del campo a la ciudad, desastres ambientales en el campo, crecimiento de la pobreza y la exclusión social,

así como el aumento de los programas asistencialistas y clientelares de combate a la pobreza. (López, *ob. cit.*: 59; Suárez y Polanco, 2007)

La pobreza es un fenómeno multidimensional que priva a los individuos, grupos y comunidades de aspectos necesarios para la vida. López (*ob. cit.*: 91) señala que la pobreza “no sólo se limita al ingreso sino que se extiende al acceso o satisfactores como vivienda, alimentación, educación, salud y empleo, y variables de organización y de participación social como elementos para el logro de un acceso más democrático a los satisfactores”. Cabe destacar que la propuesta de López se basa en estudios desarrollados en la Ciudad de México, en la cual se analiza la pobreza urbana, las políticas neoliberales y su influencia en las formas de acceso a la vivienda.

La satisfacción de necesidades esenciales no es automática al sistema de producción capitalista, Boltvinik (1984: 20) menciona que esto se debe a cuatro razones:

- *No toda la población económicamente activa tiene medios de producción propios que le permitan la producción directa a un nivel adecuado o, careciendo de estos, encuentra empleo asalariado, puesto que no existen mecanismos que aseguren el pleno empleo.*
- *Los niveles del salario –particularmente en las ramas de producción (o empresas) de bajo desarrollo de las fuerzas productivas- suelen estar por debajo de los requeridos para satisfacer las necesidades esenciales; por su parte, los productores por cuenta propia –productores mercantiles simples- se enfrentan con empresarios en el mercado cuya tecnología es superior, lo que impone preciso al producto con los cuales el productor independiente apenas puede subsistir.*
- *La lógica de la acumulación tiende a concentrar la riqueza y el ingreso en unas cuantas manos.*
- *Lo que interesa al productor privado es la ganancia independientemente si ella se consigue produciendo bienes básicos o suntuarios.*

A partir de esto, las clases que son marginadas de los beneficios de desarrollo se conforman por el ejército industrial de reserva¹⁰, parte del proletariado ocupado y por una parte de la población que no se ubica en las relaciones capital-trabajo que labora por cuenta propia en un nivel familiar o comunal, en relaciones de producción mercantil simple. En este contexto, el sistema de necesidades esenciales de la población comprende: alimentación; educación; salud; vivienda; recreación y cultura; vestido, calzado y presentación personal; transporte y comunicaciones, etc. (*Ibíd.*: 20-21)

Pobreza y precariedad son conceptos específicos, sin embargo resulta viable definir a la precariedad a partir de una idea de inaccesibilidad a recursos, insatisfacción de necesidades, limitación del desarrollo de las capacidades de las personas, las familias y comunidades, sobre todo si se refieren a la vivienda, tenencia del suelo y servicios urbanos, en general, aquellos aspectos físicos que rodean al individuo y que son útiles para conocer su calidad de vida.

Considerando el concepto de pobreza, especialmente aquello relativo a lo urbano, esta se traduce en aquellos hogares que sufren privaciones esenciales relacionadas con elementos propios de la ciudad. “Estos hogares se caracterizan por la precariedad de la vivienda, el hacinamiento de los cohabitantes, la deficiencias sanitarias, y por tener un jefe de familia con bajo nivel de educación que no puede tener los ingresos necesarios para adquirir la canasta básica de alimentos”. (Mingo, 2006: 12)

Considerando lo anterior, es importante destacar que la calidad de vida de las clases sociales empobrecidas, específicamente en la periferia urbana, “esta directamente vinculada a las condiciones materiales, ideológicas y políticas más generales en las que se da la producción; y en un ámbito más concreto, a las establecidas para su supervivencia expresadas en el acceso al suelo, a la vivienda, a el agua, a los alimentos, a la salud, a la seguridad social, a el descanso y al esparcimiento”. (Puente, *ob. cit.*: 111)

¹⁰ Duhau (1998: 21) dice que el ejército industrial de reserva puede estar integrado por: Lumpenproletariado, superpoblación estancada, semiasalariados, trabajadores por cuenta propia y superpoblación fluctuante.

2.4 De la pobreza a la precariedad

La pobreza urbana surge como una expresión de la carencia de satisfactores materiales básicos y la falta de oportunidades en grandes sectores de la población citadina. A partir de esto se deben identificar distintos elementos, procurando abarcar sus dimensiones, variables e indicadores más relevantes. Jordán y Martínez (2009: 17) visualizan varias dimensiones, tomando en cuenta tres conceptos centrales: pobreza urbana, precariedad urbana y tugurio¹¹. (Figura 2). A partir de esto, definen a la pobreza urbana como:

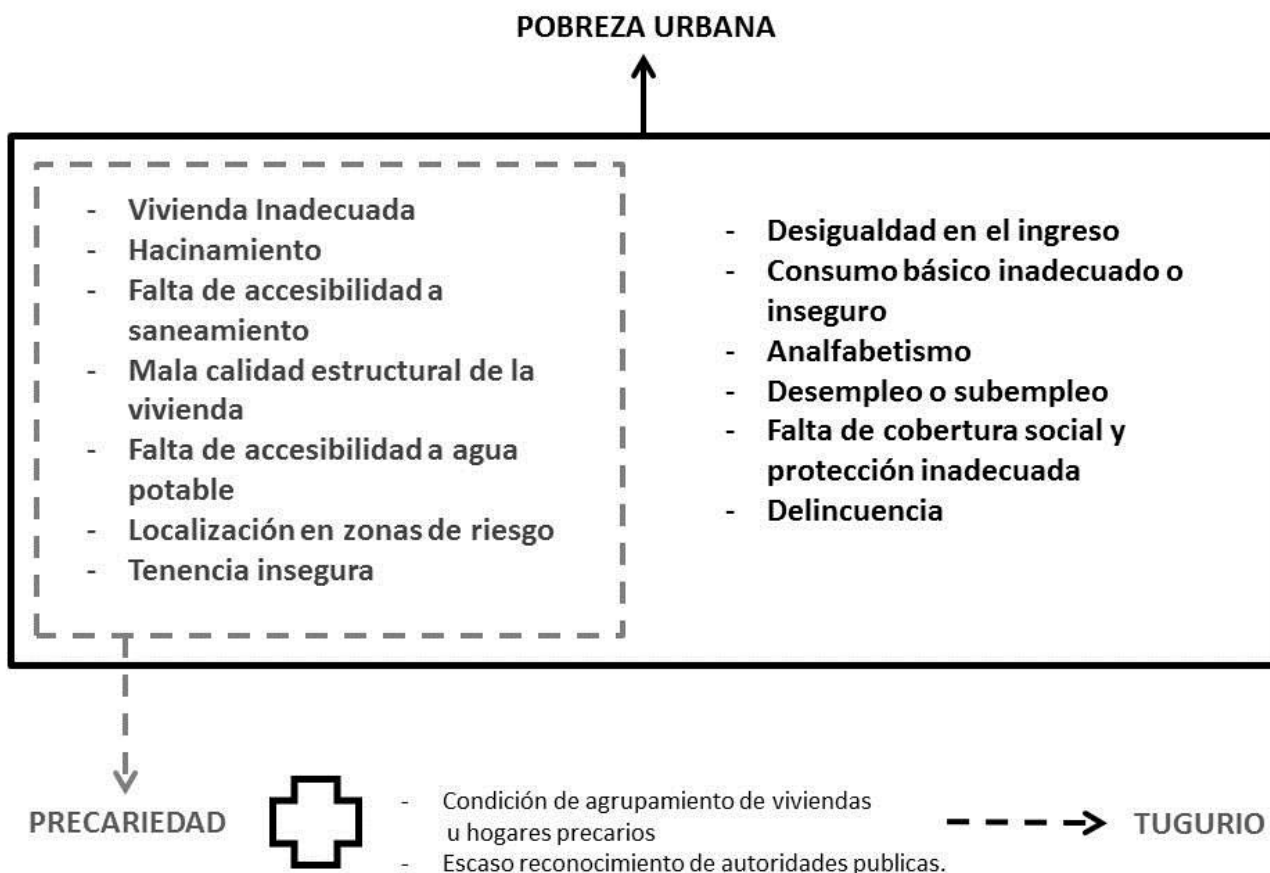
“El reflejo de un déficit en el stock de capital o en el flujo de ingresos que tiene una persona u hogar. Ello implica una limitación en el acceso a ciertos servicios básicos y/o a los recursos necesarios para acceder a la compra de bienes mínimos necesarios para cubrir las necesidades alimentarias, de salud, educación, vestimenta, vivienda y transporte de los miembros de un hogar”.

Paralelamente, precariedad urbana es definida como un “desbalance entre la demanda y la oferta de servicios básicos que existe en una ciudad o parte de ella, destacando la dimensión de limitación en el acceso a los servicios sociales básicos que tienen los pobres urbanos” (*Ibíd.*). De este modo, se presenta a la pobreza como un elemento general, donde se diferencian los elementos más característicos de aquellos que constituyen a la precariedad.

La concentración de precariedad en algunos barrios o sectores de la ciudad, aseguran los autores, generan problemas de habitabilidad e informalidad de la propiedad, los cuales se identifican como tugurios y se caracterizan por estar formados por población pobre y hacinada.

¹¹ En diversos países a este tipo de asentamientos se les da un nombre distinto, barrios de ranchos en Venezuela, favelas en Brasil, barriadas o pueblos jóvenes en Perú, villas miserias en Argentina, campamentos o asentamientos precarios en Chile, *slums* en India, barrio de chabolas en España, ciudad perdida o cinturón de miseria en México, etc. (Tapia, 2000; Wikipedia, 2012)

Figura 2. Dimensiones de la pobreza y precariedad urbana.



Fuente: Elaboración propia a partir de la información de Jordán y Martínez (2009: 18)

Como se muestra en la figura anterior, las personas pueden ser pobres por habitar una vivienda con mala calidad estructural, falta de accesibilidad a servicios, localización en zonas de riesgo, tenencia insegura, desigualdad en el ingreso, analfabetismo, desempleo, además de un clima de violencia. Muchas de estas carencias y necesidades “son componentes que forman parte de la realidad social urbana y por ello permite darle al concepto general de pobreza un alcance preciso al considerarla como pobreza urbana”. Si bien es cierto que a la pobreza urbana la caracterizan “elementos deficitarios o carencias”, a la precariedad urbana sólo se vinculan las condiciones de la vivienda, del hábitat urbano y barrial, poniendo énfasis en estos aspectos antes que en las personas pobres. De este modo el concepto de precariedad se refiere a las “características deficitarias cualitativas del hábitat

de las familias”, específicamente a la vivienda, ya sea a nivel de tenencia segura, acceso adecuado al agua potable, al saneamiento y a otros servicios básicos urbanos, a la tipología de vivienda y calidad estructural como a niveles de hacinamiento. (*Ibíd.*: 22)

Regresando a lo que decía Jordán y Martínez, se deben identificar distintos elementos y dimensiones ya que es importante considerar, según Mc Donald (*ob. cit.*: 53), que la materialidad en que viven los pobres urbanos tiene expresiones muy diferentes en los diversos países y ciudades, estas diferencias “se unen a las características de cada centro urbano, así como el origen del mismo asentamiento, su tiempo de consolidación, las perspectivas de los habitantes, las políticas públicas e iniciativas de los propios habitantes para mejorar la calidad constructiva de las viviendas de los hogares pobres...”. Por tanto, no se puede hablar de contextos similares entre los pobres urbanos que viven en las periferias de la ciudad y los que viven en la parte consolidada, por un lado tenemos viviendas precarias, tenencia insegura, un ambiente que no es propicio para habitar y que se refleja en riesgos naturales, además de nulos o precarios servicios; por otro lado, si bien es cierto que las condiciones materiales son similares, los grupos empobrecidos que se encuentran en la zona de la ciudad mas consolidada, como lo dice su nombre, muchas veces ya cuentan con ciertos servicios, o las viviendas ya no están construidas con materiales ligeros. “Dentro de la heterogeneidad social y funcional que caracteriza a la ciudad, existen sin embargo unidades espaciales homogéneas, de conformación y extensión variable que conforman espacios socio-ambientales diferenciados caracterizados como contextos socio-ambientales intraurbanos”. Puente (*ob. cit.*: 23)

Relacionado a lo anterior, Vergel (2010: 6) menciona que no es posible definir a los asentamientos precarios en términos generales, ya que no se puede aplicar un sólo concepto a todas las áreas urbanas del mundo, sin embargo, continúa, se pueden encontrar características comunes entre ellas a partir de describir a los asentamientos precarios a partir de ubicar las áreas urbanas más pobladas y por tener estándares bajos de vivienda y pobreza”.

Un aspecto que se debe destacar es aquello relativo a la urbanización popular ya que es la expresión física y social de lo que implica ser pobre. Lo inaccesible que resulta el mercado inmobiliario para la clase trabajadora y otros sectores de la población los obliga a acceder al mercado inmobiliario de formas alternas, como la invasión o compraventa informal

de lotes no destinados para habitación, lo cual conlleva a la prolongada autoconstrucción de su vivienda y a una larga gestión de servicios urbanos.

De este modo, se entiende a la urbanización popular como: “El proceso social y político a través del cual los pobres de la ciudad resuelven sus necesidades de suelo, vivienda y servicios urbanos. La estrategia dominante es el acceso irregular al suelo y a la autoproducción de vivienda; y las relaciones sociales dominantes son de clientelismo político entre el Estado y los pobres urbanos”. (Ávila, 2001: 10).

Cabe mencionar que la condición de irregularidad de los asentamientos pobres “es una connotación legal que está definida por el Estado e implica desde la modalidad de acceso al suelo (por invasión de terrenos públicos y privados, urbanización en ejidos) hasta el incumplimiento de los requerimientos urbanísticos para autorizar un fraccionamiento (ubicado en áreas no destinadas para crecimiento urbano, sin estudios de factibilidad técnica para la dotación de servicios como agua, sin planos de trazados de calle con áreas de donación, etc.” (Ávila, 2001: 18). La irregularidad se convierte en la forma más accesible de obtener un patrimonio, aunque se carezca de servicios, existan peligros naturales y la consolidación del asentamiento sea lenta.

El tiempo que tarda en regularizarse un asentamiento pobre puede llevar varios años, pero es considerado como un aspecto primordial para continuar la construcción de la vivienda (con materiales más duraderos) y la gestión por la introducción de los servicios urbanos. Empero, estas etapas pueden estar ligadas con periodos de alta movilización y presión social para demandar al Estado tanto la regularización del suelo como la dotación de servicios. Tales formas de organización de los pobres de la ciudad son denominados como movimientos urbanos: “El proceso político a través del cual los pobres de la ciudad resuelven sus necesidades de suelo, vivienda y servicios urbanos. La estrategia dominante es el acceso irregular al suelo y la autoproducción de la vivienda; y las relaciones sociales dominantes son de clientelismo político entre el Estado y los pobres urbanos” (Ávila, *Ibíd.*: 10).

La irregularidad trae consigo problemas tanto económicos como sociales; Orcí (2002: 108) señala que: “dotar de servicios urbanos a los asentamientos irregulares es más costoso que si el crecimiento se diera ordenadamente hacia zonas aptas”; en lo social se generan

problemas como hacinamiento, adicciones, violencia intrafamiliar, promiscuidad y pauperización de las zonas; con respecto a las ambientales la irregularidad provoca un crecimiento en zonas ejidales, asentamiento en zonas de alto riesgo (inundables, altas pendientes, falla geológica), contaminación, etc.

La urbanización popular, debido a su origen irregular, falta de planeación y estructura poblacional primordialmente pobre, es propensa a ser marginada del concepto de ciudad, induciendo diferenciales en la calidad de vida. Como bien señaló (Engels, 1955: 589):

“Todos estos focos de epidemia, esos agujeros y sótanos inmundos, en los cuales el modo de producción capitalista encierra a nuestros obreros noche tras noche, no son liquidados, sino solamente...desplazados. La misma necesidad económica que los había hecho nacer en un lugar los reproduce más allá; y mientras exista el modo de producción capitalista, será absurdo querer resolver aisladamente la cuestión de la vivienda o cualquier otra cuestión social que afecte la suerte del obrero...”

De este modo, la urbanización popular se vuelve un elemento importante a considerar dentro del estudio de la precariedad urbana, ya que a partir de su condición “irregular”, la autoproducción de viviendas y servicios urbanos, además de su larga consolidación, sin olvidar aquellos aspectos socioeconómicos y políticos (mercado laboral, políticas sociales, económicas y de urbanización, estructura social, etc.) van estructurando una ciudad desigual, la cual presenta en las periferias un espacio de crecimiento acelerado donde se aglutina población empobrecida.

Ya definida la precariedad, se deben considerar aquellos aspectos necesarios para aproximarse a este fenómeno. A continuación se muestra una tabla con varios estudios desarrollados en distintos países y ciudades, en ella se puede observar las variables que utilizan para estudiar y medir a la precariedad, así como la perspectiva y el objetivo del cual parten. Esto nos es útil para comparar y analizar las similitudes que se puedan encontrar en cada uno de ellos, así como seleccionar aquellas variables que serán útiles para el presente trabajo. (Tabla1)

Vergel (*ob. cit.*) realiza un análisis acerca de la definición de precariedad y la necesidad que existe por encontrar aquellas generalidades, ya que cada ciudad y cada país

tiene un contexto distinto, lo que implica un desarrollo urbano específico. De este modo, a través de la definición de precariedad en las políticas y programas, tanto a nivel nacional (Colombia) como a nivel Internacional (Objetivos de Desarrollo del Milenio-ODM), que tienen que ver con el desarrollo de la población se ubica la línea de acción que pueden seguir los planificadores urbanos. Las principales variables que manejan a lo largo del texto son: disponibilidad de servicios urbanos (especialmente de agua, transporte y vías de comunicación), tenencia inmobiliaria y riesgos (Tabla 1). Debemos señalar que estas variables son señaladas en las distintas políticas y programas que hace mención el autor (ODM, Ley 9ª de reforma urbana 1989, Ley 388 de 1997 de desarrollo territorial, El Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010, entre otros).

Por su parte, Díaz (2006) realiza un análisis de la pobreza y precariedad urbana, donde el municipio entra como principal actor en la medida en que se trata de un agente que proporciona ciertos bienes y servicios, en este sentido el estudio otorga una importancia considerable a la disponibilidad de servicios urbanos, claro está, sin desdeñar aquellos aspectos como el ingreso; inclusive hace uso de indicadores como las fuentes y los usos de ingresos públicos, tanto en zonas rurales como urbanas, esto con el fin de conocer la distribución de los recursos públicos, ya que su distribución puede ser desigual, en algunos casos, por ejemplo, se pueden concentrar los servicios en la cabecera municipal o fuera de esta, por tanto la probabilidad de que cualquier hogar, tanto urbano como rural, cuente con agua potable, por ejemplo, aumenta. Los indicadores relacionados con la pobreza urbana son variados, empero los relacionados con la precariedad urbana son: hacinamiento, drenaje, luz, teléfono, drenaje y agua. (Tabla 1)

Kapstein (2004) define una tipología de asentamientos precarios en Valparaíso, Chile, a través de la asignación de puntos según el grado de precariedad que tengan cada uno, de este modo, considera a los asentamientos precarios de una ciudad como un fenómeno urbano que incide notablemente en su crecimiento (Tabla 1). Los tipos de asentamientos que ha definido son:

- *De fondo de quebrada con un desarrollo focal:* dinámica baja a lo largo del tiempo, limitado en su crecimiento por la configuración geomorfológica, baja o media accesibilidad al asentamiento, densidad de viviendas de media a alta.

- *De quebrada con un desarrollo lineal:* Barrio con dinámica media a lo largo del tiempo, mas o menos limitado en su crecimiento por la configuración geomorfológica de su entorno, amplio espacio pero altamente densificado por la falta de terreno aprovechable, accesibilidad al terreno media aunque dispone de varios puntos de acceso, densidad de viviendas de alta a media.
- *De cima con laderas incorporadas en su desarrollo lineal:* alta dinámica a lo largo del tiempo, no esta limitado en su crecimiento, su propia configuración geomorfológica le ayuda a crecer rápido,
- *De cimas y laderas con un desarrollo extendido y circular:* alta dinámica a lo largo del tiempo, no esta limitado en su crecimiento, ocupación progresiva, accesibilidad media, densidad de viviendas por hectárea es media, proceso de densificación lento.

De este modo, Kapstein nos dice que cada uno de los tipos de asentamientos incide en el crecimiento de la ciudad según su grado de consolidación, además de su trama urbana, su accesibilidad, morfología parcelaria, antigüedad, infraestructuras, etc.

A través del estudio de diversas encuestas desarrolladas en diversos países de América Latina para el estudio de la pobreza y la precariedad urbana (tabla 1), Mac Donald (2004) pretende analizar a mayor profundidad un problema a nivel regional, considerando las diferencias socioeconómicas de cada país, comprobando algunas percepciones preexistentes e identificando áreas de futura profundización. Es importante remarcar una de las conclusiones a las que llega Mc Donald (*ob. cit.:* 82):

“La imagen de pobreza urbana que prevalece en el ámbito mundial, así como su asociación con la precariedad urbana, no se ajustan plenamente a lo que sucede en nuestra región. En América Latina la pobreza urbana no se concentra sólo en focos de alta precariedad del hábitat, ni tampoco son pobres todos los hogares que viven en barrios precarios...”

Otro aspecto a considerar es que “el panorama regional de los asentamientos latinoamericanos se caracteriza por la presencia de múltiples expresiones de la pobreza urbana, lo que exige aplicar modalidades diferenciadas de gestión para reducirlas”. Además de que la precariedad difiere de manera importante de un país a otro, y se manifiesta de formas muy distintas en las ciudades grandes y pequeñas, o en los hogares encabezados por hombres y mujeres, lo que le da a este concepto un mayor nivel de profundidad y comprensión de nuestro contexto.

Los elementos que considera Mac Donald para caracterizar la precariedad urbana de América Latina son las condiciones materiales, la disponibilidad de servicios básicos y la seguridad de permanencia, medida por la condición de tenencia de las viviendas.

Desde un enfoque socio-espacial, Schteingart y Solís (1994) presentan un trabajo sobre la vivienda y su situación en México (Tabla 1). Aunque este trabajo sea de hace más de veinte años, es importante retomar algunos indicadores que nos serán útiles en la presente investigación con el fin de medir la precariedad en la vivienda y en los servicios urbanos, así como en algunos elementos socioeconómicos. Es importante resaltar que el trabajo citado, realiza una serie de cruces entre indicadores que permitan vincular aquellos aspectos espaciales con los sociales, específicamente las dimensiones y situación del lugar en donde se encuentran asentadas las familias y las respectivas características de dichos grupos. Mas allá de presentar una generalización sobre el número de habitantes en México y el estado de sus viviendas y asentamientos, Schteingart y Solís muestran el avance de un conocimiento más profundo de la problemática socio-habitacional a nivel nacional a través de indicadores complejos, aspectos que tienen que ver con la estructura, organización del espacio, servicios y tenencia de la vivienda. Sin embargo no llega a profundizar en aspectos como la calidad del agua, tipos de asentamientos, aun así no es útil en la identificación de indicadores.

El informe de UN-HABITAT no destaca por su contenido, sin embargo es útil para considerar las características bajo las cuales se guía dicha institución (Tabla 1). Al igual que Mac Donald, esta institución señala que no todos los asentamientos son homogéneos y no todos los habitantes precarios sufren el mismo grado de privación, este depende de cuantas de las cinco condiciones (materialidad de la vivienda, hacinamiento, acceso a servicios,

acceso a saneamiento, tenencia) que definen a los asentamientos precarios se cumplen en los hogares de los asentamientos precarios.

Por último, Tapia (2000: 41-42) expone tres perspectivas para medir y definir precariedad. Con una perspectiva más física, en el caso de Venezuela, esta propuesta está encaminada a desarrollar proyectos integrados de habilitación física (Tabla 1). Para esto, se parte de la definición de precariedad como:

“Asentamientos residenciales de desarrollo progresivo, construido a partir de invasiones de terrenos que no pertenecen a sus residentes y sin un plan, más específicamente, un proyecto, que cubra los requerimientos a satisfacer por toda urbanización producida reguladamente en la misma ciudad y época.”

En el caso Argentino (Tabla 1), la metodología plantea observar la precariedad no sólo desde el aspecto físico-espacial, sino que también considera aspectos de similar importancia como los sociales, económicos, políticos y culturales, “con el fin de articular y consensar visiones e intereses de los distintos actores para desarrollar alternativas no convencionales, sustentables y sostenibles de producción social del hábitat.” (*Ibíd.*: 47)

En el caso de Chile (Tabla 1), el objetivo principal fue identificar, cuantificar, localizar y caracterizar los asentamientos irregulares existentes en todo el país, con el fin de generar un diagnóstico para la definición de líneas de acción. Para definir un asentamiento irregular, se ha considerado “aquellos conjuntos de 20 y más viviendas agrupadas y contiguas, en las que residen familias instaladas en terrenos de terceros, con o sin autorización y sin título de dominio y que además presentan en el interior del asentamiento carencia de alguno o todos los servicios básicos.” Además de aquellos loteos irregulares de 60 o más viviendas dispersas, en ciudades mayores de país, ubicados dentro de poblaciones consolidadas (*Ibíd.*: 50).

Después de haber revisado distintas concepciones sobre precariedad, queda claro que se trata de un concepto amplio y que no necesariamente se explica a partir de la pobreza debido a los diferentes gradientes y perspectivas con los que se puede profundizar este fenómeno. Sin embargo, teniendo en cuenta los distintos niveles de precariedad, se puede afirmar que quienes más la padecen son las clases empobrecidas debido a la falta de

recursos y bienes para satisfacer necesidades, considerando que “la calidad de los ingresos reales de los sectores de pobreza urbana tiene directa e indirecta relación con la posibilidad de mejorar su situación de vida... Por ejemplo, la calidad de la vivienda y la seguridad de la tenencia se relacionan con la capacidad de pago (tanto dentro de los mercados formales como los informales)”. De esta forma los ingresos son un factor esencial en la determinación de una buena calidad de vida. (Winchester 2008: 43)

2.5 Consideraciones Finales

La ciudad no sólo se explica a partir de la cantidad de personas que la habitan, sino también por la concentración y especialización de actividades que hay en ella. Además la dinámica capitalista genera un espacio estratificado y desigual, siendo la calidad de vida de los habitantes urbanos la constante.

La periferia urbana, especialmente las de las ciudades latinoamericanas, se caracterizan principalmente por tener una alta dinámica habitacional y un entramado de conflictos sociales, económicos y políticos, que derivan en una diferenciación socioespacial. Si bien la periferia no es el único lugar donde se concentra población pobre en situación de precariedad, es más común encontrarlos en esas zonas debido a la accesibilidad de terrenos baratos. De esta forma, más que tratar el problema de la precariedad a partir de la inaccesibilidad a bienes, servicios y recursos, se trata de integrarla a otras visiones, como la espacial.

Tabla 1. Tabla comparativa de indicadores para aproximarse a la precariedad. *

Autor / Institución	Ciudad o País del que se habla	Objetivos	Indicadores relacionados a la precariedad además de los socioeconómicos*	Características
Vergel Tovar (2010) Universidad Nacional de Colombia	Colombia	<p>Generar estrategias de desarrollo en un contexto Internacional y Colombiano.</p> <p>Brindar lineamientos a estudiantes y profesionales para estrategias de mejoramiento y prevención del fenómeno en asentamientos precarios.</p>	<p>Vivienda, Agua, Tenencia, Transporte y vías de comunicación, Riesgos.</p>	<p>El autor analiza la perspectiva tanto nacional como internacional acerca del problema de la precariedad, con el fin de proporcionar líneas de acción a los estudiantes y profesionales de la arquitectura y urbanismo, a través del análisis de políticas y programas encaminados a la prevención y desarrollo de asentamientos precarios.</p>
Díaz Cayeros (2006) CEPAL- Naciones Unidas	México	<p>Entender la relación entre pobreza urbana y gestión de las autoridades municipales, ya que los municipios se presentan como los responsables de la provisión de la mayor parte de bienes y servicios públicos que administran a la sociedad, en especial para los ciudadanos urbanos pobres.</p>	<p>Hacinamiento, Drenaje, Luz, Teléfono, Drenaje Agua.</p>	<p>El autor señala que la importancia de enfocarse en las características de la gestión de los gobiernos locales radica en entender las condiciones de la pobreza urbana.</p> <p>El estudio se enfoca en la las relaciones entre municipios y sociedad, además del análisis y propuesta de las políticas públicas.</p> <p>El problema de falta de cobertura y calidad de los servicios públicos, según el autor, no son consecuencia de falta de recursos financieros en el ámbito municipal. Si no primordialmente en la manera en que se gastan.</p>

Autor / Institución	Ciudad o País del que se habla	Objetivos	Indicadores relacionados a la precariedad además de los socioeconómicos	Características
Kapstein López Paula (2004)	Chile	<p>Analizar los tipos de asentamientos extraídos después de categorizar la precariedad en veintiocho barrios en distintos cerros de Valparaíso, Chile.</p> <p>Identificar y definir las características de los asentamientos precarios en Valparaíso para distinguir tipos de asentamientos que reunieran en un esquema sincrónico aspectos como el espacio público y los accesos al barrio, la morfología parcelaria y su relación con el tipo de construcción.</p>	<p>Accesibilidad del asentamiento, Proceso de parcelación del suelo, Dotación de Infraestructura (servicios como agua, pavimentación, saneamiento, etc.), Definición del tipo de viviendas (aspectos constructivos), Geomorfología del asentamiento.</p>	<p>El autor, una vez que analiza las variables para categorizar a los asentamientos, los clasifica a través de la asignación de puntos a partir de las variables descritas.</p> <p>Se define una tipología de asentamientos precarios en Valparaíso.</p> <p>La definición de una tipología define y resuelve el esquema de necesidades de determinados grupos humanos.</p> <p>El autor presenta una serie de hipótesis, que desde una visión del urbanismo; presenta a las zonas precarias como elementos importantes en la dinámica urbana, por ejemplo, el crecimiento de la ciudad.</p>

Autor / Institución	Ciudad o País del que se habla	Objetivos	Indicadores relacionados a la precariedad además de los socioeconómicos	Características
<p>Mac Donald Joan (2004)</p> <p>CEPAL- Naciones Unidas</p>	<p>América Latina</p>	<p>Abordar la pobreza y precariedad del hábitat en algunas ciudades latinoamericanas, identifica rasgos y tendencias que presentan estos fenómenos en base a información estadística proveniente de encuestas de hogares de los países de la región.</p> <p>Presentar antecedentes seleccionados del panorama urbano, económico y social de América Latina y el Caribe, que guardan relación con la expresión de la pobreza en las ciudades y su evolución reciente.</p> <p>Indagar sobre temas y aspectos que permitirían identificar las características de la precariedad urbana de la región con especial énfasis en el análisis cuantitativo de encuestas de hogares de países de la región.</p>	<p>Tipología habitacional y materialidad, acceso a servicios, tenencia de la vivienda</p>	<p>Se visualiza un panorama regional sobre la precariedad urbana y su relación con la pobreza.</p> <p>Se estudian los rasgos de la precariedad en los países de América Latina, considerando los indicadores mencionados y teniendo en cuenta estudios de la CEPAL acerca de la pobreza urbana en cada país.</p>

Autor / Institución	Ciudad o País del que se habla	Objetivos	Indicadores relacionados a la precariedad además de los socioeconómicos	Características
<p>Martha Schteingart y Marlene Solís (1994)</p> <p>INEGI-COLMEX-UNAM</p>	<p>México</p>	<p>Presentar un análisis de la situación de la vivienda en México a partir de los datos del Censo General de Población y Vivienda de 1990, con el fin de brindar una visión actualizada de algunos aspectos de la problemática habitacional del país.</p>	<p>Tamaño y ocupación de la vivienda; Materialidad en pisos, techos y paredes de la vivienda; Servicios de las viviendas; Tenencia de la vivienda.</p>	<p>El estudio tiene un carácter fundamentalmente descriptivo, tanto en el análisis de ese año, como de los cambios ocurridos en las últimas décadas.</p> <p>Fundamentalmente se expone una revisión de los estudios sobre vivienda urbana en México, se hacen algunas referencias a la vivienda rural.</p> <p>Se realiza n seguimiento histórico sobre el aumento de las viviendas, la evolución del tamaño y forma de ocupación de las mismas, transformaciones estructurales, difusión de servicios básicos y formas de tenencia de la vivienda.</p> <p>Se construyen índices que miden la calidad de la vivienda y sus servicios, integrando variables referidas a su estructura, uso del espacio y servicios, y se relaciona esa calidad con la tenencia y tipo de vivienda, tanto a nivel nacional, como regiones y tamaños de localidad el país.</p>

Autor / Institución	Ciudad o País del que se habla	Objetivos	Indicadores relacionados a la precariedad además de los socioeconómicos	Características
UN-HABITAT (2006)	Internacional.	Ofrecer una visión muy generalizada sobre el estado de las ciudades del mundo	Materialidad de la vivienda, hacinamiento, acceso a servicios (especialmente a agua), Acceso a saneamiento (letrina privada o pública), tenencia	<p>Considera tanto a ciudades del primer mundo como del tercer mundo.</p> <p>Parte de una creciente urbanización y concentración de habitantes a nivel mundial en estos espacios.</p> <p>Si bien el documento trata sobre todas las ciudades del mundo, hace hincapié en la precariedad y en los nuevos problemas que devienen de la creciente urbanización.</p> <p>No se trata de un estudio, sólo es un informe acerca de la situación en que se encuentran las ciudades del mundo.</p>
Tapia Zarricueta Ricardo (2000)	Caracas, Venezuela; Chile y Argentina	<p>Presentar a grandes rasgos tres metodologías y construcciones de indicadores de precariedad utilizados en tres países latinoamericanos.</p> <p>El artículo aborda aspectos, que según el autor, no son considerados en variables de primer orden para resolver eficazmente el problema.</p>	<p>Caracas, Venezuela: Propiedad de los terrenos, Emplazamiento, accesibilidad y transporte, Densidad, servicios comunales, construcciones existentes, tendencias de crecimiento, suelos, alturas absolutas, etc.</p> <p>Carlota, Argentina: Vivienda, servicios públicos, infraestructura, proceso de producción de la vivienda, equipamiento, tenencia, etc.</p> <p>Chile. Tipo de asentamiento, terreno, servicios domiciliarios, viviendas y residentes, tipo de viviendas, acceso a equipamiento, factores de riesgo ambiental.</p>	<p>El artículo se divide en tres, cada parte explica a grandes rasgos la metodología que se usa en Argentina, Chile y Venezuela.</p> <p>Cada metodología tiene distintas perspectivas, por ejemplo; el de Venezuela privilegia, entre otros, indicadores físicos; el caso chileno presenta indicadores físicos, sociales y medidores de acciones gubernamentales; el caso argentino aporta al desarrollo de indicadores de satisfacción residencial.</p>

III. DINÁMICA DEL MERCADO LABORAL Y PRECARIEDAD EN MÉXICO Y MORELIA.

Históricamente, la ciudad de Morelia se ha consolidado como principal centro político-administrativo del Estado de Michoacán, además de presentarse como un importante centro educativo y religioso. Estas características, que aún después de varios siglos sigue conservando, continúan situando a la ciudad como el principal núcleo urbano del estado, aunado a la concentración de recursos, servicios, actividades secundarias y terciarias primordialmente. Todos estos aspectos se encuentran enmarcados dentro de una dinámica económica mundial y nacional, las cuales han conformado una ciudad con características propias. De esta forma, el presente capítulo responde a la pregunta sobre cuáles han sido los procesos de desarrollo urbano en Morelia a partir del acelerado crecimiento que han presentado las ciudades medias en México, estructurándose de la siguiente forma:

1. *Mercado laboral y precariedad en México.* Este apartado aborda un contexto general sobre la política laboral y social que se ha mantenido en México en las últimas décadas y que aparentemente ha incidido en la calidad de vida de los trabajadores y sus familias determinando condiciones de pobreza.
2. *Morelia, el área urbana más grande de Michoacán.* En este apartado se aborda el tema del crecimiento que ha mantenido la ciudad de Morelia por medio del favorecimiento de las zonas urbanas en detrimento de las rurales a través de la terciarización de la economía, la migración y la urbanización popular, aspectos que dan como resultado una ciudad heterogénea y en constante crecimiento, principalmente en la periferia urbana.
3. *Las condiciones materiales de los habitantes de la ciudad de Morelia.* Teniendo en cuenta los dos primeros apartados, en el último se exponen los niveles de calidad de vida de los habitantes de Morelia tomando en cuenta el índice de desarrollo humano, líneas de bienestar, tipos de pobreza, índice y grado de rezago social, así como precariedad urbana, entre otros indicadores.

Este capítulo tiene como objeto responder a las interrogantes relacionadas con la dinámica urbana y con la estructuración de una ciudad, que a pesar de contar con índices de desarrollo

humano altos y un grado de rezago social bajo, se constituye de áreas social y espacialmente diferenciadas, donde la pobreza y la precariedad se concentran en ciertas áreas de la ciudad, específicamente en la periferia urbana, resultando en un espacio diferenciado y desigual.

3.1 Mercado laboral y precariedad en México.

En México, a partir de los años setenta las ciudades intermedias comenzaron a tener un crecimiento que condujo a la concentración de población en dichas ciudades y al aumento en la demanda de empleo, suelo, vivienda y servicios urbanos, esto se debió principalmente a la crisis agrícola, la contraurbanización y la desindustrialización de las grandes metrópolis que generaron corrientes migratorias provenientes de las zonas rurales y urbanas, provocadas también por la reestructuración económica y transnacionalización del capital que involucró nuevas inversiones productivas, comerciales y financieras (Pradilla, 1993).

Durante los años ochenta entraron en vigor una serie de medidas económicas de ajuste, reestructuración económica y mayor apertura comercial (neoliberalismo). Estas disposiciones, aunadas a las políticas focalizadas (minimizando la política social en el campo de la educación, salud, empleo, cultura y fortaleciendo la privatización y libre mercado), continúan deteriorando, aún todavía, la precaria calidad de vida de la población.

Al mismo tiempo, la ausencia de un desarrollo regional, integración entre lo urbano y lo rural, han generado el crecimiento de zonas urbanas en detrimento de las rurales, generando mayor concentración no sólo de población sino de industria, comercio y servicios, principalmente de estos dos últimos, transformando las periferias urbanas, ya sea de las mismas metrópolis o de ciudades de menor tamaño o incluso zonas rurales, conformándose así una red laboral dinámica entre zonas.

Así, la ciudad se va estructurando como un espacio que concentra fuentes de trabajo con mano de obra primordialmente de origen rural. Esta mano de obra en las ciudades habita zonas precarias, en viviendas con inadecuados materiales de construcción; sin acceso a estructura y servicios urbanos (red de abastecimiento de agua y drenaje, luz, pavimentación,

sanidad y limpieza, red de transporte público, etcétera.), educativos y/o salud, además de espacios de esparcimiento y recreación (plazas, parques, áreas verdes, teatros, etcétera).

Tomando en cuenta la creciente urbanización y el deterioro en la calidad de vida de la población en México, el mercado laboral se presenta como un factor elemental de estos dos aspectos, ya que, por un lado, la población desocupada busca en las grandes ciudades mejores oportunidades a través de un empleo que les ofrezca mejores ingresos, provocando el crecimiento de estos espacios. Por otra parte, la pobreza y la precariedad no sólo se explican a partir del desempleo, sino también por los ingresos limitados que se llegan a ofrecer y la falta de prestaciones laborales, en general, un mercado laboral precario donde los trabajadores no tienen opción de escoger la actividad que mejor les convenga.

En México, como ya se ha mencionado, se han presentado algunas reformas constitucionales que poco han beneficiado a la calidad de vida de la población, y no sólo desde el punto de vista de económico, sino también social, cultural, educativo y ambiental. Ejemplo de esto son las reformas al artículo 27 de la Constitución Mexicana de 1992, en donde se privilegia a la propiedad privada, en lugar de promover la social (ejidal y comunal), además de eliminar la prohibición para que el capital extranjero pueda comprar los espacios que desee. De este modo, la política socioeconómica de los últimos gobiernos ha generado la precarización de las condiciones de vida y de trabajo de la clase trabajadora en México.

En un reporte publicado por el Centro de Análisis Multidisciplinario de la Universidad Nacional Autónoma de México (2011-a), titulado "*Base del Programa Económico del País: la Informalidad y Precariedad del Trabajo*", se muestran algunos datos relativos a la política económica, especialmente sobre el trabajo, en el cual se comparan resultados de años anteriores y demuestran la creciente precarización de la clase trabajadora a partir de la disminución de garantías laborales. Algunos de los efectos de las políticas neoliberales sobre la fuerza de trabajo, según el Centro de Análisis Multidisciplinario (2011-b: 2) son: precarización del trabajo; disminución de salarios, prestaciones y empleos productivos; pérdidas de los derechos y de las conquistas históricas de los trabajadores; aumento de la movilidad laboral a través de la subcontratación; despidos definitivos; reducción o pérdida de la materia de trabajo; despidos y recontractación de trabajadores bajo nuevas normas y contrataciones disminuidas; incrementos notables en la intensidad del trabajo y aumento

ordinario y extraordinario de la jornada laboral a través de diversos procedimientos (horas extra, sistemas de turnos, menos salario real, violación de normas).

De esta forma, al contrario de lo que el presidente de la República declaró iniciando el sexenio en su primer informe de gobierno (2007), la promesa de llegar a 800 000 empleos formales por año se ha visto rebasada por la realidad, ya que de 23 162 578 trabajadores informales que había en 2006, en 2010 aumentaron a 24 281 441, es decir, un incremento de 1 118 863 trabajadores informales, esto es, 4.83% de crecimiento en el periodo (Lozano, 2010: 3). En su último informe de gobierno (2011: 200), en la sección “promoción del empleo y paz laboral”, se informa que de 2007 a 2010 ha disminuido la cantidad de personas colocadas en un trabajo, ya que de tener una meta de 657 479 al año, ésta pasó a 743,614, con una variación anual de -1.9%.

Estos números no sólo muestran, según el Centro de Análisis Multidisciplinario (2011-a: 3-5), un aumento en el ambulante, sino también en las ocupaciones sin prestaciones laborales, caracterizadas como actividades precarias, las cuales están teniendo una gran relevancia en la actividad económica del país. Hasta el 31 de julio de 2011 la presente administración, a través del Servicio Nacional de Empleo (SNE) ha logrado la colocación, preservación en un empleo, o bien, ocupación temporal de 3 986 679 personas, cifras superiores en 7 897 622 y 1 497 574 personas respectivamente; si comparamos estos datos con la cantidad y el incremento de personas ocupadas en el sector informal se observa un mercado laboral donde el que ofrece su fuerza de trabajo se ve obligado a recurrir a la informalidad o a un empleo temporal, muchas veces mal pagado y sin prestaciones. (Presidencia de la República, 2011: 199).

Considerando que la población ocupada en 2006 era de 42 846 141 trabajadores, en 2010 pasó a 44 480 562 trabajadores, lo cual muestra que en cuanto a cuestiones laborales se ha avanzado muy poco, especialmente en lo que se refiere a garantías y derechos, ya que los trabajadores formales a nivel nacional aumentaron proporcionalmente menos de lo que aumentaron los empleos informales (de cada cinco nuevos empleos que se generan, 4 son de carácter informal). (CAM, 2011-a: 3-5).

Tomando en cuenta que México es un país de jóvenes en el cual habitan 36.2 millones de entre 12 y 29 años (INEGI, 2010-a), hasta el tercer trimestre del 2010, afirma el CAM (2011-a), 6.6 millones de jóvenes se encontraban en el sector informal, lo cual aparentemente

esta relacionado con una política laboral que lejos de beneficiar a los trabajadores los orilla a trabajar bajo condiciones precarias. A esto hay que sumarle la población joven inactiva, donde 18.4% de adolescentes entre 15 y 19 años y una cuarta parte de los jóvenes entre 25 y 29 años no esta recibiendo educación y están desempleados, o no forman parte de la fuerza laboral. Al mismo tiempo, la proporción de mujeres entre 15 y 29 años que no reciben educación y que están desempleadas o no forman parte de la fuerza laboral es 3.6 veces superior a la de los hombres. Este contraste aumenta con la edad, mientras que la proporción de mujeres inactivas entre 15 y 19 años es 2.3 mayor que la de los hombres, entre 20 y 24 años la proporción aumenta a 3.9 veces y a 5.1 veces para la población entre los 25 y los 29 años (OCDE, 2011: 3-5). De esta forma se observa que la política del gobierno es la de reproducir una mano de obra barata y poco calificada, que al mismo tiempo excluye de oportunidades a los jóvenes, especialmente a las mujeres.

Por otra parte, en cuanto a desempleo, México ha mostrado, igualmente, un retroceso en la cantidad de población desempleada, ya que, de existir en 2006 una población de 6.5 millones, esto es, 13.23% de la población desocupada con respecto al total de la población económicamente activa; en 2010, en el tercer trimestre, pasaron a ser 8 106 175, es decir, 15.41% con relación a la PEA (Lozano, 2010).

Sin duda estos aspectos van permeando la calidad de vida de la población, ya que se carece de un ingreso seguro o el que se tiene no alcanza para satisfacer sus necesidades. Sin embargo, más que exponer el número de personas desempleadas, se debe hacer hincapié en los ingresos del trabajador y su capacidad de compra, ya que el sueldo, y en general los ingresos de la familia, son la base de la reproducción de la fuerza de trabajo los cuales varían desde niveles de infrasubsistencia hasta niveles superiores al necesario (Boltvinik, 1986: 242).

En México no existe una ley específica sobre el salario mínimo, sin embargo en la Constitución Política, Artículo 123, sección VI, se encuentra su sustento legal; además de la Ley Federal del Trabajo, capítulo VI, artículos 90 al 97 donde se encuentra la regulación de los salarios mínimos. De este modo, la ley federal del trabajo define al salario mínimo como la cantidad menor que debe recibir en efectivo el trabajador por los servicios prestados en una jornada de trabajo. Por su parte, la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, con sustento en la Ley Federal del Trabajo, establece 70 categorías de salarios mínimos profesionales. Estos salarios mínimos también se establecen por áreas geográficas, quedando el salario mínimo

general por día, hasta el 2012, de la siguiente manera: A, 62.33 pesos; B, 60.57 pesos; C, 59.08. A partir de esto, los rangos que se proponen en este trabajo tienen como base el salario mínimo del área geográfica C (59.08 pesos al día), donde se ubica el estado de Michoacán. A partir de esto cabe preguntarse cuántos trabajadores en México reciben un salario digno, es decir, un pago con el cual puedan cubrir sus necesidades y las de sus familiares.

A lo largo de estas dos últimas décadas el salario mínimo se ha visto disminuido no sólo por una política de control salarial (topes salariales) si no también por el incremento en los precios, sobre todo de los productos que conforman la canasta básica y especialmente de los alimentos esenciales para la gran mayoría de la población. Según datos del CAM (2011-b), 10% de la población ocupada en México no recibe ingresos, 14% recibe hasta un salario mínimo, 25% reciben de uno a dos salarios mínimos, más de dos a tres salarios mínimos 23%, más de 3 hasta 5 salarios mínimos 18%, más de 5 salarios mínimos sólo el 10%. De esta forma, 49% de la población en México recibe de cero a dos salarios mínimos, con lo cual es imposible mantener a una familia y menos si la Canasta Alimentaria sube constantemente. En la tabla 3 se muestra la evolución tanto del salario mínimo como de la Canasta Alimentaria Recomendable (CAR), en la cual se observa que la CAR ha aumentado aún más que el salario mínimo. Esto es sólo un ejemplo acerca de la capacidad de compra que tienen los trabajadores en relación con aspectos tan esenciales como la alimentación.

Si bien el salario es uno de los principales ingresos que tienen los trabajadores, este no es el único. En México, según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2010), a través de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gasto de los Hogares 2010 (ENIGH), 78.9% tenían un ingreso corriente monetario, mientras que 21.1% tenía un ingreso corriente no monetario. En la tabla 4, puede mostrarse que además del ingreso monetario, están las transferencias y remuneraciones en especie, el autoconsumo o las estimaciones del alquiler de la vivienda, la cual se encuentra como el principal ingreso no monetario (62.9%), seguido de las transferencias en especie. Sin embargo, otros ingresos provenientes del trabajo tienen un porcentaje muy bajo al igual que otros ingresos corrientes, incluso las remuneraciones y las transferencias en especie, donde podrían ubicarse las prestaciones.

Tabla 3. Salario Mínimo Nominal y Precio de la CAR (Canasta Alimentaria Recomendable)¹²

Fecha	Salario Mínimo Nominal Diario (pesos)	Precio de la CAR (pesos)
16 Dic 1987	\$ 6.47	\$ 3.95
1° Dic 1994	\$ 15.27	\$ 24.6
1° Dic 2000	\$ 37.89	\$ 64.58
1° Dic 2006	\$ 48.57	\$ 80.83
1° Mar 2011	\$ 59.82	\$ 171.37

Fuente: Centro de Análisis Multidisciplinario (C.A.M.), Facultad de Economía de la UNAM. Abril de 2011, Reporte de investigación No. 90

Tabla 4. Principales fuentes del ingreso corriente total de la población en México 2008 y 2010

Fuente	2008	2010
Ingreso Corriente Monetario		
Remuneraciones al trabajo subordinado	62.3	66.3
Ingreso por trabajo independiente	16	11.3
Transferencias	12.5	14.4
Renta de la propiedad	5.9	4.5
Otros ingresos provenientes del trabajo	3.3	3.4
Otros ingresos corrientes	0.1	0.1
Ingreso Corriente No Monetario		
Estimación del alquiler de la vivienda	55.8	62.9
Transferencias en especie	32.4	29
Remuneraciones en especie	7.5	4.5
Autoconsumo	4.3	3.6

Fuente: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2010.

¹² Esta canasta es “ponderada para el consumo diario de una familia mexicana conformada por cinco personas, 2 adultos, un joven y dos niños. Fue integrada considerando los aspectos nutritivos, de dieta, aspectos culturales, de tradición, aspectos económicos. La CAR fue definida en su estructura, contenido y ponderación por el Dr. Abelardo Ávila Curiel investigador del Instituto Nacional de Nutrición *Salvador Zubirán*”. (Lozano, 2010: 2). Dentro de la canasta se incluyen alimentos como: Aguacate, acetite, azúcar, frijol, jitomate, limón, queso, pan blanco, huevo, pescado, sopa de pasta, arroz, pollo entero, tortilla, entre otros.

Considerando que el salario mínimo se ha infravalorado aún más los últimos años y que la principal fuente de ingresos es la remuneración que reciben los trabajadores de sus empleos, se puede deducir que la calidad de las actividades laborales no ofrece suficientes garantías para que la población acceda a una calidad de vida satisfactoria. Al mismo tiempo, los triunfos de la clase trabajadora se han visto dilapidados por las políticas neoliberales, como las prestaciones laborales, ya que a medida que transcurre el tiempo, mayor es la cantidad de trabajadores que carece de estos derechos.

“Si se consideran conjuntamente el derecho al trabajo y lo señalado sobre los salarios e ingresos mínimos, la legislación garantiza a toda persona un trabajo digno y una remuneración adecuada a sus necesidades. Estas estipulaciones no se cumplen en un triple sentido; a) no toda la población económicamente activa tiene acceso a un trabajo; b) no toda la población asalariada recibe un ingreso igual o superior al mínimo; y c) éste es insuficiente para satisfacer las necesidades esenciales de una familia promedio.” (Boltvinik, 1986: 245).

Dentro de esta remuneración, como ya se ha mencionado, se encuentran las prestaciones sociales, las cuales en México también se han visto afectadas, ya que estas han disminuido drásticamente los últimos veinte años. Según el Centro de Análisis Multidisciplinario (2011-a), en su reporte de investigación número 90, informa que en 1980 había 5.5 millones de trabajadores sin prestaciones; hasta el 2010 esta cantidad se elevó a casi 30 millones de trabajadores sin prestaciones, lo que nos indica que la política laboral está encaminada a eliminar derechos por los cuales la clase trabajadora ha luchado y que por ley deberían estar garantizadas.

Sin duda, como se ha afirmado, un ingreso limitado o la falta de éste, sitúa en un estado de pobreza y precariedad a los individuos que lo padecen. Siendo nuestro tema principal la precariedad, es importante ofrecer algunos datos generales acerca de la situación en México sobre dicho problema. Pero para explicarla se debe retomar en un principio aspectos generales de la pobreza ya que dentro de ésta se va a enmarcar el déficit material que presentan las clases empobrecidas.

La pobreza se puede medir de diversas formas, una de ellas es la llamada multidimensional, la cual adopta un enfoque de derechos sociales e incorpora los indicadores de rezago educativo, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y

espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda, acceso a la alimentación, el ingreso corriente per cápita y el grado de cohesión social, con el fin de identificar a la población en situación de pobreza multidimensional y también a la población vulnerable por carencias sociales y vulnerable por ingresos (CONEVAL, 2009-a).

A partir de lo anterior, en la tabla 5 se pueden observar los indicadores que incluye esta metodología, respecto a la pobreza multidimensional, se puede observar que poco menos de la mitad de la población (44%) resulta pobre en distintas dimensiones, esto es social, vulnerabilidad, privación o alguna carencia, además de considerar la línea de bienestar¹³. En cuanto a privaciones, resulta que el 77% (80 millones de personas) de la población presenta al menos una carencia social, siendo la principal el acceso a la seguridad social (65%), seguido del acceso a los servicios de salud (41%). Al final, la mitad de la población presenta un ingreso inferior a la línea de bienestar (CONEVAL, 2008).

Al mismo tiempo, CONEVAL (2008) informa que en México existen más personas en pobreza de patrimonio que en alimentaria y de capacidades¹⁴. Empero este problema aún encuentra ciertas variaciones entre regiones rurales y urbanas, ya que del total de individuos que padecen pobreza patrimonial, la mayoría se encuentran en zonas urbanas (32.1 millones), mientras que la mayor cantidad de población en condición de pobreza alimentaria vive en zonas rurales (12.3 millones) (Tabla 6). De esta forma, el ambiente urbano no sólo va acompañado de un crecimiento de la infraestructura, actividad y población urbana, sino también de la precarización de la calidad de vida de los nuevos habitantes.

¹³ En 2008, el valor de la línea de bienestar económico en zonas urbanas era de 1,921.74 pesos y en zonas rurales de 1,202.80 pesos. CONEVAL 2008 (Informe de pobreza multidimensional).

¹⁴ CONEVAL mide el ingreso a partir de tres clasificaciones de pobreza: **Alimentaria**, Incapacidad para obtener una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar para comprar sólo los bienes de dicha canasta. **Capacidades**, Insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y en educación, aun dedicando el ingreso total de los hogares nada más para estos fines. **Patrimonio**, Insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria, así como para realizar los gastos necesarios en salud, educación, vestido, vivienda y transporte, aunque la totalidad del ingreso del hogar sea utilizado exclusivamente para la adquisición de estos bienes y servicios. (CONEVAL 2010-a)

Tabla 5. Pobreza Multidimensional en México hasta el 2008.

Indicadores de incidencia	Porcentaje	Millones de personas
Pobreza multidimensional		
Población en situación de pobreza multidimensional	44.2	47.19
Población en situación de pobreza multidimensional moderada	33.7	35.99
Población en situación de pobreza multidimensional extrema	10.5	11.20
Población vulnerable por carencias sociales	33.0	35.18
Población vulnerable por ingresos	4.5	4.78
Población no pobre multidimensional y no vulnerable	18.3	19.53
Privación social		
Población con al menos una carencia social	77.2	82.37
Población con al menos tres carencias sociales	30.7	32.77
Indicadores de carencias sociales		
Rezago educativo	21.7	23.16
Acceso a los servicios de salud	40.7	43.38
Acceso a la seguridad social	64.7	68.99
Calidad y espacios de la vivienda	17.5	18.62
Acceso a los servicios básicos en la vivienda	18.9	20.13
Acceso a la alimentación	21.6	23.06
Bienestar		
Población con un ingreso inferior a la línea de bienestar	48.7	51.97
Población con un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo	16.5	17.64

Fuente: estimaciones del CONEVAL con base en el MCS-ENIGH 2008.¹⁵

Por su parte, la CEPAL (Jordán, y Martínez, *ob. cit.*) indica que dentro de una región con alta urbanización, México es uno de los países con más alto porcentaje de población que vive en tugurios¹⁶, superado solamente por Perú, Argentina y Brasil. Para el 2020, se informa en el documento “Pobreza y Precariedad Urbana en América Latina y el Caribe: situación

¹⁵ Metodología de Medición Multidimensional de la Pobreza.

¹⁶ Por tugurio se entiende a todo asentamiento humano de bajos recursos, con las condiciones de vida de la población pobre, altas densidades y bajos estándares de vivienda en lo que respecta a servicios y estructura (Jordán y Martínez, *ob. cit.*: 23)

actual y financiamiento de políticas y programas”, que la población que vivirá en asentamientos precarios rebasará los 15 millones de habitantes.

Tabla 6. Población en México que padece algún tipo de pobreza hasta el 2010

Tipo de pobreza	Porcentaje de personas	Número de personas
Nacional		
Alimentaria	19	21 204 441
Capacidades	27	30 029 507
Patrimonio	51	57 707 660
Urbano		
Alimentaria	13	8 873 963
Capacidades	20	14 089 457
Patrimonio	46	32 088 922
Rural		
Alimentaria	29	12 330 478
Capacidades	38	15 940 050
Patrimonio	61	25 618 738

Fuente: Estimaciones del CONEVAL con base en las ENIGH de 1992 a 2010. “Evolución de las dimensiones de la pobreza 1990-2010”.

En México, hasta 2010, la cantidad de viviendas particulares alcanzó los 35.6 millones, resultado de una tasa de crecimiento media anual de 2.6% experimentada del 2000 al 2010; de este total, 45.1% están escrituradas a nombre de su propietario y 63% (22.4 millones) se concentran en ciudades (ONU-HABITAT, 2011: 25).

En relación a los servicios e infraestructura urbana, según un informe realizado por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, y la Secretaría de Desarrollo Social: “Estado Actual de la Vivienda en México 2010”, casi ocho de cada diez viviendas que cuentan con título de propiedad disponen de agua de la red pública dentro de las mismas. Esta proporción disminuye a cinco de cada diez para aquellas sin escrituración. En el caso de las viviendas que cuentan con servicio de drenaje de la red pública, 77.4% disponen de este documento, mientras que 57.5% no lo tiene. En lo referente a la energía eléctrica prácticamente no hay

diferencia en la disponibilidad de este servicio entre viviendas escrituradas y aquellas que no lo están. Por otra parte, en cuanto al material de las viviendas, el 14.6% de las viviendas con título de propiedad están edificadas con algún material precario o regular en paredes, mientras que para el caso de las no escrituradas este porcentaje se incrementa a 22.9%. En techos, 24.1% de las unidades con escrituras no están construidas con materiales eficientes, y la proporción aumenta a cuatro de cada diez para las no tituladas. El 4.6% de las unidades no escrituradas tiene pisos de tierra, el porcentaje se eleva a más del doble para aquellas que no disponen de dicho documento (SHCP, SEDESOL, 2010: 124-125).

Otro aspecto que debe considerarse es el hacinamiento. En el documento que presenta la SEDESOL y la SHCP, se manejan dos tipos de hacinamiento, el primero donde hay dos hogares o más, y el segundo donde hay más de dos personas por dormitorio. Dentro de este trabajo se maneja un elemento llamado Rezago Habitacional Ampliado (RHA) donde se comprende, en primer lugar, las viviendas habitadas por dos o más hogares (hacinamiento), y en segundo lugar, los hogares cuya vivienda esta construida con materiales en deterioro y las que requieren algún mejoramiento por la calidad de sus materiales en paredes y techos. En total, 8 millones 946 mil 725 de hogares se encuentran en situación de rezago, esto es, 36.7 millones de habitantes. De las viviendas en hacinamiento, 60.4% se ubica en zonas urbanas (SHCP, SEDESOL, 2010: 125).

3.2 Morelia, el área urbana más grande de Michoacán

En México la concentración de actividades económicas en algunas regiones y grandes centros del país ha producido una polarización en el desarrollo nacional, debido al modelo económico que estimula a los espacios con un mayor nivel de competitividad hacia afuera, es decir, los que cuentan con capacidad exportadora, otorgando preferencia a los espacios viables y descuidando las regiones atrasadas debido a su inhabilidad económica. Al mismo tiempo, se han ampliado los fenómenos asociados a la marginación, la cual refleja un fenómeno estructural que se refiere a la exclusión en que se encuentran las personas respecto a los beneficios del desarrollo en un espacio y momento determinados, siendo las causas más directas la subocupación y la desocupación de la fuerza de trabajo, así como los bajos niveles de ingreso (Sánchez, 1997: 45, 46, 50).

México presenta un crecimiento urbano acelerado no sólo a partir de políticas que privilegian el “desarrollo” de estos espacios, por ejemplo, a partir de cambios de uso de suelo, centralización de instituciones o medios de producción, sino también a partir de la migración de habitantes empobrecidos que buscan en las grandes ciudades mejores oportunidades, sin embargo el mercado laboral tampoco garantiza mejores condiciones de vida, ya que en muchas de las actividades, como se mostró en párrafos anteriores, los salarios son insuficientes para comprar alimentos, acceder a una vivienda, a la educación, a la cultura, etc. además de carecer de prestaciones.

En los últimos años, este país ha pasado de ser totalmente rural a uno donde la mayor parte de la población vive en localidades urbanas (mayores a 2 mil 500 habitantes). Las entidades federales predominantemente urbanas son el Distrito Federal, Nuevo León, Baja California y Coahuila. La Zona Metropolitana del Valle de México se mantiene como el mayor asentamiento urbano con poco más de veinte millones de residentes. Las ciudades intermedias (100 mil a 999 mil 999 habitantes) son las que muestran la mayor tasa de crecimiento. A pesar de que el número de localidades rurales (menores a los 2 mil 500 habitantes) creció de manera importante durante el periodo de 1970-2000, pasando de cerca de 100 mil a 196 mil habitantes, su número bajó ligeramente a cerca de 185 mil en el 2005 (INEGI, 2010-a).

La urbanización, como ya se ha dicho, se ha caracterizado por la concentración de actividades económicas y de población en las principales ciudades del país, la cual fue apoyada con una política económica de Sustitución de Importaciones desde los años cuarenta hasta los años ochenta, impulsando al sector industrial, reproduciendo un desarrollo regional desigual y confiriéndole un papel secundario al sector agrícola. En los últimos años se ha presentado una nueva reconfiguración económica en las regiones, la cual se ha caracterizado por la concentración de actividades terciarias en las ciudades, desplazando, en algunos casos, actividades industriales (Vite y Martínez, 2012: 95).

El crecimiento urbano acelerado en Michoacán no es la excepción, tan sólo dos de sus tres principales ciudades (Morelia y Zamora) integran zonas metropolitanas con una gran influencia económica y alta concentración de habitantes. Tal es el crecimiento de la población urbana en este estado que se ha propuesto, por parte de la Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, una cuarta zona metropolitana integrada por los municipios de Sahuayo y Jiquilpan

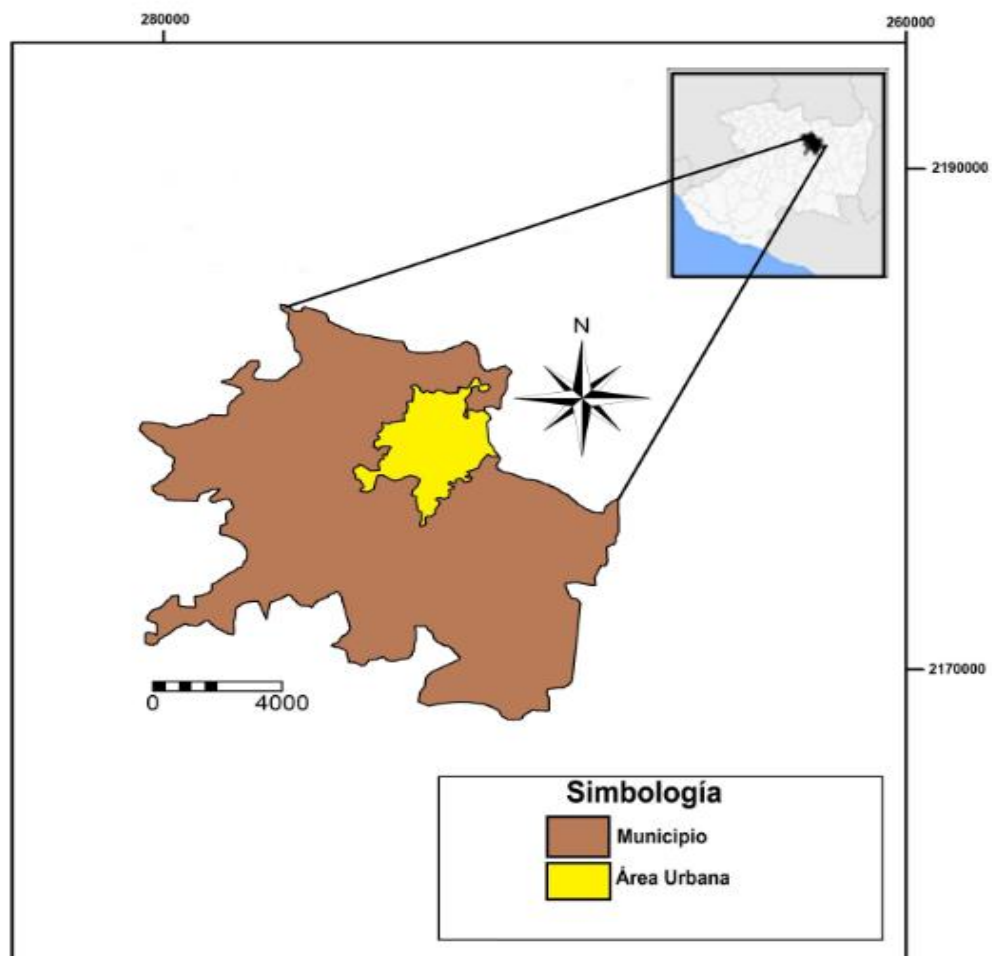
para integrarse a las tres ya existentes: Morelia-Tarímbaro-Charo-Álvaro Obregón (807 902 habitantes), La Piedad-Pénjamo (250 113 habitantes), Zamora-Jacona (249 854 habitantes). Estas tres zonas concentran el 30% de la población total del estado (INEGI, 2010-a; Jarillo, 2012)

La fragmentación del territorio en Michoacán, conformado por regiones con desarrollo dispar, según Tapia (1997: 323, 324), va acompañada de una posición muy por debajo de los niveles del estado a nivel nacional en cuanto al PIB, índice de desarrollo, nivel de bienestar y de marginación. Esta fragmentación regional implica que política y económicamente se carezca de un centro hegemónico o de un proyecto regional que englobe los intereses de las diversas burguesías locales. Por otra parte, Michoacán presenta una migración interna que se ha acrecentado desde los años ochenta debido al desarrollo de unos cuantos polos o enclaves agrícolas e industriales, de capital y tecnologías intensivas, contrastando con los entornos campesinos tradicionales además de la dependencia a un mercado externo incierto, favoreciendo una economía desigual, estimulando el desempleo, el subempleo, la caída de los sectores primario y secundarios, alentando la terciarización y la economía informal, todos estos factores desembocan en un crecimiento urbano donde la migración interna se acrecienta y las principales de Michoacán son las receptoras de este movimiento (Uruapan, Morelia Zamora, La Piedad, Pátzcuaro, Jacona, Zacapu, Zahuayo, Zitácuaro, Apatzingán y Lázaro Cárdenas. De este modo, Michoacán no sólo se presenta como un Estado que expulsa mano de obra, también la atrae hacia sus zonas urbanas más importantes, presentando altas concentraciones de población en las ciudades y gran dispersión en las grandes ciudades, centralizando recursos, funciones y niveles de bienestar, pero con altas cifras de pobreza y marginación (*Ibíd.* 325),

En el caso de Morelia, la población ha mantenido un crecimiento desde los años setenta al igual que en otras ciudades medias, como se observa en la tabla 7. El municipio de Morelia tiene una extensión territorial de 1,197 km², mientras que el área urbana abarca alrededor de 85 km² (7.1% de la superficie total del municipio). La población municipal alcanza los 729 279 habitantes, mientras que en la ciudad son 597 511 habitantes, con una densidad de población de 607 habitantes/ km² y una tasa de crecimiento poblacional de 2.05% del año 2000 al 2005, sin embargo hasta el 2010 este disminuyó a 1.75%. El 52% de la población esta representada por mujeres, mientras que el 48% son hombres (INEGI 2010-a) (Figura 3).

En 1980, el Municipio de Morelia se conformó en una zona metropolitana desde el punto de vista demográfico, cuando albergó a 297 544 habitantes, sin embargo la Zona Metropolitana de Morelia (ZMM) también debe una interacción permanente que han desarrollado las localidades de su periferia tales como: Álvaro Obregón, Copándaro, Cuitzeo, Charo, Chucándiro, Huandacareo, Indaparapeo, Queréndaro, Santa Ana Maya, Tarímbaro y Zinapécuaro. En la ZMM se han consolidado el comercio y los servicios al productor, específicamente los servicios profesionales a empresas, que van desde los servicios de consultoría en computación hasta servicios relacionados con los seguros y las finanzas (Vite y Martínez, *ob. cit.*: 100 -102).

Figura 3. Ubicación de la zona urbana de Morelia, Michoacán



Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI, Segundo Censo de Población y Vivienda, 2005. Prontuario de Información Geográfica Municipal de Morelia, Michoacán.

Existen diversas razones para que un centro urbano mantenga cierto crecimiento, uno de ellos es la migración, tanto de población rural como de otras zonas urbanas. Estas migraciones no sólo son debido a las crisis y al cambio de estructura económica, sino también a la búsqueda de una mejor calidad de vida, por ejemplo: la *contraurbanización* de las grandes ciudades, entendida esta “como proceso de desconcentración y dispersión de la localización de la población e inversiones”. La desconcentración se da principalmente de ciudades más grandes, ya que la población que sale de ellas busca mejorar su calidad de vida por los problemas de contaminación, como es el caso de la ciudad de México. Según datos de INEGI de 1991, 38% de la población de Morelia provenía del Distrito Federal y de este porcentaje 44% lo había hecho después de 1985, año del gran terremoto que sacudió al Distrito Federal (Ávila, 2007: 83, 87). Esta teoría también es sustentada por López, Bocco, Mendoza y Duhau (2001) quien asegura que tras una caída en los precios de los productos agrícolas las migraciones de las zonas rurales en Michoacán, contribuyeron a la expansión de la ciudad, además de la migración de otras áreas urbanas, como la Ciudad de México y otras ciudades en el centro del país.

Tabla 7. Tasas de crecimiento poblacional en ciudades medias de México

CIUDAD	1900	1910	1921	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990
	1910	1921	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	1995
Culiacán	2.7%	1.6%	1.4%	1.9%	8.3%	5.7%	7.0%	6.1%	7.0%	2.9%
S.L.P	1.1%	-1.5%	2.9%	0.4%	7.9%	2.2%	3.7%	4.7%	1.1%	3.5%
Aguascalientes	2.6%	0.6%	2.9%	2.8%	1.3%	3.1%	3.7%	4.9%	5.6%	2.9%
Morelia	0.7%	-2.3%	2.8%	1.0%	3.6%	4.8%	4.8%	6.3%	3.7%	5.1%
Hermosillo	3.2%	0.1%	3.4%	-0.7%	8.9%	8.2%	6.3%	5.3%	4.2%	4.5%
Durango	0.2%	1.9%	-0.8%	-0.8%	5.9%	5.1%	4.5%	5.5%	4.8%	2.3%
Querétaro	0.0%	-0.9%	0.9%	0.3%	3.9%	3.2%	5.3%	6.7%	6.0%	7.7%
Zacatecas	-2.4%	-4.6%	2.2%	1.5%	1.1%	2.7%	4.9%	11%	3.2%	2.7%
Guanajuato	-1.5%	-5.4%	-0.8%	2.6%	-0.1%	1.9%	2.7%	2.9%	4.1%	4.1%

Fuente: Ávila Patricia. *Agua, Ciudad y Medio Ambiente: una visión histórica de Morelia*, UNAM, 2007, p.

Actualmente, en Morelia, a nivel municipal, 12.6% (92 087 habitantes) de la población total (729 279 habitantes) nació en otra entidad de la República; mientras que a nivel local, específicamente la zona urbana, (597 511 habitantes), 13% de la población total de la ciudad proviene de otro estado de la república (78 714 habitantes) (INEGI, 2010-a). Sin embargo, al mismo tiempo que cientos de personas llegan a vivir a Morelia, muchas también emigran hacia otras ciudades o países por las mismas razones, ya sea por empleo o para mejorar su calidad de vida. Morelia tiene un índice de intensidad migratoria de -0.1854, esto es, un grado de intensidad migratoria bajo, ocupando a nivel estatal el lugar 107 de 113 municipios. En Morelia hay un total de 188 956 viviendas, de las cuales 4.52% reciben remesas, y 2.96% del total de viviendas cuentan con algún familiar que emigro hacia Estados Unidos de Norte América.

Otro factor que contribuye de manera determinante en el crecimiento de la ciudad de Morelia es la economía. En primer lugar se encuentra la *terciarización*, esto es, “la pérdida de importancia relativa del sector industrial, la reducción de los empleos productivos (industria, agricultura) y un aumento de los vinculados con los servicios, informática y comunicación”. Segundo, “el crecimiento de la ciudad ha respondido más a procesos locales que a su articulación con el viejo modelo de desarrollo urbano-industrial o con el nuevo modelo de apertura comercial y globalización económica. Por ello el camino seguido por la ciudad ha sido la diversificación de actividades económicas dentro del sector terciario o de servicios”. Entre 1970 y 1990 la población económicamente activa ocupada en actividades terciarias pasó de 45% a 64%; las secundarias crecieron ligeramente de 23% a 26%, este ligero incremento de la actividad industrial se debió principalmente al dinamismo que tuvo la industria de la construcción durante un periodo de alta urbanización (1970-1990), la PEA dedicada a esta actividad aumentó de 3, 774 a 14, 227; y en el mismo periodo, la mancha urbana aumentó más de 4, 000 has. “La urbanización, entonces, no sólo significó el crecimiento de zonas habitacionales, sino también el crecimiento de zonas comerciales y de servicios, pero también de colonias populares, tan sólo en diez años surgieron más de 250 colonias populares” (Ávila, 2001: 85, 90 y 91). Actualmente, la Población Económicamente Activa (PEA) de más de 12 años es de 310 305 habitantes, lo que representa 43% del total de la población de Morelia, mientras que la población ocupada alcanzan los 295 352 individuos, es decir, 95% del PEA se encuentra empleada en alguna actividad. Se trata de una ciudad principalmente dedicada al sector de servicios, esto es: transporte, comunicaciones, turismo,

educación, financiero, comercio y administrativo, este sector representa 73.1% del total de la población ocupada; el sector secundario, por otra parte, concentra 21.11% de la PEA (industria, energía, minería y construcción); en el sector primario se encuentra 5.03% (agrícola, ganadero, pesquero y forestal); y 0.76% no está especificado según el Censo de Población y Vivienda 2010.

No obstante, el crecimiento urbano no sólo es una expresión de estos procesos sino también de las actividades especulativas del capital inmobiliario que urbaniza en zonas ejidales o que están destinadas a la preservación ecológica: “A partir de los años setenta la ciudad de Morelia empieza a experimentar un crecimiento nunca antes conocido sobre todo a partir de la expansión urbana sobre tierras de tipo agrícola ejidales y, a partir de los años ochenta sobre tierras de agostadero y de bosques y acuíferos, en un proceso que llamaremos metropolización” (Vargas, 1997:162). Este crecimiento urbano desmedido y sin planeación afecta a grupos sociales como son algunos campesinos que se ven obligados a vender sus tierras o a clases sociales pobres que se ven también forzados a invadir o adquirir tierras (en algunas ocasiones a través de la compra-venta irregular) que no son aptas para residir.

Otro de los impactos que la urbanización de Morelia ha provocado es la generada sobre el medio ambiente, Ávila (1998: 292) señala que la problemática urbana está muy ligada con la “agudización de los problemas ambientales como resultado de la contracción industrial, el crecimiento poblacional y los cambios en el estilo tecnológico y los patrones de consumo...”. De este modo, existe una tendencia de abatir las áreas verdes y de reserva ecológica en Morelia, las cuales pasaron de 2 568 hectáreas en 1983 a 2 720 hectáreas en 1987, considerando que en estas décadas se dio una explosión urbana la cual aumentó de 5 781 hectáreas en 1991 a 7 475 hectáreas en 1993; es decir, que el área urbana casi se triplicó en la década de los noventa y aumentó el número de colonias y fraccionamientos de manera desordenada (Vargas, *ob. cit.*: 93).

La relación entre el ambiente urbano y el natural se traduce en una explotación desmedida, ya que no existe un uso razonable de los recursos naturales y poco se le atribuye a éste. “En los últimos 70 años la ciudad de Morelia ha aumentado 600 veces su tamaño, lo que ha ido generando cada vez mayor presión sobre la cuenca del lago de Cuitzeo, que es su principal proveedora de servicios ambientales como agua, aire y alimentos.” (Morales, 2008).

Otros de los problemas que se presentan debido a la urbanización están la escasez y contaminación de agua, la generación y disposición final de basura, el ruido y la contaminación del aire, la falta de áreas verdes y la alta vulnerabilidad urbana ante desastres naturales (por inundaciones) y accidentes industriales (explosiones del gasoducto y poliducto). Además, estos problemas no afectan por igual a toda la población, los más vulnerables son los pobres urbanos ya que ellos padecen mayor deterioro en la calidad de vida debido a la escasez y contaminación de recursos, precariedad y ubicación de las viviendas en zonas de alto riesgo, además de la falta de áreas verdes y recreativas, aspectos que definen a un espacio socialmente diferenciado.

3.3 El crecimiento de la ciudad de Morelia a través de la Urbanización Popular

Morelia es una ciudad media con casi un millón de habitantes y, al igual que las grandes urbes, presenta problemas de tipo ambiental, social y demográfico que no son específicos de su tamaño, tales como la pobreza, la contaminación, una urbanización desordenada, entre otros. No obstante, más allá de especificar aspectos como la pobreza, el problema de las ciudades no radica solamente en la cantidad de población que se encuentra en tales situaciones, sino también en la desigual distribución de recursos, bienes, servicios y oportunidades, lo cual se refleja sin duda en el espacio urbano; mientras los que cuentan con suficientes recursos e ingresos habitan espacios hasta cierto punto adecuados, las clases empobrecidas habitan espacios precarios, de esta forma, la ciudad se construye a partir de la existencia de clases sociales.

Reflejo de lo anterior es la urbanización popular, y en Morelia no es la excepción, desde hace algunas décadas la ciudad se ha caracterizado por el surgimiento de numerosos asentamientos irregulares y colonias populares. Una de las principales características de la urbanización popular es que ésta se da a partir de la compra-venta ilegal o invasión de terrenos, los cuales, la mayoría de las veces, no están acondicionados para residir. Lo inaccesible que resulta conseguir una vivienda en el mercado inmobiliario formal orilla a la población pobre a conseguir vivienda por los medios ya mencionados. Vargas (*ob. cit*) menciona que ante los problemas de escasez de viviendas y servicios, en Morelia han surgido

Movimientos Urbanos Populares (MUP) los cuales han tenido éxito en esta ciudad. De este modo se define cuatro etapas en el Movimiento Urbano Popular de Morelia:

- *La primera etapa abarca el periodo de 1975-1980, esta etapa se caracteriza porque se da la primera invasión en terrenos urbanos al poniente de la ciudad en las inmediaciones de tres puentes. Otra experiencia en esta etapa es la de la colonia Socialista; actualmente son colonias ya regularizadas.*
- *La segunda etapa, que va de 1980 a 1985, no sólo esta caracterizada por la proliferación de asentamientos irregulares, sino también por la implementación de programas destinados a facilitar el acceso a la vivienda durante el periodo de gestión de Cuauhtémoc Cárdenas, entre los programas estaban: el Programa de fraccionamientos Populares y el Programa de Lotes y Servicios de Vivienda Progresiva.*
- *La tercera etapa abarca de 1985 a 1988, en este periodo se da un repunte del MUP, debido al aceleramiento de la alta concentración poblacional de Morelia, impactado por el proceso constante de expulsión del campo a la ciudad.*
- *La cuarta y última etapa, que va de 1988 a 1992, se caracteriza por la convergencia de diversas organizaciones procedentes de colonias populares, como: Colonias Unidas del Sur (CUS), Unión de Colonias Populares y Colonias Unidas de la Tenencia Morelos; dichas organizaciones planeaban construir la Coordinadora Municipal de Colonias Populares de Morelia (CMCPM) sin concretar su objetivo.*

De este modo la ciudad de Morelia ha crecido los últimos años, estableciéndose sobre zonas de reserva ecológica, ejidos, abandono de las actividades productivas, especialmente por las de servicios y comercio, además de la urbanización popular, aspecto relacionado con la especulación del suelo, pero principalmente por lo costoso que resulta adquirir una vivienda. Para principios de los años noventa, por ejemplo, había un total de 256 colonias, de las cuales 22 tenían problemas de tenencia de la tierra (Ávila, 1998: 292). Actualmente, de 225 asentamientos irregulares que hay en Morelia, sólo 35 son aptos para ser regularizados, es decir, que cuenta con las aptitudes para ser habitados además de tener cierta factibilidad para suministrar servicios y las zonas no presentan algún tipo de riesgo que impliquen peligro para los habitantes (Osorio, 2012).

El actual crecimiento urbano de Morelia se esta dando principalmente en las periferias inmediata y externa, debido al decremento poblacional que hay en el contorno central de la ciudad, sin embargo, es en la periferia exterior donde se están presentando los mayores ritmos de crecimiento, además de concentrarse los mayores grados de marginación, alta precariedad, presencia de riesgos, bajos niveles de escolaridad y población ocupada en empleos que con bajas remuneraciones, ya que con un ingreso insuficiente o nulo poco se puede hacer ante el constante encarecimiento de la canasta básica alimentaria y no alimentaria (Hernández y Vieyra, 2010).

3.4 Las condiciones materiales de los habitantes de la ciudad de Morelia

En el año 2000 el municipio de Morelia tenía un índice de desarrollo humano de 0.818 el cual es considerado alto, ya que según el Consejo Nacional de Población, Morelia cuenta con “capacidades y opciones que son esenciales para que las personas participen en la sociedad y se desarrollen plenamente”, dentro de estas capacidades se encuentran: “la de permanecer vivo y gozar de una vida larga y saludable; la de adquirir conocimientos, comunicarse y participar en la vida de la comunidad; y la de contar con acceso a los recursos necesarios para disfrutar de un nivel de vida digno. Algunas otras capacidades y opciones relevantes incluyen la libertad política, económica, social y cultural; la disponibilidad de oportunidades con fines productivos o de creación; el respeto por sí mismo; el ejercicio pleno de los derechos humanos; y la conciencia de pertenecer a una comunidad” (CONAPO, 2000). Para el 2005, la Oficina Nacional de Desarrollo Humano del *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo* (PNUD) estimó el Índice de Desarrollo Humano para México en 0.8256, sin embargo, a diferencia del índice que calcula CONAPO, este se compone de tres dimensiones: salud, educación e ingreso, las cuales son calculadas a partir de variables establecidas por Naciones Unidas. Por otra parte, el índice de marginación es de -1.59290 (CONAPO, 2010), el cual es considerado como muy bajo, este índice considera tres dimensiones: educación, vivienda e ingresos.

La pobreza, como ya se ha mencionado en capítulos anteriores, se explica a partir del escaso ingreso económico o la falta de este. En Morelia, según datos del CONEVAL 2010-b,

la población en situación de pobreza alcanza el 38% del total de la población del municipio (335 153 habitantes), de los cuales 32.1% y 5.9% corresponden a pobreza moderada (283 519) y pobreza extrema (51,635) respectivamente (Tabla 8). En cuanto a carencias sociales, el 70% de la población de Morelia carece de seguridad social, el 11% de una vivienda con suficiente espacio y materiales duraderos y 14% a los servicios básicos necesarios para una vivienda. Todos estos aspectos pueden explicarse a partir de lo que se mencionaba al principio de este párrafo, la falta de ingresos o la restricción de estos impiden un bienestar en los individuos que les impide satisfacer completamente sus necesidades; de este modo, un 44% de la población en Morelia cuenta con un ingreso inferior a la línea de bienestar, mientras que un 10% vive con un ingreso inferior a la línea de bienestar *mínimo*¹⁷ (CONEVAL 2012), así, más de la mitad de la población en Morelia no cuenta con ingresos suficientes para acceder a viviendas de calidad con servicios e infraestructura urbana, seguridad social o siquiera para completar su alimentación. Según el Banco de Alimentos, hasta el 2007, en Morelia se detectaron mil 200 familias que viven en situación de extrema pobreza, los cuales se ubican, en su mayoría, en poblados y colonias irregulares, además de que la pobreza se ha incrementado en un 1.5 por ciento derivado, entre otras cosas, del encarecimiento de los productos básicos y los altos índices de migración que vulneran más la sobrevivencia familiar. (León, 2007).

Considerando que la población ocupada es de 295 352 individuos, en Morelia, el 58% de los trabajadores (172 574 individuos) recibe más de dos salarios mínimos al mes, el 21% de trabajadores (61 463 individuos) recibe más de uno a dos salarios mínimos al mes, el 11% cuenta con un ingreso de hasta un salario mínimo mensual (33 163 individuos) y 10% de la población ocupada no está especificado (288 150 individuos) (INEGI, 2010-a).¹⁸

¹⁷ La línea de bienestar mínimo, hasta el primer trimestre del 2012, se encontraba, para zonas rurales, en \$766.44, y para zonas urbanas en \$ 1083.67. En cuanto a la línea de bienestar, ésta se encontraba en \$1449.26 en zonas rurales, mientras que en las urbanas alcanzaban \$2277.44. (CONEVAL, 2012). Esta línea de bienestar se calcula a partir de la canasta básica, la cual puede consultarse también en la página del CONEVAL:

¹⁸ INEGI ha cambiado los rangos con respecto al censo del año 2000. Hace doce años se consideraban a personas que no recibían ingresos, a los que tenían hasta un 50% o menos del salario mínimo, un salario mínimo, de uno a dos salarios mínimos, de dos a tres salarios mínimos, de tres a cinco salarios mínimos, de cinco a diez salarios mínimos y más de diez salarios mínimos. En el Censo de Población y Vivienda 2010, se han tomado en cuenta los siguientes rangos: hasta un salario mínimo, más de uno a dos salarios mínimos y más de dos salarios mínimos; si bien este rango puede resultar más práctico y más general, esto limita, en cierta medida, el análisis sobre la evolución del ingreso, ya que no se puede visualizar, por ejemplo, cuantos trabajadores han pasado de recibir menos de un salario mínimo a dos o tres salarios mínimos en una década, además de influir directamente en la medición del gasto que realizan los hogares, la pobreza y la desigualdad. Algunas de las razones por las que se hicieron estas modificaciones fueron, según INEGI, por la falta de

Tabla 8. Porcentaje de la población y número de personas que padece pobreza en Morelia, 2010

Indicadores	Porcentaje	Número de personas
<i>Pobreza</i>		
Población en situación de pobreza	38.0	335,153
Población en situación de pobreza moderada	32.1	283,519
Población en situación de pobreza extrema	5.9	51,635
Población vulnerable por carencias sociales	32.1	282,863
Población vulnerable por ingresos	6.1	53,990
Población no pobre y no vulnerable	23.8	210,274
<i>Privación social</i>		
Población con al menos una carencia social	70.0	618,017
Población con al menos tres carencias sociales	28.7	253,596
<i>Indicadores de carencia social</i>		
Rezago educativo	22.4	197,589
Acceso a los servicios de salud	39.7	350,124
Acceso a la seguridad social	58.9	519,658
Calidad y espacios de la vivienda	11.4	100,213
Acceso a los servicios básicos en la vivienda	14.1	124,031
Acceso a la alimentación	25.7	226,808
<i>Bienestar económico</i>		
Población con ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo	10.2	90,228
Población con ingreso inferior a la línea de bienestar	44.1	389,144

Fuente: Medición Municipal de la Pobreza, CONEVAL, 2010.

presupuesto (CONFE) y la inseguridad en el país, ya que muchos de los entrevistados no querían proporcionar los datos que se les solicitaba debido a algunos hechos violentos que se dieron durante el levantamiento de la información.

Tomando en cuenta lo anterior, y considerando que para Morelia el salario mínimo se ha fijado a partir de los \$59.08 diarios (CONASAMI, 2012), es difícil pensar que se puedan satisfacer las necesidades más elementales con esta cantidad, por ejemplo en el caso de la alimentación, hasta el 2010, la Canasta Alimentaria Urbana tenía un valor mensual per cápita de \$1012.08, con un costo diario de \$33.74¹⁹, dificultando el acceso a ciertos alimentos, como el pan dulce (\$38.8 por kg), carne de res y ternera(\$73.7 por kg.), entre otros. Por otra parte, la Canasta Básica No Alimentaria, la cual también incluye aspectos elementales como la comunicación, la educación y la vivienda, se calcula, para las zonas urbanas, en \$2184.56; en la tabla 9 se muestran los precios mensuales de cada uno de estos elementos, donde los servicios de salud, las prendas de vestir y el calzado, la vivienda y los servicios, la educación, la cultura y la recreación, además del transporte y los cuidados personales resultan satisfactorios en donde se invierte más dinero, en esta tabla también se agregan los datos referidos para las zonas rurales, ya que a diferencia de la Canasta Básica Alimentaria, en la no alimentaria se incluyen satisfactores similares para ambas zonas (rurales y urbanas), sin embargo la información es contrastante entre la canasta urbana y la rural, ya que en la primera resultan más costosos estos productos (CONEVAL, 2010-c).

Como puede observarse en la tabla 9 uno de los satisfactores más difíciles de adquirir, además de su conservación, infraestructura y los servicios que lo acompañan, es la vivienda. En la ciudad de Morelia hay un total de 195 703 viviendas particulares, de las cuales 77% son viviendas habitadas (151 193 viviendas), 16% son viviendas deshabitadas (31 568 viviendas) y 7% son de uso temporal (12 942 viviendas). Dentro de estas viviendas particulares hay un total de 582 180 habitantes con un promedio de 3.84 ocupantes por vivienda y 0.88 de ocupantes por cuarto. INEGI (2010-a) considera diversos tipos de vivienda, dentro de los cuales se encuentran: casa independiente, departamento en edificio, vivienda en vecindad, vivienda en cuarto de azotea, local no construido para habitación, vivienda móvil y refugio (Tabla 10). Para Morelia, las casas independientes son las que más predominan, independientemente de su adquisición o su situación legal. No obstante, los datos mencionados en los últimos párrafos (desarrollo humano, promedio de ocupantes por vivienda y cuarto, entre otros) no expresan las condiciones heterogéneas de la ciudad de Morelia en cuanto a calidad de vida, por ejemplo, aquellos aspectos relacionados con la diferenciación

¹⁹ Los valores de la canasta que se presentan toman en cuenta el cambio de base en Índice Nacional de Precios al Consumidor de la segunda quincena de diciembre de 2010.

socioespacial, donde la concentración de viviendas precarias se presenta en ciertas zonas de la ciudad como la periferia urbana.

Tabla 9. Línea de Bienestar Mínimo en México, 2010. Canasta Básica No Alimentaria

	Canasta Urbana	Canasta Rural
Grupo		
Transporte público	\$ 168.64	\$ 102.67
Limpieza y cuidados de la casa	\$ 59.74	\$ 54.54
Cuidados personales	\$ 111.87	\$ 70.91
Educación, cultura y recreación	\$ 218.29	\$ 82.53
Comunicaciones y servicios para vehículos	\$ 88.32	\$ 24.28
Vivienda y servicios de conservación	\$ 172.09	\$ 97.21
Prendas de vestir, calzado y accesorios	\$ 149.11	\$ 97.52
Cristalería, blancos y utensilios domésticos	\$ 16.41	\$ 12.76
Cuidados de la salud	\$ 142.95	\$ 97.36
Enseres domésticos y mantenimiento de la vivienda	\$ 20.01	\$ 11.96
Artículos de esparcimiento	\$ 6.16	\$ 2.16
Otros gastos	\$ 18.89	\$ 11.26
Canasta Básica Alimentaria	\$ 1,012.08	\$ 712.73
Total	\$ 2 184.56	\$ 1 377.87

Fuente: CONEVAL, Línea de Bienestar Mínimo, 2010. (2012)

Tabla 10. Tipos de Viviendas habitadas en la ciudad de Morelia 2010

Clases de vivienda	Viviendas habitadas	
Casa independiente	143 946	92.61%
Departamento en edificio	5 153	3.315%
Vivienda en vecindad	1 322	0.85%
Vivienda en cuarto de azotea	41	0.026%
Local no construido para habitación	56	0.036%
Vivienda móvil	6	0.004%
Refugio	12	0.008%
No especificado	4 897	3.151%
Total	155 433	

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

Respecto al número de dormitorios, del total de viviendas particulares habitadas que hay en la ciudad de Morelia, 76% cuentan con dos y más dormitorios (118 751 viviendas), mientras que el 21% de las viviendas (32 029) cuentan con un sólo dormitorio. En relación a los cuartos, 85% de las viviendas particulares habitadas cuentan con tres y más habitaciones (132 876 viviendas), 8% de las viviendas cuentan con dos cuartos y 3% cuentan con sólo un cuarto (4 610 viviendas).

La forma de adquisición de estas viviendas es diversa, este aspecto es importante para comenzar a identificar aquellos asentamientos con cierta precariedad, ya que una de las principales características de la urbanización popular es el largo periodo de autoconstrucción caracterizada por las limitaciones económicas. Para las localidades con cien mil y más habitantes, dentro de las cuales se encuentra Morelia, INEGI (2010-a) considera las viviendas particulares habitadas propias a partir del número de cuartos, de esta forma, aquellas viviendas que cuentan con sólo uno ó dos cuartos²⁰, en su mayoría han sido autoconstruidas; las que cuentan con tres ó cuatro cuartos presentan cierto equilibrio entre las que fueron autoconstruidas y las que fueron compradas; las viviendas que cuentan con cinco cuartos ó más, en su mayoría fueron compradas (Tabla 11). De esta forma, las viviendas con más habitaciones, es decir, con más espacio, son las que posiblemente se encuentren dentro del mercado inmobiliario regular, al cual pueden acceder aquellas familias que tengan suficientes recursos; mientras que aquellas personas y familias que no pueden acceder a una vivienda, se ven obligadas, entre otras cosas, a la autoconstrucción de ella, comenzando con materiales ligeros y algunos cuartos.

²⁰ No debe confundirse entre número de cuartos y número de dormitorios, los primeros hacen referencia a la totalidad de habitaciones que puede haber en la vivienda, dentro de las cuales se puede incluir la cocina el baño u otras habitaciones; mientras que los dormitorios se refieren, como su nombre lo indica, a aquellas habitaciones que se ocupan para dormir. Según INEGI (2010-b), el Número de cuartos permite estimar el total del espacio disponible en la vivienda, mientras que con el Número de dormitorios se puede medir la densidad habitacional y cuantificar el déficit de vivienda cuando se les relaciona con el número de ocupantes.

Tabla 11. Viviendas particulares habitadas propias y su distribución porcentual según forma de adquisición y número de cuartos en Morelia (Porcentajes)

Número de cuartos	Viviendas particulares habitadas propias	Forma de adquisición				
		Compra	Mandada a construir	Autoconstrucción	Otra forma	No especificado
1 ó 2 cuartos	16 700	20.69	23.02	54.24	1.68	0.38
3 ó 4 cuartos	90 219	36.34	22.64	36.32	4.38	0.33
5 cuartos o más	66 728	39.96	29.28	27.71	2.77	0.27
No especificado	556	31.47	15.83	50	2.7	0
Total	174 203	36.21	25.20	34.78	3.50	0.31

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

El material con que deben estar construidas las viviendas debe ser un factor que proteja a sus habitantes tanto del ambiente exterior, como al interior de esta. En Morelia 60% de las viviendas particulares habitadas cuentan con madera, mosaico u otro recubrimiento al interior de su casa, 37% cuenta con cemento o piso firme al interior de su vivienda (55 168 viviendas) y el 3% de las viviendas particulares habitadas tiene piso de tierra en sus viviendas.

En cuanto al material de techos y paredes, la composición de estos puede ser muy heterogénea; para las localidades de 100 000 y más habitantes, dentro de las que se encuentra Morelia, INEGI (2010-a) contabiliza un total de 252 596, de las cuales 237 491 están construidas de tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento o concreto; dentro de este rubro más del noventa por ciento tiene techo de losa de concreto o viguetas con bovedilla. Por otra parte, las paredes de 11 690 viviendas están construidas con madera o adobe, dentro de las cuales 40.5% tienen techo de lámina de cartón o material de desecho y 36.8% de lámina metálica, lámina de asbesto, palma, paja, madera o tejamanil (Tabla 12).

Tabla 12. Viviendas particulares habitadas y su distribución porcentual según resistencia de los materiales en techos y paredes en Morelia 2010

Resistencia de los materiales en paredes	Viviendas particulares habitadas	Resistencia de los materiales en techos				
		Material de desecho o lámina de cartón	Lámina metálica, lámina de asbesto, palma, paja, madera o tejamanil	Teja o terrado con viguería	Losa de concreto o viguetas con bovedilla	Material no especificado
Material de desecho o lámina de cartón	1 588	76.89	15.68	0.50	6.93	0.00
Embarro o bajareque, lámina de asbesto o metálica, carrizo, bambú o palma	682	12.90	56.16	0.00	30.94	0.00
Madera o adobe	11 690	40.51	36.80	15.20	7.49	0.00
Tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento o concreto	237 491	1.67	4.35	0.78	93.15	0.04
Material no especificado	1 145	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00
Total	252 596	3.97	6.05	1.44	88.05	0.49

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

La cobertura de servicios e infraestructura, según datos de INEGI 2010-a, es casi total, 150 470 viviendas particulares habitadas disponen de luz eléctrica, mientras que 439 carecen de ella. En cuanto a la disponibilidad de agua y drenaje, del total de viviendas particulares habitadas en la ciudad de Morelia, 96.25% disponen de agua entubada y 98.15% disponen de drenaje y excusado. No obstante, en las tablas 13 y 14 se muestra la cantidad de ocupantes de viviendas particulares habitadas en Morelia a partir de la disponibilidad de energía eléctrica y agua según disponibilidad de drenaje y lugar de desalojo, los cuales, lejos de mostrar una homogeneidad en la cobertura de servicios e infraestructura urbana, exhibe una situación precaria donde miles de personas carecen de los recursos más elementales. En la tabla 13 por ejemplo, de un total de 541 965 ocupantes en viviendas particulares habitadas que cuentan con agua entubada dentro de la vivienda y electricidad, más de 3 000 no están conectados a la red pública de drenaje, además de que un servicio o infraestructura urbana no implica que se tengan otras, como electricidad y conexión a la red de desagüe público, o agua entubada y desagüe. Es importante señalar que aunque los datos de cobertura de agua potable y drenaje son altos en términos del número de viviendas y habitantes en la ciudad, no lo es así cuando se analiza la calidad del servicio, ya que el flujo del agua es intermitente. Este aspecto no está incluido en las estadísticas de INEGI, pero algunos estudios muestran que el servicio de agua es muy deficiente en la ciudad y en particular en los barrios pobres (Ávila, 2007; Pérez 2009). En la tabla 14 en el cual se presentan los habitantes que no cuentan con electricidad, la mayor parte de ellos se abastecen de agua a través de pipas, seguido de aquellos que cuentan con agua entubada, en este cuadro se concentra la mayor parte de los habitantes que carecen de los tres servicios: electricidad, agua y drenaje.

Tabla 13 Ocupantes de viviendas particulares habitadas, disponibilidad de energía eléctrica y agua según disponibilidad de drenaje y lugar de desalojo en Morelia 2010

Disponibilidad de agua	Ocupantes de viviendas particulares	Disponen de drenaje					No tiene drenaje	No especificado
		Lugar de desalojo						
		Total	Red pública	Fosa séptica	Tubería que va a dar a barranca o grieta	Tubería que va a dar a un río, lago o mar		
Agua entubada dentro de la vivienda	541,965	540,415	536,731	1,967	641	1,076	993	557
Agua entubada fuera de la vivienda pero dentro del terreno	11,052	10,180	8,910	593	201	476	848	24
Agua entubada de llave pública	4,651	4,524	4,210	205	46	63	118	9
Agua entubada que acarrear de otra vivienda	1,599	1,341	993	222	40	86	252	6
Agua de pipa	18,074	12,923	8,684	3,329	393	517	5,108	43
Agua de pozo, río, lago arroyo u otra	1,635	985	524	316	56	89	644	6
No especificado	779	462	456	6	0	0	14	303
Total	579,755	570,830	560,508	6,638	1,377	2,307	7,977	948

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

Tabla 14. Ocupantes de viviendas particulares habitadas, disponibilidad de agua según disponibilidad de drenaje y lugar de desalojo, que no disponen de energía eléctrica en Morelia 2010

Disponibilidad de agua	Ocupantes de viviendas particulares	Disponen de drenaje					No tiene drenaje	No especificado
		Lugar de desalojo						
		Total	Red pública	Fosa séptica	Tubería que va a dar a barranca o grieta	Tubería que va a dar a un río, lago o mar		
Agua entubada dentro de la vivienda	409	360	344	11	4	1	48	1
Agua entubada fuera de la vivienda pero dentro del terreno	142	132	122	10	0	0	10	0
Agua entubada de llave pública	34	30	19	0	11	0	4	0
Agua entubada que acarrear de otra vivienda	162	107	88	13	1	5	55	0
Agua de pipa	630	362	126	168	8	60	268	0
Agua de pozo, río, lago arroyo u otra	117	59	28	20	11	0	58	0
No especificado	15	9	3	0	6	0	5	1
Total	1,509	1,059	730	222	41	66	448	2

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

Ante lo inaccesible que resulta adquirir una residencia con todas las características para satisfacer las necesidades de las familias, estas se ven obligadas a adquirir inmuebles que poco tienen que ver con una buena calidad de vida, en este sentido, el hacinamiento, la baja calidad del material con que se construyen sus habitaciones, la falta de servicios e infraestructura urbana y la inseguridad en la tenencia, y en algunos casos la presencia de riesgos ambientales o antrópicos, se traducen en una condición de precariedad con la cual tienen que lidiar y que pone en riesgo la salud física y psicológica de quienes la habitan, como lo señala Hernández y Vieyra (2010), los asentamientos con mayor riesgo se localizan en la periferia de la ciudad, ya que en esas zonas se concentran los pobres urbanos debido a la facilidad de ocupación y bajo costo de los suelos.

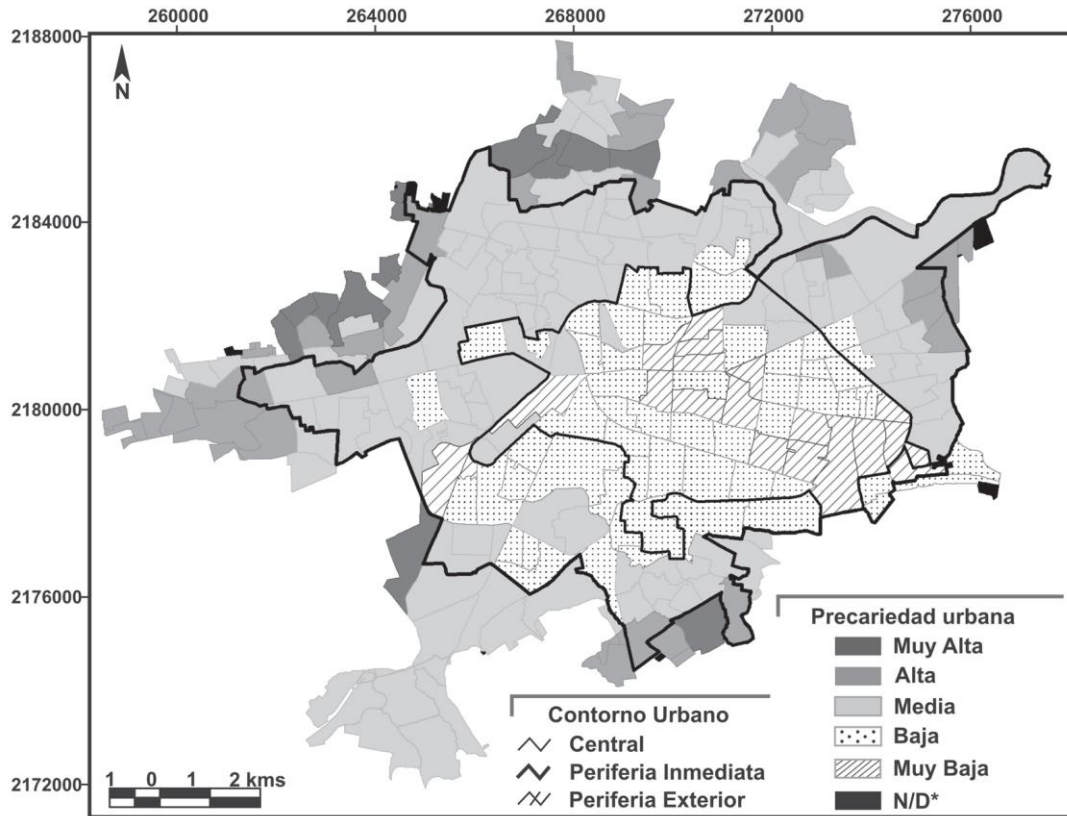
A lo largo de estos últimos años, a nivel municipal, el rezago social, según CONEVAL (2000, 2005 y 2010), se ha mantenido muy bajo, esto es, que un porcentaje muy reducido carece de algunos satisfactores como drenaje, energía eléctrica, agua entubada, servicios de salud, educación, etcétera. En la tabla 15 se muestran los indicadores que se utilizan para calcular el rezago social en la ciudad de Morelia, es importante resaltar que estos datos no se refieren al municipio, sólo a la localidad de Morelia. De esta forma se puede observar que del año 2000 al 2010, hay una reducción considerable en el analfabetismo y en el porcentaje de población que carece de servicios de salud y educación básica, además de aquellos satisfactores relacionados con la vivienda, los cuales repuntaron en 2005. Al final, el índice de rezago social es muy bajo para los tres años, sin embargo, como lo menciona Hernández y Vieyra (2010), la población más pobre se ha concentrado en las zonas periféricas.

Tabla 15. Población total, indicadores, índice y grado de rezago social en Morelia 2000, 2005 y 2010

Variables	2000	2005	2010
Población total	549 996	608 049	597 511
Población de 15 años o más analfabeta	4.76 %	4.12 %	3.51 %
Población de 15 años y más con educación básica incompleta	36.88 %	32.47 %	29.63 %
Población sin derechohabiencia a servicios de salud	50.12 %	45.91 %	36.35 %
Viviendas con piso de tierra	4.91 %	3.18 %	3.29 %
Viviendas que no disponen de excusado o sanitario	2.98 %	7.34 %	0.62 %
Viviendas que no disponen de agua entubada de la red pública	5.58 %	2.68 %	4.33 %
Viviendas que no disponen de drenaje	2.95 %	0.93 %	1.38 %
Viviendas que no disponen de energía eléctrica	0.82 %	6.90 %	0.29 %
Índice de rezago social	-2.253424	-1.6865	-1.496125
Grado de rezago social	Muy bajo	Muy bajo	Muy bajo

Fuente: CONEVAL, Indicadores de rezago social 2000, 2005 y 2010.

Figura 4. Precariedad urbana en la Ciudad de Morelia, Michoacán, 2005



Fuente: Hernández y Vieyra, 2010

Morelia, como se explicó en párrafos anteriores, tiene índices de marginación y rezago muy bajos, sin embargo, las peores condiciones de vida se encuentran en las afueras de la ciudad, tan sólo en la periferia exterior, según Hernández y Vieyra (*Ibíd.*), se encuentran 38 755 habitantes en alta y muy alta precariedad, de los cuales, el 70% se concentra en la porción norte de la periferia exterior (Figura 4), en la llamada micro-zona urbana Gertrudis Sánchez, principalmente en sectores de las colonias Medallistas Olímpicos, Valle del Real, Pastor Ortiz y El Lago. Las viviendas de la periferia de Morelia se caracterizan por ser auto-construidas con materiales frágiles, además de carecer de infraestructura y servicios urbanos, sin olvidar la inseguridad en la tenencia, estos parámetros son reflejo de las carencias de empleo, ingresos, educación, asistencia médica, hacinamiento y jefaturas femeninas.

3.5 Consideraciones finales

En las últimas décadas México ha tenido una dinámica económica que ha privilegiado los espacios urbanos por encima de los rurales, robusteciendo una política de centralización de medios de producción y fuerza de trabajo y al mismo tiempo emplazando al espacio urbano como un producto que ha sido despojado de antiguos propietarios. Ejemplo de ello es Morelia, donde la dinámica de crecimiento demográfico de la ciudad encuentra su principal escenario en la periferia urbana, además de presentar un mercado inmobiliario con gran dinamismo tanto regular como irregular, al cual, en el primer caso, pocos pueden acceder, dejando como única opción, en el segundo caso, aquellas zonas que por su facilidad de ocupación y bajo costo de los suelos se concentran las clases pobres, donde las viviendas con materiales precarios y ligeros, la carencia de servicios e infraestructura urbana, el hacinamiento y la inseguridad en la tenencia, además de población ocupada con ingresos insuficientes, bajos niveles de educación, violencia, entre otros, son la constante para definir a un asentamiento precario. En el siguiente capítulo se aborda el caso de la colonia Ciudad Jardín como un ejemplo concreto de lo que se presentó en este capítulo.

CAPÍTULO IV. MERCADO LABORAL EN UN ASENTAMIENTO PRECARIO DE LA PERIFERIA URBANA DE MORELIA: LA COLONIA CIUDAD JARDÍN

A partir de los tres anteriores capítulos, en el cuarto se discuten los datos recabados en un estudio de caso, en la colonia Ciudad Jardín, como ejemplo concreto de la interacción entre el mercado laboral y la precariedad que se presenta en la Ciudad de Morelia. El siguiente capítulo se estructura de la siguiente forma:

- 1. Generalidades sobre la Colonia Ciudad Jardín.*
- 2. Mercado laboral y precariedad urbana: alcances socioeconómicos en Ciudad Jardín.*
- 3. El proceso de peri urbanización de la ciudad de Morelia y su relación con el mercado laboral de Ciudad Jardín.*

4.1 Generalidades sobre la Colonia Ciudad Jardín.

4.1.1 Historia, ubicación y distribución del asentamiento

Ubicada sobre el ex ejido de San Juanito Itzícuaru y La Quemada dos, al noroeste de la ciudad, en la periferia externa, la colonia Ciudad Jardín tiene una superficie total de 1 419 494.92 m² y una antigüedad de 18 años (Figura 5). La adquisición de los lotes por parte de los habitantes fue a partir de una expropiación²¹ el 17 de marzo de 1994, destinando exclusivamente para desarrollo habitacional 604 318.44 m². Durante la planeación de la colonia, PROMIVI (Promotora Michoacana de la Vivienda) ejerció 4827 acciones en atención a los grupos sociales formados para la asignación de suelo urbano y vivienda en Ciudad Jardín: Plan Emergente

²¹ La remuneración que recibieron los ejidatarios por parte del gobierno estatal fue en efectivo y con placas de taxis, en algunos casos fueron retribuidos con terrenos.

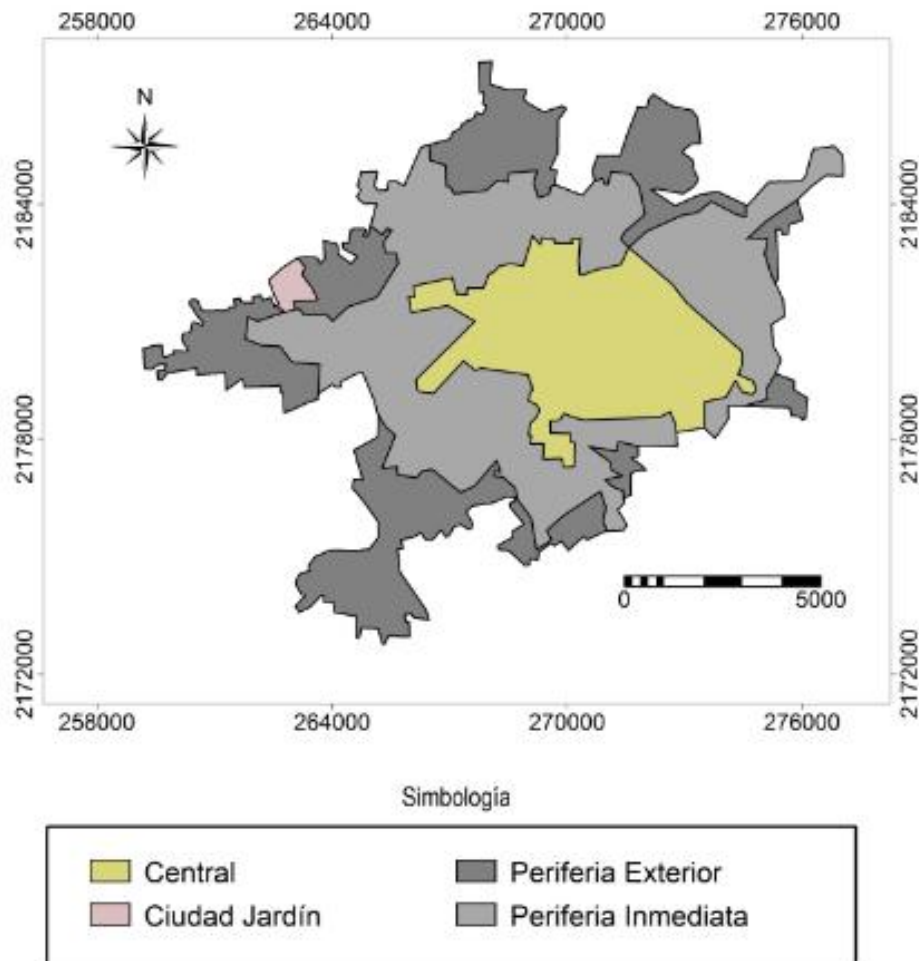
(del que forma parte nuestro entrevistado y considerados como los pioneros), Empleados de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Secretaría Desarrollo Social, Sección Purépecha, Carlos Gálvez, Sindicato de Empleados Municipales, José María Morelos, Sindicato de Profesionistas de la UMSNH, Nicolás Romero, Héroes de la Independencia, El Nicolaita, Sindicato de Transportes y Limpia del Ayuntamiento, Solidaridad, La Esperanza. A partir de sus dimensiones y su constante crecimiento, la colonia se ha dividido en 5 sectores (A, B, C, D y E) el primero en consolidarse fue el A, perteneciente a UNE Plan Emergente (Aguilar, 2001) (Figura .6) Al mismo tiempos, se destinaron áreas de donación municipal, estatal y federal con el objetivo de conservarlas como áreas verdes y de esparcimiento para la colonia (41 710.52 m²), sin embargo, estos espacios poco a poco han sido ocupados por asentamientos irregulares, especialmente los terrenos de donación estatal.

Las dimensiones del terreno, según el encargado del orden de la colonia, José Luis Gómez Ortiz, no fueron bien calculadas por el gobierno, ya que se pensaba que esa zona difícilmente se poblaría, es entonces que se comenzó a dar facilidades para aquellas personas afiliadas a ciertos sindicatos (profesores y empleados de la Michoacana, SNTE, Secretaria de Desarrollo Social, Sindicato del Sector Salud, Sindicato de Trabajadores del Ayuntamiento de Morelia, entre otros) lo cual, según Don José Luis, ha impedido la inserción de servicios urbanos a la colonia, ya que se tienen abandonados los lotes esperando a que aumente su plusvalía.

En un principio, se ofrecieron lotes con servicios e infraestructura incluida, sin embargo, transcurrido el tiempo, los habitantes seguían careciendo de estos. Ante esta problemática, en un primer momento, la junta de vecinos decidió gestionar ante OOAPAS la perforación de un pozo de agua, pero ante lo costoso que resultaba ese trabajo (un millón cien mil pesos por parte de OOAPAS y un millón doscientos mil por parte del Gobierno del Estado de Michoacán) se organizó un grupo de 358 personas para rentar la maquinaria y ellos mismos realizar la perforación en base a la experiencia del actual encargado del orden, ya que este

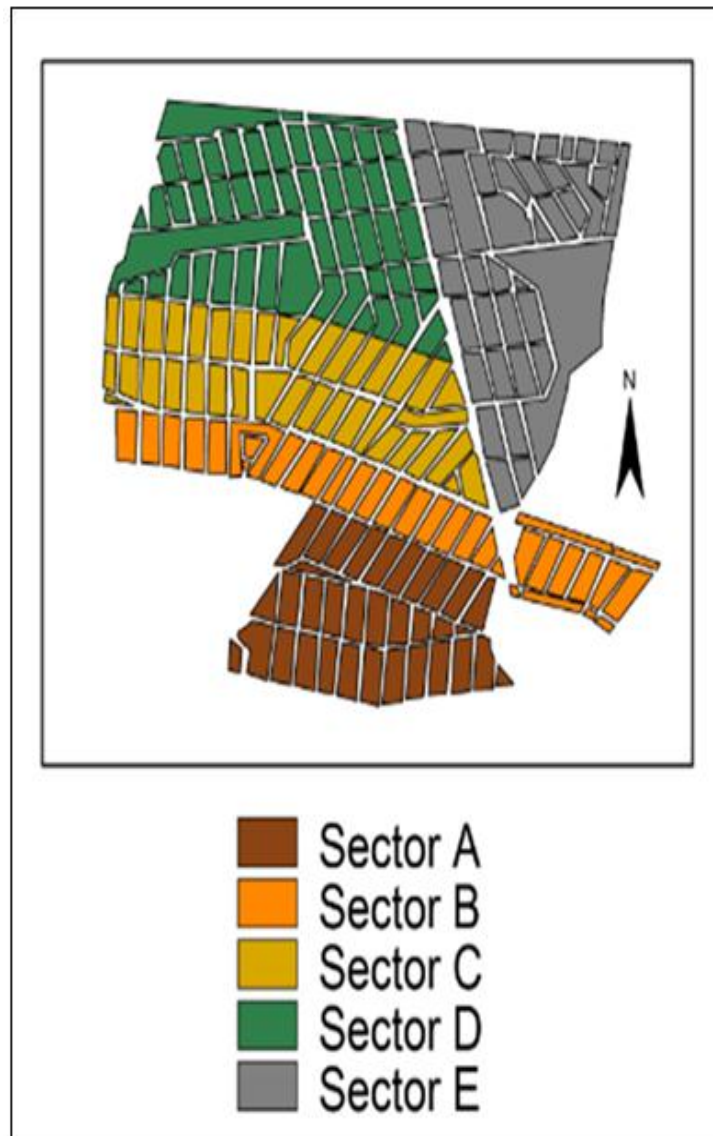
trabajaba para el gobierno del estado como perforista de suelos, al final, la obra tuvo un costo aproximado de doscientos setenta mil pesos, además, se instalaron los tanques almacenadores y la electrificación del pozo para echar andar el agua potable. De esta forma, la constante en estos 18 años ha sido la auto-producción de viviendas e inserción de infraestructura urbana a partir de la organización y participación de los mismos habitantes.

Figura 5. Ubicación de la Colonia Ciudad Jardín en la Periferia Externa de la Ciudad de Morelia, Michoacán.



Fuente: Elaboración Propia con base a delimitación de Periferia de Vieyra y Larrazábal, 2009

Figura 6. Sectores de la colonia Ciudad Jardín.



Fuente: Elaboración propia con base en Promotora Michoacana de la vivienda (PROMIVI) y Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra (CORETT), Octubre, 2000

El gobierno del Estado de Michoacán, a través de la promotora Michoacana de la vivienda, donó a la colonia parte de la tubería para la distribución del agua, la otra parte la pagaron los mismos habitantes. Cabe mencionar que se firmó un convenio donde se estipulaba que el agua estaría bajo la administración de los habitantes y que esta no sería distribuida fuera de la colonia, además se pagaba por el consumo a la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA). Poco tiempo

después OOAPAS (Organismo Operador de Agua Potable, Alcantarillado y Saneamiento de Morelia) comenzó a administrarla y a distribuirla a otras colonias.

La gestión por servicios y más lotes continuó hasta que les facilitaron otros 650, con lo cual se conformó el sector B. En este sector las dificultades por el agua también se presentaron y al igual que en el primero, los habitantes se organizaron para introducir el recurso. Es en este punto donde se presentan los problemas con los lotes baldíos que ya tienen dueño, ya que estos, según el encargado del orden, no contribuyen en la inserción de servicios y sin embargo hacen uso de ellos, ya que para alcanzar a las viviendas que requieren de estos servicios, es necesario pasar por estos terrenos. Además, la falta de cierta infraestructura impide la colocación de otra, ya que no se puede pavimentar sin antes haber metido la red de distribución de agua y drenaje.

En la colonia se identifican tres etapas en relación al crecimiento de la colonia pero principalmente por la distribución del agua. La primera etapa se identifica por la gestión, perforación, construcción e instalación del pozo y bombas de distribución de agua por parte de los mismos habitantes para el primer sector. En la segunda etapa, las gestiones continuaron ante OOAPAS para extender el servicio, sin embargo, ante la justificación por parte del organismo de un adeudo de nueve millones de pesos, esta no se concretó, dejando que los habitantes de la colonia construyeran la infraestructura para conectar el pozo a las familias que lo requerían. Para la tercera etapa, y última, las gestiones por conectar a más hogares continuaban, pero en esta ocasión el organismo quería cobrar a los habitantes seis millones de pesos, a pesar de que se había firmado un convenio donde este último se comprometía a terminar la obra, de que ya se tenían los tanques y que gran parte del trabajo de base ya había sido realizado por los mismos colonos; el organismo justificaba el precio diciendo que las instalaciones ya eran propiedad del municipio. Actualmente, todavía se encuentran gestionando el equipo de bombeo en uno de los tanques y la red de distribución, que es lo único que falta para terminar la tercera etapa según Don José Luis.

Respecto a la luz eléctrica, en aquellos espacios de mayor consolidación la infraestructura también ha sido introducida por la comunidad, cabe mencionar que se realizan una serie de contratos colectivos que se realizan con la Comisión Federal de Electricidad y esta realiza las conexiones pertinentes, mientras va creciendo la colonia se solicitan extensiones. Pero también existen zonas que carecen de electricidad y de infraestructura, ante este problema, los domicilios que carecen de energía realizan conexiones caseras con otros domicilios que sí cuentan con el recurso.

Con este tipo de gestiones se han alcanzado algunos logros, especialmente con el municipio, por ejemplo, el asfalto de algunas calles o la dotación del cemento en algunas ocasiones sólo tienen que pagar por los materiales pétreos y los contratistas.

Existen más de dos mil lotes habitados por familias que no tienen la seguridad de quedarse en ese lugar, ya que no están certificados jurídicamente; algunos de estos terrenos han sido vendidos hasta tres veces, y dentro de este grupo de propietarios, por ejemplo, una persona puede poseer la carta de liberación, otra el título de propiedad y otra más las escrituras, dejando entredicho una serie de posibles fraudes en la colonia Ciudad Jardín.

Las áreas de donación estatal que estaban destinadas para escuelas o áreas verdes, las cuales previamente fueron pagadas por los habitantes de la colonia, actualmente han sido invadidas por asentamientos irregulares, en algunos casos ya se cuentan con títulos de propiedad o escrituras; pero una de las preocupaciones que tienen algunos habitantes es que ante la creciente invasión de estos espacios, en un futuro próximo, ya no se cuenten con zonas recreativas o espacios para la construcción de escuelas.

Los espacios que estaban destinados para una escuela primaria y una secundaria han sido también invadidos, en este caso, asegura el encargado del orden, el gobierno estatal, durante los sexenios de Cárdenas Batel y Leonel Godoy, les facilitaron las escrituras para vender poco tiempo después los terrenos,

y consecuentemente ocupar otros espacios, incluso sobre zonas peligrosas como una barranca.

La población en Ciudad Jardín esta aumentando rápidamente y la exigencia de servicios e infraestructura urbana es cada vez mayor, ya que los que actualmente hay, como la red de distribución de agua, la cual bombea desde el pozo 60 litros por segundo, empiezan a ser insuficiente para la cantidad de personas que habitan este asentamiento. La colonia presenta una serie de problemáticas como la falta de servicios urbanos, violencia, viviendas precarias, exposición a riesgos, tenencia insegura, además de especulación y coacción²².

Los asentamientos irregulares, en algunos casos, están dispuestos a trabajar con la organización Plan Emergente. Ejemplo de lo anterior es el asentamiento irregular nombrado ampliación Ciudad Jardín, constituido principalmente por los hijos de los pioneros. Por tanto, en la colonia se han organizado para gestionar o autoconstruir la infraestructura para los servicios urbanos, así como los títulos de propiedad o escrituras faltantes. Sin duda, por la complejidad socioeconómica y política, este asentamiento no esta exento de conflictos intergrupales, ya sea por la inserción de servicios o por la misma afiliación partidista o sindical.

²² En ciudad jardín ha habido una serie de incendios, principalmente en los asentamientos irregulares, los cuales se sospecha que han sido provocados. Según el actual encargado del orden, algunos de los líderes amenazan con quemar las viviendas de quienes no paguen cierta cantidad de dinero por sus funciones.

4.2 Mercado laboral y precariedad urbana: alcances socioeconómicos en Ciudad Jardín

Para el análisis del mercado laboral se ha levantado información de 227 individuos que hay en 62 viviendas, teniendo en cuenta aspectos relativos al tipo de empleo en que se ocupan, cantidad de ingresos, prestaciones laborales, incluso de aquellas personas que no se encuentran desarrollando alguna actividad laboral. Pero antes de entrar de lleno a los aspectos laborales, es necesario destacar que las tres principales actividades desarrolladas en la colonia Ciudad Jardín son: actividades laborales (34% de la población), actividades escolares (32%), y quehaceres del hogar, atención a niños, enfermos o ancianos (52%). Puede haber personas que realicen dos actividades diferentes, por ejemplo estudiar y trabajar, o realizar alguna actividad laboral y quehaceres del hogar, sin embargo esto se destacará más adelante.

Definitivamente el lugar que ocupe un individuo en la sociedad definirá a la materialidad bajo la que vive. El mercado laboral es el ámbito donde los dueños de los medios de producción y poseedores de fuerza de trabajo entablan ciertas relaciones donde los primeros se benefician del trabajo de los segundos. En este sentido, bajo condiciones muchas veces de explotación o desempleo, millones de familias en el mundo viven en condiciones de precariedad.

Los cambios en la producción han generado una gran división en el trabajo, de esta forma se encuentran en el mercado una infinidad de empleos. En el caso de Morelia, como ya se ha mencionado, la economía terciaria predomina sobre la industria y las actividades agropecuarias, de esta forma se puede encontrar una infinidad de actividades relacionadas con los servicios, la administración y el comercio, además de algunos empleos relacionados con la industria de la construcción.

El mercado laboral, específicamente el Latinoamericano, dice Pérez (1989), tiene una estructura productiva urbana heterogénea, el cual esta compuesto por capacidad laboral ocupada por el capital industrial, fuerza de trabajo inmersa en

actividades terciarias de bajos ingresos y de capital comercial, además de una considerable parte de población desocupada. Existen diferentes formas para clasificar a la infinidad de ocupaciones que componen al mercado de trabajo, en este caso, se ha clasificado a las actividades económicas de acuerdo con el tipo de bien o servicio que se produce en la empresa, negocio o institución donde trabajan las personas. La clasificación que se propone es la misma que maneja la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (INEGI, 2010-d), ya que resulta factible diferenciar las empresas, instituciones o lugares en que se desempeña la población ocupada, sin embargo es importante especificar las actividades, ya que esta clasificación resulta muy general por algunas de sus características, por ejemplo, para diferenciar a aquellas actividades consideradas irregulares no sólo por el hecho de no tener nombre y registro sino también por trabajar en locales establecidos en la calle. En este contexto, dentro de la colonia Ciudad Jardín, el 42.3%, de la población ocupada se encuentra trabajando a sueldo, comisión, porcentaje, destajo o sin pago y el negocio o empresa no tiene nombre y/o ningún tipo de registro; 17.9% es patrón, contratista, o trabajador por cuenta propia y su negocio no tiene nombre y/o ningún tipo de registro (Tabla 16). Si consideramos los tres principales sectores productivos, en el sector terciario se concentra 68% de la población ocupada, mientras que en el secundario se encuentran 32% de los trabajadores, considerando que el sector de la industria comprende a las actividades donde los bienes provenientes del primario son transformados en nuevos productos, y en el terciario se ofrecen servicios a la sociedad, a las personas y a las empresas.

Ahora bien, no todas las actividades que se exponen en este trabajo tienen nombre o registro, muchas de las actividades se dan a un nivel familiar, funcionan a una pequeña escala y con una organización rudimentaria, además de otros elementos que caracterizan al mercado informal y que ya han sido expuestos en el primer capítulo. De esta forma, dentro de los primeros dos sectores incluidos en la tabla 16, hay empleos que se pueden considerar informales, exceptuando a los albañiles y a sus ayudantes.

Por otra parte, si consideramos a la población ocupada a partir de su relación con los medios de producción y con la propiedad del bien o servicio generado en el desempeño de su trabajo, resulta que son tres los tipos de ocupación en donde se concentra la población económicamente activa, de este modo, 38% son trabajadores con sueldo fijo, salario o jornal, 31% trabajadores a destajo comisión o porcentaje, al igual que trabajadores por cuenta propia.

La relación existente entre quienes poseen su fuerza de trabajo y quienes poseen los medios de producción se establece a partir de convenios, de esta forma el contrato surge entre las personas que prestan un trabajo y ciertas unidades económicas, haciéndose por ello sujeto, el trabajador, de derechos y obligaciones con el fin de protegerlo no sólo a él sino al mismo trabajo como factor de la producción el cual esta respaldado legalmente, por ejemplo, protegiendo la salud de los trabajadores y otorgando derechos para la defensa de sus intereses comunes, como las huelgas. (INEGI–ENEU, 2010-d; Ley Federal del Trabajo, 2012; Trueba, 1975). En el caso de la colonia Ciudad Jardín, del total de individuos que trabajan (78) el 67% se encuentra bajo algún tipo de contrato (57 individuos), de los cuales 72% se encuentra bajo el régimen de un contrato verbal, 18% bajo un contrato escrito por tiempo u obra determinada y 11% bajo un contrato escrito por tiempo indefinido (base, planta, plaza de confianza, entre otros).

Tabla 16. Porcentaje de individuos de la colonia Ciudad Jardín según la ocupación y el sector en que trabaja

Ocupación	No. De personas	Sector
- Albañil	13	Trabajador a sueldo, comisión, porcentaje, destajo o sin pago y el negocio o empresa no tiene nombre y/o ningún tipo de registro
- Ayudante de albañil	7	
- Lava carros	1	
- Zapatero	2	
- Trabajadora doméstica	8	
- Despachadora de pescado	1	
- Carpintero	2	
		43.6%
- Venta de dulces	5	Patrón, contratista, o trabajador por cuenta propia y su negocio no tiene nombre y/o ningún tipo de registro
- Venta de Comida (sopes y quesadillas)	1	
- Venta de Pollo	1	
- Artesano	2	
- Masajista	1	
- Herrero	4	
- Bolero	1	
		19.2%
- Mecánico en taller automotriz	1	Cualquier otro tipo de unidad económica con NOMBRE y/o REGISTRO
- Comerciante en tienda	1	
- Vigilante, seguridad privada.	1	
- Ayudante general en carnicería	1	
- Tapicero	1	
- Ing. Técnico	1	
- Tablajero	1	
- Soldador	1	
- Asistente general en tienda de abarrotes	1	
- Ayudante de cocina, fonda	1	
- Ing. Forestal, Aserradero	1	

Continúa tabla 16.

Ocupación	No. De personas	Sector
- Despachador de gasolina	1	Cadena comercial, industrial o de servicio. 12.8%
- Venta de ropa y cosméticos por catalogo	1	
- Mesero, Restaurante	3	
- Ayudante general en producción de Ates	1	
- Comisionista/PROVIDENT	1	
- Empleada en empresa productora de arpillas	1	
- Vendedora de planes de celular	1	
- Cajero, Empresa de financiamiento- PROCREDIT	1	
- Empleado de gobierno del Estado de Michoacán	1	Institución de gobierno, empresa descentralizada o paraestatal. 7.7%
- Empleado de IMSS	1	
- Abogada, Tribunal Superior del Estado	1	
- Oficial de mantenimiento, Ayuntamiento de Morelia	1	
- Ayudante de perforista	1	
- Secretaria, Archivo Histórico del Municipio	1	
- Chofer de Combi	1	Cooperativa, sindicato, unión, agrupación o sociedad gremial. 2.6%
- Lava carros	1	
TOTAL	78	100%

Fuente: Elaboración Propia.

El mercado de trabajo no sólo esta constituido por la población ocupada, sino también por población con fuerza de trabajo que no realizan ninguna actividad y que dentro de este mercado no pueden encontrar alguna oferta que cumpla con sus necesidades y con su perfil, o simplemente no encuentra oportunidades de desempeño. La fuerza de trabajo, cuyo valor es determinado a partir del tiempo

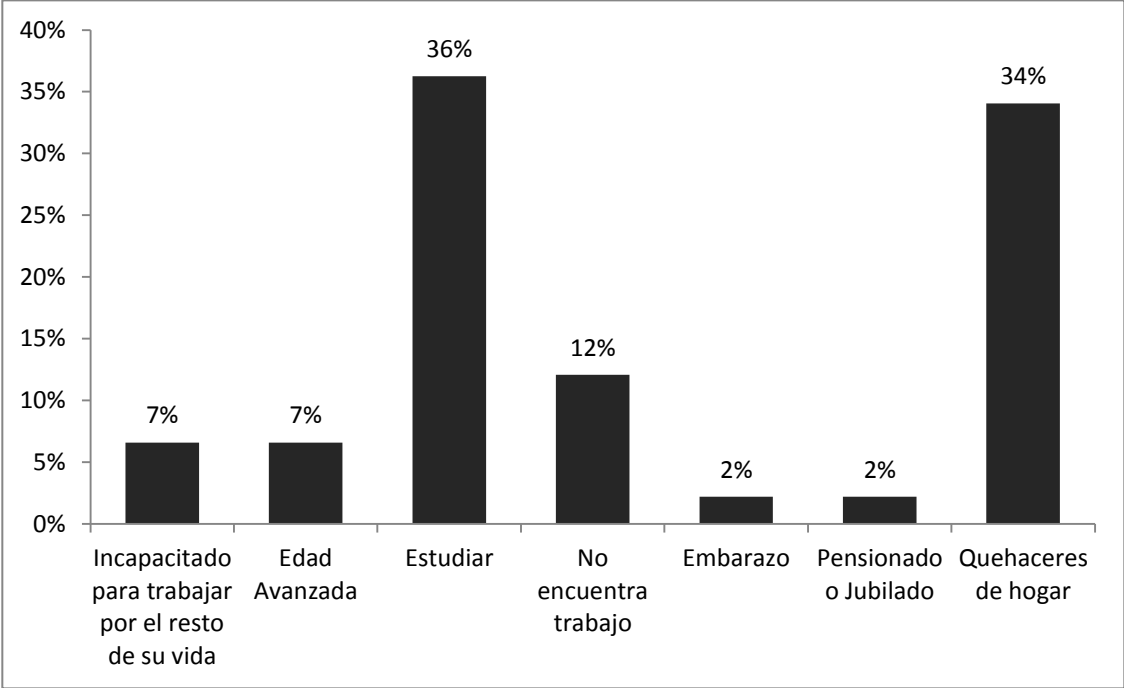
necesario para su producción, se compra en el mercado como una mercancía más, donde su precio se establece a partir de la oferta y la demanda, como indica Woods (2008: 183), “cuando abunda la oferta de trabajo (por ejemplo en periodos de alto desempleo), el nivel de los salarios tenderá a caer, mientras que en periodos de intensa actividad económica, cuando la demanda de trabajo excede a la oferta, tenderá a subir”. Esta ley de oferta y demanda se establece sobre el crecimiento del capital, la cual provoca una reducción de la demanda de fuerza de trabajo, contribuye a aumentar el volumen de la superpoblación, perfecciona la técnica, aumenta la intensidad del trabajo y precariza las condiciones laborales de la clase trabajadora que tiene empleo. (*Ibíd.*)

Dentro del mercado laboral la población desocupada es de vital importancia si se desea comprender a la sociedad capitalista. De esta forma, en el caso del presente trabajo, la población que no se encuentra desarrollando alguna actividad remunerada esta constituida por personas mayores de 12 años, la cual representa al llamado ejercito industrial de reserva, es decir, aquella población con potencial de sustituir a los que actualmente cuentan con un trabajo y que por alguna razón u otra no la desarrollan. Se debe especificar que se ha incluido tanto a población desempleada (considerada activa, ya que se encuentra buscando algún empleo dentro del mercado de trabajo) como inactiva (personas que no tienen trabajo y tampoco lo están buscando).

A partir de lo anterior, se tiene que de un total de 169 individuos mayores de 12 años, el 54% no realiza alguna actividad laboral (91 individuos). De este modo, la búsqueda de trabajo en este sector de la población no es un factor que resulte de primer orden, ya que 78% de las personas desocupadas de más de 12 años no han buscado trabajo (71 individuos); mientras que un 22% se encuentra buscándolo (20 individuos), esto es, población activa que esta desempleada. Este aspecto se puede observar en la gráfica 1, donde se exponen los motivos por las cuales este sector de la población no trabaja, destacando los estudios (36%), considerando que se trata de una población joven; los quehaceres del hogar

(34%), actividad donde se ha relegado a la mujer; y el no encontrar trabajo (12%), población activa desocupada.

Gráfica 1. Motivos por los cuales no trabajan los habitantes de la colonia Ciudad Jardín

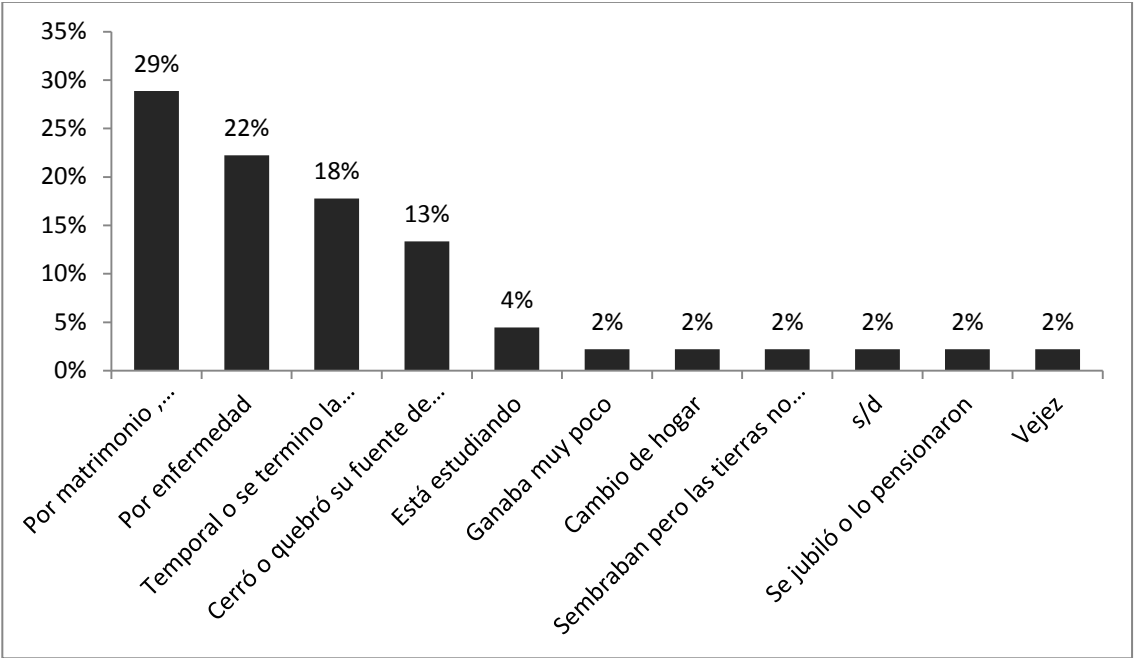


Fuente: Elaboración Propia.

Sin embargo, no toda la población desocupada ha tenido experiencia laboral, 49.5% de los 91 individuos ha trabajado antes (45 individuos), pero lo que debe destacarse es el motivo que orilló a los individuos a dejar ese trabajo, aspecto que tiene que ver con la temporalidad o la cantidad de trabajo que guardan ciertos contratos, además de la falta de oportunidades y garantías laborales, lo que contribuye a comprender la dinámica del mercado laboral en la periferia de la ciudad de Morelia, específicamente en la colonia Ciudad Jardín. De este modo, resultan muy variadas las causas por las cuales los habitantes que actualmente no trabajan abandonaron su último empleo, en su mayoría tienen que ver con el desarrollo de otra actividad, situaciones personales, trabajos poco

remunerados o jubilación. De esta forma, aspectos como el matrimonio, alumbramiento²³, cuidado de hijos u otros familiares viene siendo la principal causa por la que las personas abandonaron su último trabajo (29%), seguido de las enfermedades (22%), trabajo temporal (18%) o cierre de su fuente de trabajo (13%) (Gráfica 2).

Gráfica 2. Razones por las que dejaron su último trabajo la población desocupada que ha trabajado antes en la colonia Ciudad Jardín.



Fuente: Elaboración Propia.

Dentro de las relaciones de producción capitalista, un elemento esencial es la jornada laboral, ya que es en el transcurso de esta en donde se obtendrán tanto los medios de vida del trabajador (trabajo necesario), como la plusvalía (trabajo excedente). Esta jornada laboral se traduce en horas y días de trabajo. al respecto, la Ley Federal del Trabajo establece en los artículos 58 y 59 del capítulo dos, por ejemplo, que por cada seis días hábiles el trabajador disfrutará de un día de descanso, por lo menos, con goce de salario íntegro. Entonces, considerando

²³ En este caso, al igual que con las personas enfermas, puede evidenciar la falta de garantías y prestaciones laborales que permitan conservar su empleo, por ejemplo, estancias infantiles, servicios de salud, periodos de incapacidad con paga, entre otros.

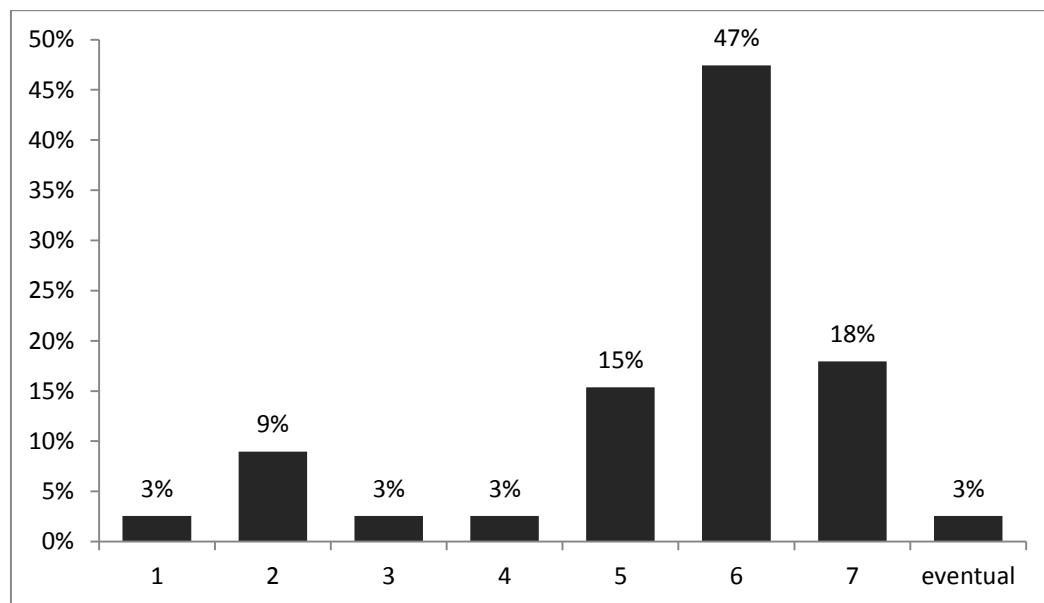
que el valor de la fuerza de trabajo se determina por el tiempo necesario para su producción, esta se compra y se vende como cualquier otra mercancía. Las oscilaciones de la jornada de trabajo dependerán de los límites físicos y sociales, es decir, de la capacidad física del trabajador (el cual debe satisfacer ciertas necesidades mientras no trabaja) y, según Marx, las fronteras de carácter moral, que son las necesidades espirituales y sociales cuyo número y extensión dependen del nivel general de cultura (Marx, 1999:178), las cuales requieren de tiempo para que el trabajador pueda cubrirlas. En relación con esto, dentro de la colonia Ciudad Jardín, el 47% de la población ocupada trabaja 6 días a la semana, 18% siete días a la semana y 5% cinco días; debe destacarse que los días se contabilizan tomando en cuenta al lunes como primer día y el domingo como último, a excepción de las personas que trabajan uno, dos y tres días, quienes lo hacen en fines de semana (3% respectivamente). (Gráfica 3)

En relación al horario laboral, la Ley Federal del Trabajo (2012) instituye que el trabajador y el patrón establecerán la duración de la jornada sin que esta exceda de los máximos legales, estas se podrán repartir de forma que el trabajador pueda contar con su día de descanso. La duración máxima de esta jornada será: ocho horas la diurna, siete la nocturna y siete horas y media la mixta, según el artículo 61 del capítulo dos de la Ley Federal del Trabajo. De esta forma, las personas ocupadas de la colonia Ciudad Jardín trabajan, en su mayoría, entre 6 y 10 horas al día (64%), seguidas de las que laboran entre 11 y 15 horas (19%) y de 1 a 5 horas (15%), al final se encuentra un porcentaje mínimo de personas que laboran más de 15 horas al día (Gráfica 4).

Estos dos aspectos (el horario y los días laborales) tienen relación con el reconocimiento de los derechos del trabajador y la regulación de la venta de la fuerza de trabajo, además de la antigüedad de los trabajadores (en el caso de los que cuentan con algún contrato formal), ya que a partir de la “extracción del plusvalor absoluto o en la intensificación del trabajo mediante una organización más efectiva y autoritaria de proceso laboral, la fuerza de trabajo se encuentra

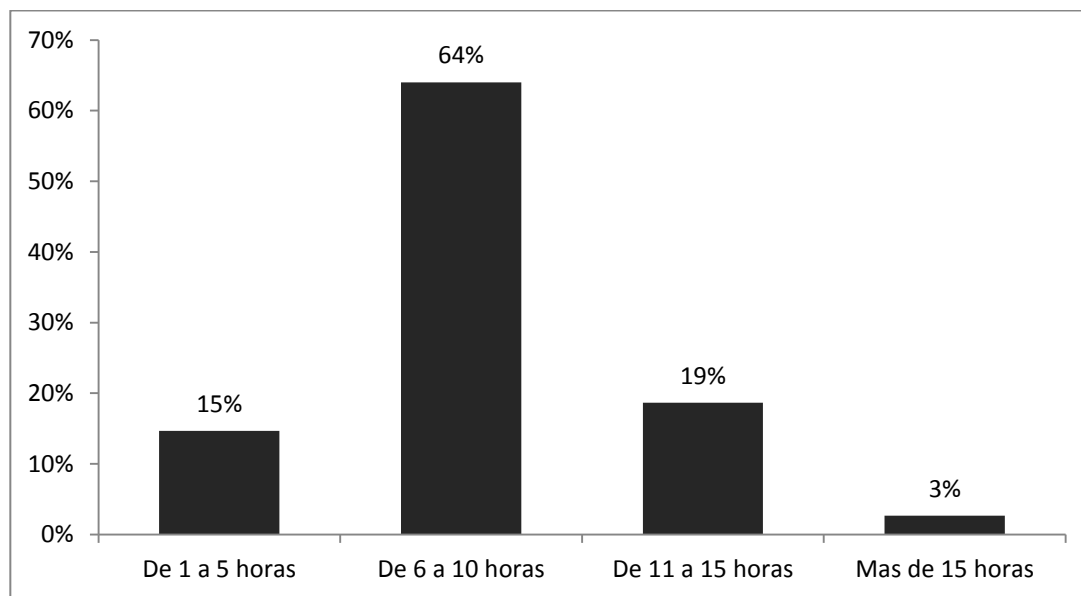
sometida a un rápido desgaste” (Pérez, 1989: 33) , aspectos característicos de la explotación y reproducción de la fuerza de trabajo.

Gráfica 3. Días que trabajan a la semana los individuos en edad de trabajar



Fuente: Elaboración Propia.

Gráfica 4. Horas trabajadas al día por los individuos en edad de trabajar de la colonia Ciudad Jardín.



Fuente: Elaboración Propia.

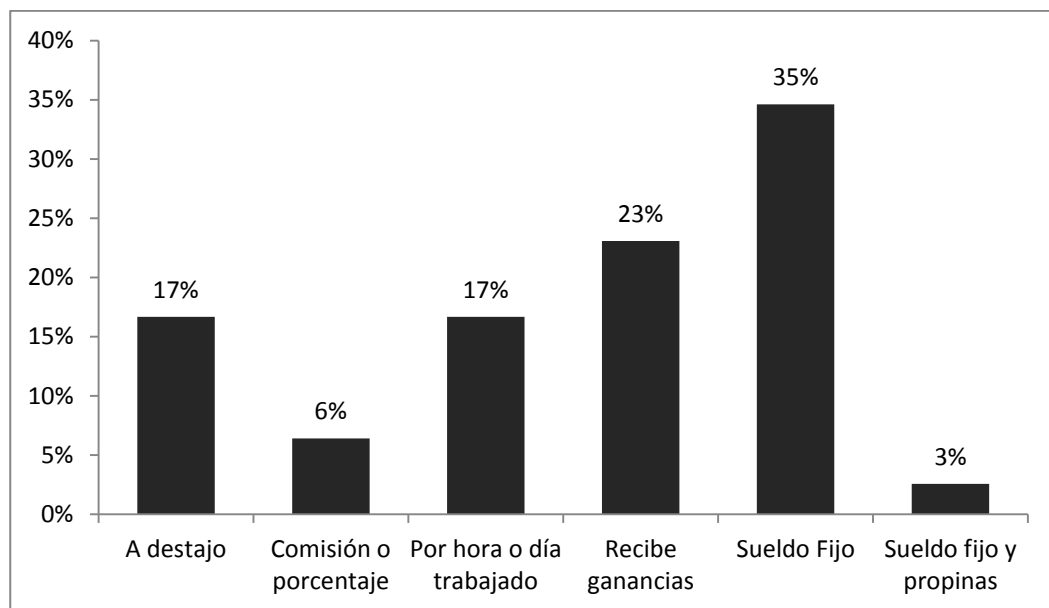
Para analizar el mercado laboral, Pérez (1989: 32) plantea que existen al menos tres dimensiones básicas, la primera se refiere a la rotación de la fuerza de trabajo, la cual se traduce en el desgaste que sufre la capacidad laboral en su uso en la estructura productiva así como la consolidación del trabajador en el ámbito laboral; la segunda dimensión tiene que ver con la remuneración que se percibe por la venta de la propia fuerza de trabajo además de posibles medios de consumo necesarios para su reproducción; finalmente, una tercera dimensión esta relacionada con la regulación e institucionalización de la inserción de la fuerza de trabajo al proceso social de producción, donde el Estado se presenta como actor que garantiza esta institucionalización y su reproducción. De este modo, Pérez (*Ibíd.*) materializa al mercado laboral a través de la antigüedad laboral, los ingresos que se obtienen y las prestaciones sociales, aspectos que para la Colonia Ciudad Jardín son posibles retomar y que permiten conocer el estado de su fuerza de trabajo.

En primer lugar, en términos de antigüedad laboral, ya se ha mostrado en la gráfica 2 la poca estabilidad en el trabajo de aquellas personas desocupadas con experiencia laboral, y que por distintas razones dejaron de trabajar, siendo una de las principales la temporalidad y el cierre de las fuentes de trabajo, a esto hay que agregar la falta de contratos formales donde se estipulen todos aquellos aspectos bajo los cuales se vende la fuerza de trabajo, incluyendo jornada. En la colonia bajo estudio 72% se encuentra bajo el régimen de un contrato verbal, 18% bajo un contrato escrito por tiempo u obra determinada y 11% bajo un contrato escrito por tiempo indefinido todo esto no hace más que resaltar la falta de solidez en las relaciones laborales y las pocas garantías hacia los trabajadores.

La fuerza de trabajo, como ya se ha mencionado, se presenta como una mercancía, la cual es intercambiada por un salario que presenta ciertas variedades según la duración de la jornada laboral y de la cantidad de trabajo. Sin entrar en mayor detalle, el salario se presenta como una función social con el fin de dar sustento al trabajador y a su familia, el cual, según Boltvinik (1986: 242), "...varían desde niveles de infrasubsistencia hasta niveles superiores al

necesario...”. Esta “...remuneración de la prestación de servicios nunca equivale a la compensación real que corresponde al trabajador, lo que origina la plusvalía...” (Trueba y Urbina, 1975: 291). La Ley Federal del trabajo, en el capítulo 5, artículo 83, establece que “el salario puede fijarse por unidad de obra, por comisión, a precio alzado o de cualquier otra manera”, en el salario por unidad de obra, por ejemplo, se debe especificar la cantidad y calidad del material, la herramientas que se proporcione al trabajador y el tiempo que estarán dispuestas para este. Para el presente estudio se han considerado seis formas en las que la población ocupada obtiene sus ingresos (gráfica 5): sueldo fijo (35%), ganancias (23%), a destajo (17%), por hora o día trabajado (17%), comisión o porcentaje (6%), sueldo fijo y propinas (3%).

Gráfica 5. Forma en que obtiene sus ingresos la población ocupada de la colonia Ciudad Jardín.



Fuente: Elaboración Propia.

El salario es la principal fuente de ingreso del trabajador el cual tiene por objeto satisfacer sus necesidades alimenticias, culturales, y de placer, al igual que la de su familia. Si el salario se determina a partir del coste de la producción de la fuerza de trabajo, esto es, de los gastos de existencia y reproducción del trabajador, a este se le nombrará salario mínimo. Marx dice que no puede establecerse un límite extremo de su baja porque tampoco se puede fijar el salario máximo, sin embargo esta se va a dirimir por la “lucha incesante entre capital y trabajo; el capitalista pugna constantemente por reducir los salarios a su máximo físico, mientras que el obrero presiona constantemente en el sentido contrario” (Marx, 1955: 74, 424).

En Ciudad Jardín, los salarios resultan precarios si se comparan con el valor mensual per cápita de la línea de bienestar urbana (canasta alimentaria y canasta no alimentaria) (\$2 184 mensuales)²⁴ (CONEVAL 2012). En este sentido, las ocupaciones por cuenta propia, a destajo, comisión y porcentaje presentan los salarios más bajos en comparación con aquellos donde los trabajadores tienen un sueldo fijo, salario o jornal; cabe señalar que dentro de las ocupaciones por cuenta propia, a destajo, comisión o porcentaje se ubican los empleos clasificados como informales²⁵ (gráfica 6).

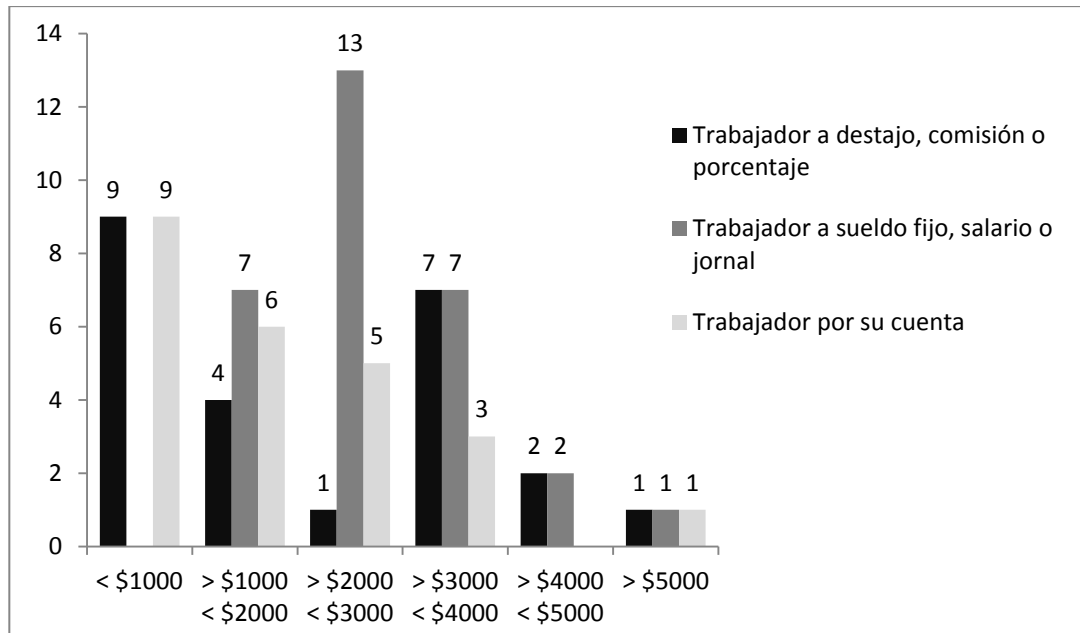
Los trabajadores a sueldo, comisión, porcentaje, destajo o sin pago (albañiles, ayudantes de albañil, trabajadoras domésticas) y los trabajadores por cuenta propia (puestos de comida o dulces en la calle, así como servicios de carpintería o plomería) representan a la mayoría de la fuerza de trabajo y tienen representación en todos los rangos salariales, agrupándose en centros de trabajo que carecen de registro y/o nombre. El resto de los trabajadores se encuentran congregados, en menor medida, en las cooperativas, sindicatos, uniones; instituciones de gobierno, empresas descentralizadas o paraestatales; unidades económicas con nombre y/o registro; además de cadenas comerciales, industriales o de servicio, las cuales presentan salario equiparables a los del

²⁴ Ver capítulo tres.

²⁵ Ver tabla 16 referida al Porcentaje de individuos de la colonia Ciudad Jardín según la ocupación y el sector en que trabaja.

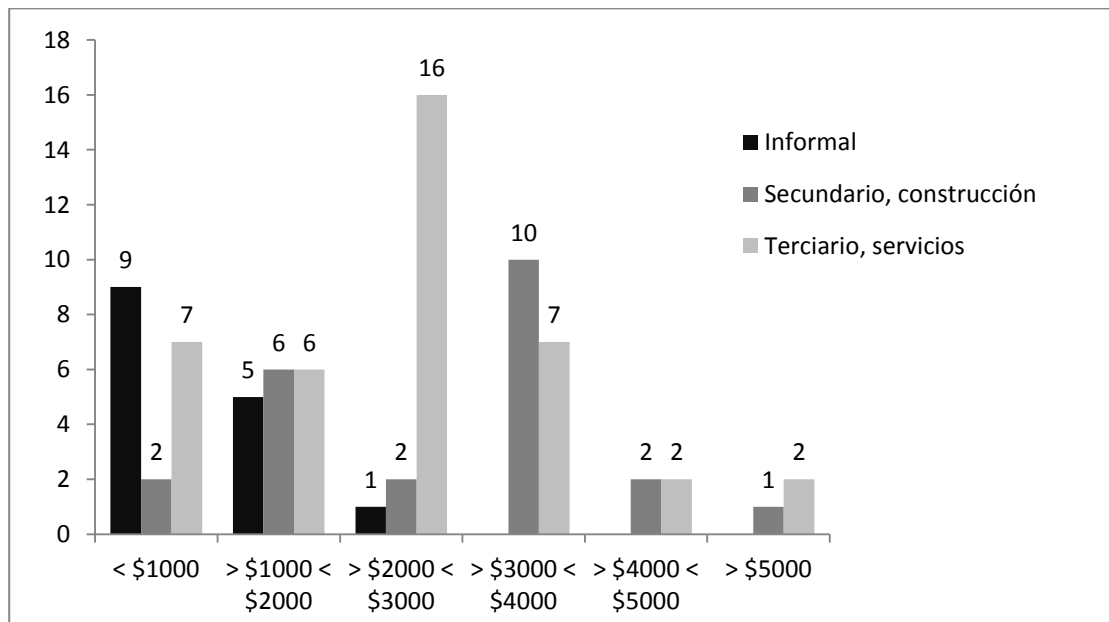
sector productivo mencionado con anterioridad. Esto no resulta extraño si se considera el aumento de actividades informales y de la posible preferencia que existe por sobre otras unidades económicas, instituciones o empresas con registro, puesto que no hay mayor diferencia entre los rangos salariales obtenidos, ya lo dice Portes y Sassen-Koob (en Pérez 1989): “El hecho que trabajadores por cuenta propia obtengan ingresos superiores a las remuneraciones de asalariados de empresas privadas o de empleados públicos muestra que la informalidad no es inevitablemente un refugio de la pobreza”. Sin embargo, esta es sólo una cara de la informalidad, ya que si bien, actualmente hay un aumento en la informalidad, esta no se da principalmente por la preferencia de la mano de obra por desenvolverse en actividades precarias, sino por la falta de oportunidades y garantías, en general, un mercado laboral donde los ofertantes son muchos y los demandantes son muy pocos. Cabe destacar la escasa presencia de organizaciones de trabajadores (cooperativas, sindicatos o uniones) lo cual muestra, además de la desregulación de la fuerza de trabajo, la falta de garantías, prestaciones y derechos laborales tan esenciales como la misma organización entre trabajadores, la cual ha sido establecida en la Ley Federal del Trabajo en el capítulo 2, artículo 357. Morelia, como ya se ha dicho, es una ciudad donde los servicios y el comercio representan la principal actividad, seguida de la industria. En este sentido, a partir de los diferentes rangos salariales, en la gráfica 7 se muestra la distribución de los principales sectores económicos, incluido el sector donde se concentran las actividades consideradas informales, el cual presenta los ingresos más bajos (aspecto que contradice lo dicho por Portes y Sassen-Koob), además, al igual que los anteriores datos, son pocos los trabajadores que tienen ingresos mayores a los cuatro mil pesos.

Gráfica 6. Trabajadores Tipos de ocupaciones según el rango de salario mensual (valores absolutos)



Fuente: Elaboración Propia.

Gráfica 7. Sector productivo según el rango de salario mensual (Absolutos)



Fuente: Elaboración Propia.

Junto con el salario, las prestaciones se presentan como una retribución más que deberá pagar el patrón al trabajador por su actividad. Estas prestaciones pueden ser en especie o en dinero. De esta forma, en el artículo 84 de la Ley Federal del Trabajo (2012), se establece que: “El salario se integra con los pagos hechos en efectivo por cuota diaria, gratificaciones, percepciones, habitación, primas, comisiones, prestaciones en especie y cualquiera otra cantidad o prestación que se entregue al trabajador por su trabajo”. Las prestaciones que se consideran son: Incapacidad en caso de accidente, enfermedad o maternidad, aguinaldo, vacaciones con goce de sueldo, reparto de utilidades, crédito para vivienda, guarderías y estancias infantiles, SAR (Sistema de Ahorro para el Retiro) o AFORE (Administradoras de Fondos para el Retiro), seguro de vida, préstamos personales y/o caja de ahorro, prima vacacional, becas y apoyos educativos, servicio de comedor, FONACOT (Fondo Nacional para el Consumo de los Trabajadores), ayudas de despensas, exención de servicios, pensión por invalidez, pensión para familiares en caso de fallecimiento y otras.

Considerando que la población activa la conforman 78 individuos, en el caso de las prestaciones es poco el porcentaje de la población que tiene acceso a ellos, ya que el 15.38% cuenta con alguna prestación laboral (12 personas), mientras que 84.62% carece totalmente de ellas (66 personas). Ahora bien, no todos cuentan con todas las prestaciones que establece la ley²⁶, salvo una persona que trabaja para el municipio de Morelia, a diferencia de este, la mayoría de los individuos tienen una o dos prestaciones. Las principales prestaciones a las que se tienen acceso son: aguinaldo (13%), incapacidad en caso de accidente, enfermedad o maternidad (9%), vacaciones con sueldo (9%), SAR o AFORE (9%), préstamos personales y/o caja de ahorro (8%), FONACOT (8%), crédito de vivienda (6%), guarderías y estancias infantiles (6%), seguro de vida (6%), prima vacacional (6%), becas y apoyos educativos (6%), exención de servicios (1%), pensión por invalidez (6%), pensión para familiares en caso de fallecimiento (6%),

²⁶ Estas se establecen en la Ley Federal del Trabajo y destacan: vacaciones pagadas (art. 76), prima vacacional (art. 80), días de descanso (art. 69 al 75), prima dominical (art. 71), prima de antigüedad (art. 162), entre otros.

ayuda de despensa (6%), reparto de utilidades (3%), Servicio de comedor (1%), apoyo para adquisición de medicamentos (1%). Estas prestaciones generalmente están asociadas a ocupaciones donde el trabajador tiene un sueldo fijo, salario o jornal.

La carencia en las necesidades humanas básicas como la alimentación, salud, educación, vivienda, entre otras, es una de las principales características que tiene la pobreza. Estas carencias se deben principalmente a la falta de ingresos y recursos, los cuales se obtienen generalmente, en el caso de la economía urbana, a través del mercado laboral. Para insertarse en el mercado laboral basta con que el individuo venda su fuerza de trabajo y en algunos casos adquiera ciertos conocimientos que son proporcionados en instituciones como el hogar, la iglesia o las escuelas. De este modo, la educación en la sociedad capitalista tiene la función de dotar al individuo de conocimientos técnicos, científicos y humanistas, con el fin de generar agentes productivos para insertarlos en el mercado laboral²⁷. Al mismo tiempo, representa un elemento importante de movilidad social con el cual pueden situarse en empleos donde, hasta cierto punto, puedan tener ingresos suficientes para cubrir sus necesidades. Sin embargo, para las clases empobrecidas el acceso a la educación es limitado, pues millones de jóvenes no pueden costear su educación debido a la escasez de recursos, por lo cual tienen que insertarse a temprana edad al campo laboral.

En la colonia Ciudad Jardín, de los 227 individuos registrados en la encuesta, el 5% terminó o actualmente cursa una licenciatura, el 26% y 33% tiene terminada la primaria y la secundaria respectivamente, y el 12% cursa u obtuvo una carrera técnica o bachillerato. Estos datos reflejan sin duda la incursión de una fuerza de trabajo joven poco calificada al mercado laboral, este aspecto se convierte en un círculo vicioso, ya que los jóvenes se insertan en trabajos precarios donde el salario es ínfimo y las prestaciones son nulas, condenando a las siguientes generaciones a salir al campo de trabajo de manera prematura y sin

²⁷ Harnecker (1979: 38) define a los agentes de la producción como “hombres que cumplen tareas bien determinadas en la producción de bienes materiales”, las cuales “dependen de la forma en que están relacionados con los medios de producción: propietarios/no-propietarios”.

alguna calificación. En la tabla cinco se puede observar los rangos de edad propuestos, así como el número y porcentaje de personas que asisten o no a la escuela. En este caso se puede destacar el gran número de niños y jóvenes que no asisten a la escuela y el bajo grado escolar de los adultos mayores de 40 años.

Si se analiza el mercado laboral a partir de las edades de los habitantes de la colonia Ciudad Jardín, se tiene que los jóvenes se concentran en aquellas actividades donde el sueldo es fijo, salario o jornal (albañilería, trabajo doméstico o la prestación de algún servicio), por otra parte, las personas mayores de cincuenta años, se concentran en actividades que desarrollan por su cuenta (venta de productos, ya sea en un local o en la calle) (Tabla 17). A pesar de que existe una gran heterogeneidad en las actividades que se realizan en Ciudad Jardín, la mayoría de ellas son precarias ya que los salarios son bajos, carecen de prestaciones y en algunas ocasiones de un lugar establecido para trabajar, en general, se trata de un conjunto de actividades que si bien pueden tener cierto sustento legal a través de la Ley federal del Trabajo, algunas cumplen con los objetivos que establece la ley y pocas dotan de ingresos necesarios para el trabajador o trabajadora y su familia.

Siendo el hogar²⁸ una de las principales unidades de análisis de este trabajo, es importante considerar los ingresos que perciben cada uno de sus integrantes, ya que no es lo mismo discutir sobre el salario de un trabajador que el de dos o más integrantes de un hogar, ya que pueden representar mayores ingresos y atenuar algunas necesidades. De esta forma, el hogar se constituye como uno de los principales elementos en el proceso de reproducción de la capacidad laboral, ya que este se identifica como “el conjunto de personas que movilizan conjuntamente una serie de recursos, especialmente sus propias capacidades laborales, para satisfacer sus necesidades reproductivas más básicas” (Pérez, 1989: 56, 58).

²⁸ Según Pérez (Ob. Cit.: 57-58), debe diferenciarse entre unidad doméstica, familia y hogar, el primero se refiere a criterios estrictamente de co-residencia; el segundo (familia) se refiere a las dimensiones de ámbito de procreación, sexualidad y relaciones de parentesco; en cuanto a hogar, este se define como el conjunto de personas que movilizan conjuntamente una serie de recursos, especialmente sus propias capacidades laborales, para satisfacer sus necesidades reproductivas más básicas.

A partir de esto se indagaron los lazos de parentesco entre los miembros de cada vivienda. Los 62 hogares están constituidos por distintas estructuras familiares: 44 corresponden a familias nucleares, 13 son familias extensas y 5 viviendas son de carácter unipersonal²⁹. Ninguno de los hogares presentan pensionistas, es decir, personas que pagan por dormir y comer³⁰. Siendo la familia un grupo social con lazos biológicos, sociales y culturales que cohabitan una residencia y comparte ciertas tareas, en una situación de pobreza o precariedad esta desarrolla ciertas estrategias que le permiten hacerse de más recursos, como el de incluir a distintos integrantes en el mercado laboral (existe un promedio de 1.26 personas por vivienda que trabajan) o tener dos trabajos, uno principal y otro secundario (6% de la población que realiza actividades laborales tiene dos trabajos -5 individuos-, mientras que el 94% cuenta con uno -73 individuos-).

Tabla 17. Distribución de los trabajadores por rango de edad (Porcentaje)

Rango de Edad	Trabajador a destajo, comisión o porcentaje	Trabajador a sueldo fijo, salario o jornal.	Trabajador por su cuenta
12-20 años	40%	60%	0%
21-30 años	15%	52%	33%
31-40 años	32%	42%	26%
41-50 años	64%	18%	18%
51-60 años	17%	33%	50%
Mayor de 60 años	40%	10%	50%

Fuente: Elaboración Propia.

²⁹ De acuerdo con la composición y las relaciones de parentesco existentes entre el jefe del hogar y los demás miembros, los hogares se clasifican como: i) *Nucleares*: Es el hogar constituido por un jefe y su cónyuge con o sin hijos o jefe s sin cónyuge con hijos, cuando existen hijos (sin importar su estado civil) éstos no deben tener dentro del hogar su núcleo familiar (cónyuge y/o hijos); ii) *Ampliado*: Es aquel conformado por el jefe con su núcleo familiar más otros parientes y/o no parientes. En este caso, los parientes que viven en el hogar no deben ser por ascendencia, descendencia ni colateralidad; iii) *Extenso*: Es el hogar formado por el jefe con o sin su núcleo familiar más parientes del jefe con relación de ascendencia, descendencia, colateralidad o cualquier combinación de éstas; iv) *Hogar de una persona o unipersonal*: Hogar compuesto por un sólo miembro, el jefe (INEGI, 2010). Existen más tipos de hogares, sin embargo, para fines de este trabajo solo se han definido los que se encontraron en la Colonia Ciudad Jardín.

³⁰ El promedio de miembros por hogar es de 3.7 (DE= ±1.40) persona.

Tabla 18. Porcentaje y número de personas que actualmente estudian o dejaron de estudiar en la colonia Ciudad Jardín por rango de edad.

Rangos de edad	NO		Si	
	Personas	Porcentaje	Personas	Porcentaje
Menos de 12 años	21		37	
Ninguno	19	90	-	-
Prescolar	-	-	11	30
Primaria	2	10	26	70
De 12 a 20 años	13		28	
Primaria	3	23	7	25
Secundaria	7	54	9	32
Preparatoria o Carrera técnica	3	23	8	29
Licenciatura	-	-	4	14
De 21 a 30 años	40		7	
Ninguno	2	5	-	-
Primaria	10	25	-	-
Secundaria	21	53	2	17
Preparatoria o Carrera técnica	7	18	1	17
Licenciatura	-	-	4	67
De 31 a 40 años	25		3	
Ninguno	2	8	-	-
Educación especial	1	4	-	-
Primaria	10	40	-	-
Secundaria	6	24	1	33
Preparatoria o Carrera técnica	5	20	-	-
Licenciatura	1	4	1	33
Maestría	-	-	1	33
De 41 a 50 años	17			
Ninguno	1	6	-	-
Prescolar	1	6	-	-
Primaria	3	18	-	-
Secundaria	7	41	-	-
Preparatoria o Carrera técnica	3	18	-	-
Licenciatura	2	12	-	-
De 51 a 60 años	13			
Ninguno	4	31	-	-
Primaria	4	31	-	-
Secundaria	4	31	-	-
Preparatoria o Carrera técnica	1	8	-	-
Mayor de 60	23			
Ninguno	11	48	-	-
Primaria	10	43	-	-
Secundaria	2	9	-	-
Total general	152		75	

Fuente: Elaboración Propia.

Considerando lo anterior, se han identificado, en su mayoría, ingresos menores a los cuatro mil pesos por vivienda (79% de las viviendas), aspecto que poco beneficia si se toma en cuenta el promedio de integrantes por hogar (3.7 DE= ± 1.40) y el precio de la canasta básica alimentaria urbana y no alimentaria urbana, (\$ 1 012.08 mensuales per cápita y \$ 2 184.56 mensuales per cápita de la línea de bienestar, CONEVAL 2012), es decir, que con poco más de mil pesos al mes subsiste un individuo en la colonia Ciudad Jardín (Tabla 19).

Dentro de la canasta básica no alimentaria se encuentra la vivienda, “espacio resultante de la apropiación territorial que hace el hogar” (Pérez, 1989). A partir de esto, el acceso a la vivienda y sus servicios debe descomponerse, para fines analíticos, en acceso al suelo; a los materiales de construcción; a cada uno de los servicios de agua, drenaje y electricidad; así como el espacio disponible para la familia al interior de la vivienda.

Tabla 19. Porcentaje de las viviendas según ingresos

Ingresos	Viviendas	Porcentaje
< \$1000 - \$2000	20	32%
\$2000 - \$4000	29	47%
\$4000 - \$6000	7	11%
\$6000 - \$8000	3	5%
\$8000 - > \$10000	2	3%
s/d	1	2%
Total	62	100%

Fuente: Elaboración Propia.

Teniendo en cuenta que a la precariedad urbana sólo se vinculan las condiciones de la vivienda, del hábitat urbano y barrial, se han considerado una serie de elementos los cuales tienen como base de análisis la disponibilidad de servicios tanto al interior de la colonia como de la vivienda, además de los materiales y la tenencia de esta última.

Un primer elemento para medir la precariedad es el hacinamiento de las familias, en este caso, en promedio, hay 3.7 individuos (DE= ± 1.40) y 1.9 habitaciones por vivienda (DE= ± 1.16). Cabe destacar que el total de viviendas visitadas tienen una condición independiente, es decir, están destinadas exclusivamente para la habitación de una sola familia. Los elementos materiales que constituyen a una vivienda más allá de proporcionar resguardo e higiene, deben permitir la satisfacción de otras necesidades como privacidad, descanso y convivencia, factores necesarios para el desarrollo psicosocial de la familia, por tanto, debe contar también con espacios mínimos adecuados al tamaño del hogar. De esta forma, más de la mitad de las viviendas en Ciudad Jardín tienen un cuarto (53%), 16% cuentan con dos, 15% tienen tres habitaciones y otro 16% tienen cuatro o más. Cabe destacar que 30% de las viviendas usan la cocina como dormitorio (19 viviendas), mientras que el 70% (43 viviendas) cuentan con cocina independiente. Ya lo aseveran Puente y Eibenshutz (1990: 2-3), las condiciones de vida contemplan, con respecto a un “*nivel espacial referencial*”, dos instancias de calidad de vida complementarias: “el espacio intrafamiliar y el espacio del consumo socializado, espacial o temporalmente contiguo. Es la vivienda en sus dimensiones espaciales y concreción material que permitiría formular un gradiente de calidad del espacio intrafamiliar”.

Después de considerar la cantidad de personas por vivienda, otro elemento para medir la precariedad es sin duda la tenencia. Con 46.8% se encuentran aquellas viviendas consideradas como propias, al igual que las irregulares, es decir, aquellas familias que no tienen escrituras o títulos de propiedad, al final, con un 4.8% y un 1.6% se encuentran aquellas familias a quienes les prestan la casa y a quienes se la rentan respectivamente. Estos datos deben ser matizados, ya que

algunas personas consideran como propia su casa aunque no tengan escrituras, sin embargo son conscientes de la falta de documentación que les proporcionan cierto reconocimiento a su propiedad. Contar con un título de propiedad o escrituras asegura la pertenencia del inmueble a la familia, en este caso, 50% de las familias no cuenta con escrituras (31 viviendas), mientras que un 45% ya cuenta con ellas (28 viviendas), en menor medida se encuentran aquellas que las están tramitando (3 viviendas).

A partir de los datos recabados se puede inferir que el espacio de la vivienda dependerá, en parte, de la tenencia. En la tabla 20 puede observarse que las viviendas que no cuentan con escrituras por lo normal tienen un cuarto, esto, además de estar relacionado con los bajos ingresos también tiene que ver con cierta inseguridad en su permanencia, ya que la condición irregular de esos asentamientos generan un estado de vulnerabilidad ante desalojados por parte de Estado o por personas que se aprovechan de su condición a base de engaños y amenazas. Este aspecto también está relacionado con los materiales de la vivienda, mientras no se tenga una tenencia segura, los habitantes que carecen de escrituras o algún título de propiedad no pueden construir una estructura más firme.

Tabla 20. Número de cuartos según tenencia.

Número de cuartos	Las están tramitando	No tiene escrituras	Si tienen escrituras
1	0%	85%	15%
2	10%	0%	90%
3	11%	22%	67%
4+	10%	10%	80%

Fuente: Elaboración Propia.

A partir de lo anterior, con respecto a las paredes, 45.2% están construidas con tabique, ladrillo o cemento; seguidas de aquellas con paredes de madera (30.6%) y al final aquellas que dentro de su combinación tienen la lámina de

cartón 14.5%. Si bien es cierto que un considerable número de las viviendas están construidas con materiales más duraderos, como el ladrillo y el cemento, más del 50% de estas se encuentran construidas en combinación con materiales como madera y cartón.

Cuando se analizan la composición material de una casa no necesariamente implica que el techo o la pared sean de la misma composición. En el caso de la colonia Ciudad Jardín, mientras la mitad de las casas tienen paredes de materiales ligeros y la otra mitad son materiales más duraderos, en el caso de los techos, más de la mitad están contruidos con materiales ligeros, específicamente de lámina de cartón (52%); mientras que los materiales que se consideran más duraderos, como el concreto, disminuyen su porcentaje (37%), aspecto, que como ya se ha dicho, tiene que ver con los ingresos y con el largo proceso de consolidación de la vivienda y su entorno urbano.

Por último, para complementar aquello referido a la materialidad de la vivienda, se considera a los pisos, donde el 53% tienen suelos de concreto, 26% piso de tierra y 13% de tierra y cemento. Estas últimas pueden encontrarse tanto en las partes más consolidadas de la colonia, donde las casas, después de dieciocho años, parecen aún estar bajo este proceso, así como en los asentamientos irregulares de más reciente creación.

Teniendo en cuenta que la ciudad es la “instancia espacial de mayor artificialidad lograda por el hombre sobre la naturaleza..., pues es en función de ella, en gran medida, que se definen los niveles cualitativos y cuantitativos de la reproducción social, entendida ésta como calidad de vida”, además de ser “...expresión de la satisfacción de las necesidades esenciales de alimentación, vivienda, salud, educación, etc., y la satisfacción de aspiraciones y deseos.” (Puente, 1988: 18), los servicios y la infraestructura urbana se presentan como aquellos elementos que permitirán el flujo y la distribución de los recursos y bienes sobre un espacio, los cuales, dependiendo de su disponibilidad o ausencia, proporcionarán cierto nivel de vida. Una casa, por ejemplo, puede proporcionar cierto bienestar a partir de su estructura, amplitud, ubicación y tenencia, pero sin

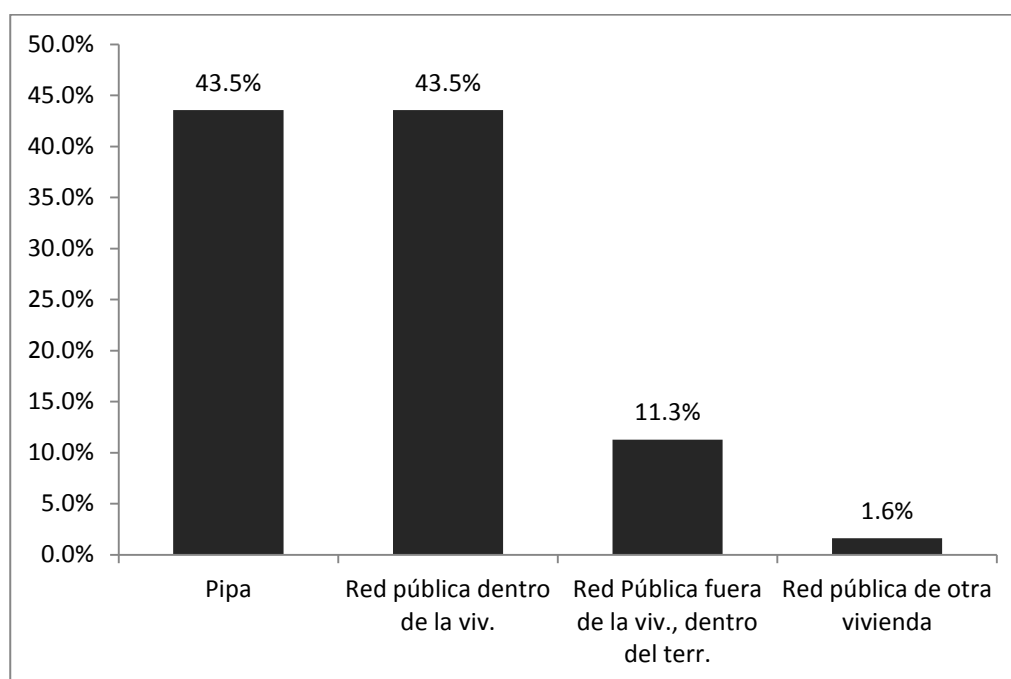
una serie de recursos y servicios como la red de abasto de agua, red de drenaje, electricidad, pavimentación, alumbrado en las calles, recolección de basura, transporte público, seguridad pública, servicios de educación, salud y limpieza, entre otros, no se tiene garantizada aquella satisfacción de necesidades, aspiraciones y deseos, ya que están limitados recursos tan necesarios como el agua, o aspectos tan importantes como la comunicación, cabe destacar que es necesario, según Boltvinik (1986: 250), distinguir entre la infraestructura y la prestación de los mismo servicios.

De esta forma, en el caso del agua, su distribución puede darse de distintas formas, ya sea a través de la red de distribución de agua, pipas, acarreo de un pozo, etc., lo cual no significa que los hogares tengan el poder de elegir entre uno u otro tipo de distribución, más bien la falta de uno implica el uso de otro, así, el 43.5% de las viviendas de Ciudad Jardín tiene acceso al agua a través de pipas, demostrando la falta de infraestructura en ciertas zonas de la colonia. Contrario a esto, se encuentra otro 43.5% que si cuenta con infraestructura al interior de la vivienda que les proporciona el recurso del agua; en menor medida están aquellos hogares que cuentan con infraestructura para el agua pero sólo en el terreno (11%); al final tenemos un 2% que se abastece de otras viviendas (Gráfica 8).

Dentro de este aspecto se puede englobar la disponibilidad de cuarto de baño o letrina, ya que en el caso del excusado, conocido también como baño inglés, se hace uso del agua con el objetivo de diluir, expulsar y limpiar, aspecto que denota la carencia o no de red de distribución de agua y de desagüe público, principalmente de esta última; esto no quiere decir que el sistema de eliminación de desechos a través del agua sea el más adecuado o el mejor, ya que también se encuentran opciones, como el caso de la letrina o pozo, que no utilizan agua y que son igual de efectivos si se han construido bien y se hace un buen uso de estos, sin embargo, sin entrar en una mayor discusión sobre este tema, el retrete es uno de los sistemas más generalizados que proporcionan cierta comodidad. De este modo tenemos que el 84% de las viviendas tiene excusado, mientras que un 16% tiene letrina. Con respecto a la conexión del drenaje o desagüe, este elemento

definirá la obtención de cierto sistema de desechos, ya sea excusado o letrina. En la tabla 21 puede observarse que gran parte de quienes tienen excusado están conectados al drenaje (98% del total de viviendas con excusado); por su parte, aquellas viviendas con letrina, en su mayoría (80%), no tienen drenaje, mientras que un 20% si esta conectado.

Gráfica 8, Porcentaje de viviendas según la fuente de obtención de agua.



Fuente: Elaboración Propia.

Tabla 21. Porcentaje de viviendas según el sistema de desechos y conexión con drenaje o desagüe

Viviendas con Sistema de desechos		Fosa séptica	No tiene drenaje	Red pública
Excusado	84%	2%	0%	98%
Letrina	16%	0%	80%	20%

Fuente: Elaboración Propia.

Al igual que con el agua, el acceso a la energía eléctrica puede ser a través de distintas fuentes, empero, esta necesidad puede estar más ligada a la dinámica urbana, donde la iluminación de un entorno artificial, la comunicación, el ocio y el entretenimiento además de las labores económicas y el mismo funcionamiento de aparatos eléctricos ligados a la alimentación resultan importantes para cualquier hogar. Al igual que el agua, existe un considerable porcentaje de la población que carece de este recurso, ante este problema las familias recurren a opciones que pueden resultar más económicas tales como conexiones informales (“diablitos”), contratos colectivos con la empresa eléctrica, toma eléctrica de otra vivienda (“prestada”), etc. De un total de 62 viviendas, el 94% de ellas cuentan con luz eléctrica (58 viviendas), a partir de esto, se puede observar en la tabla 22 que 40% la obtiene de otra fuente, principalmente casas vecinas, y el 60% la obtiene de un servicio público ya sea individualmente o a partir de contratos colectivos.

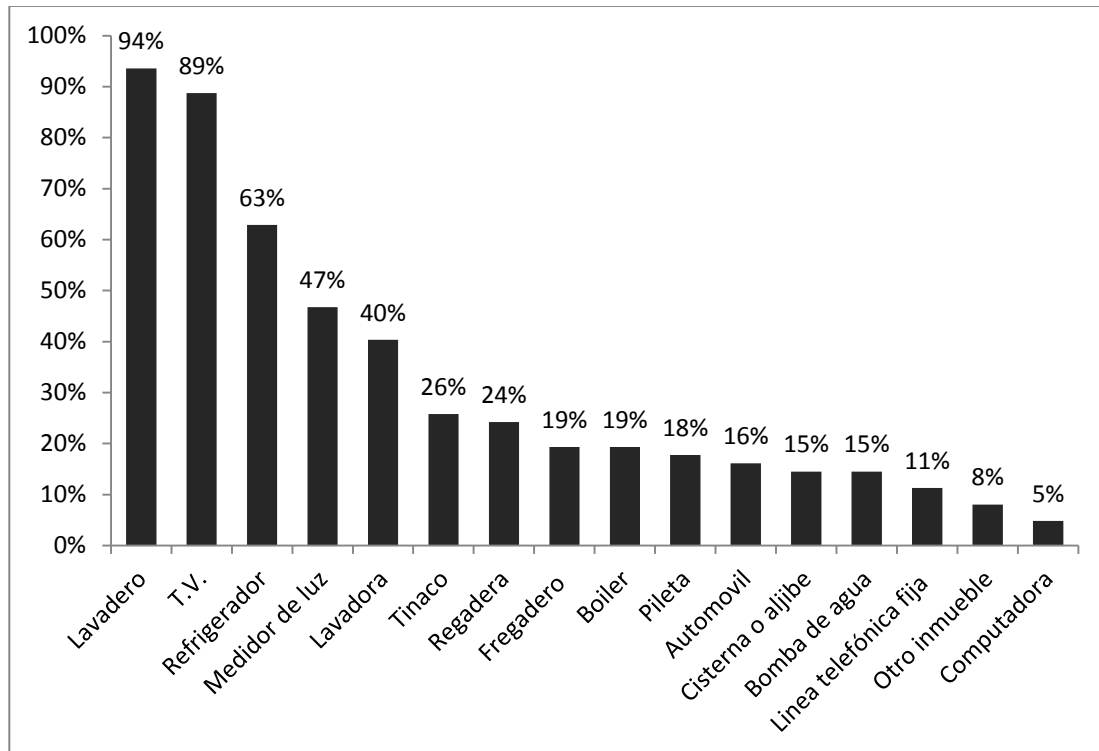
Tabla 22. Porcentaje de viviendas según la obtención de electricidad

Obtención de electricidad	Viviendas	Porcentaje
Otra fuente, casa	23	40%
Servicio público	35	60%
Total general	58	100%

Fuente: Elaboración Propia.

Dentro del patrimonio que se ha considerado, existen elementos que se encuentran ligados con la disponibilidad de servicios como el agua y la luz, así como la consolidación de la vivienda, sin olvidar, por supuesto, la cantidad de ingreso que perciben los hogares. Así, el lavadero se levanta como el patrimonio familiar que se encuentra con mayor facilidad en las viviendas con 94%, seguido de la televisión con 89%, el refrigerado con 63%, el medidor de luz 47%, en menor medida se encuentran bienes y servicios como el teléfono fijo (11%), otro inmueble (8%) y la computadora (5%) (Gráfica 9).

Gráfica 9. Porcentaje de viviendas según el patrimonio familiar.

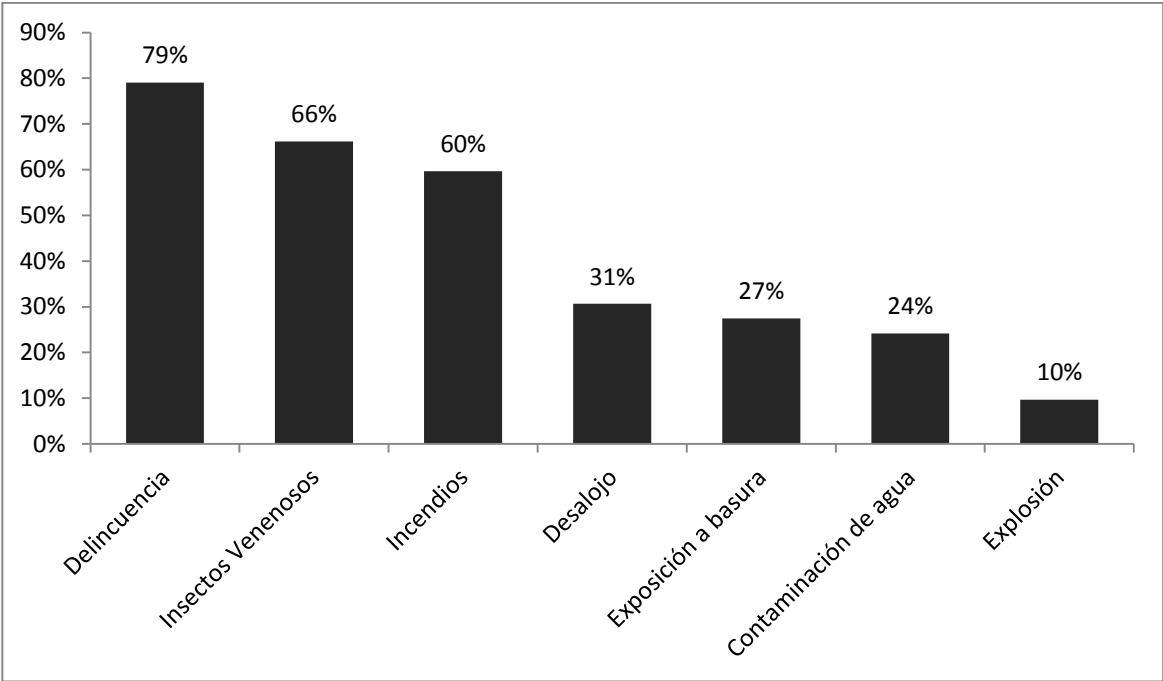


Fuente: Elaboración Propia.

Por último, en lo que se refiere a la precariedad, el riesgo se presenta como un factor elemental para describir este problema. Si consideramos al riesgo como la "...probabilidad de que a una población (personas, estructuras físicas, sistemas productivos, etc.) o segmento de la misma le ocurra algo nocivo" (Lavell 1996: 20), la precariedad se presenta como un factor desencadenante de este, ya que al carecer de aquellos elementos materiales que lo protejan de amenazas como peligros naturales o antropogénicos, esto sitúa a la población en un estado de vulnerabilidad, poniendo en riesgo su salud y patrimonio. Ejemplo de lo anterior es el riesgo de incendio en asentamientos irregulares, donde las viviendas están construidas de cartón y madera, o la falta de infraestructura como drenaje o el servicio de recolección de basura, donde se corre el riesgo de enfermedades o infecciones. Dentro de la percepción de riesgos de la colonia Ciudad Jardín, casi el total de los individuos distinguen algún riesgo (gráfica 10), siendo la

delincuencia (79%), los insectos venenosos (66%) y los incendios (60%), los principales que los hace sentir vulnerables.

Gráfica 10. Percepción del riesgo en la colonia Ciudad Jardín.



Fuente: Elaboración Propia.

4.3 El proceso de peri urbanización de la ciudad de Morelia y su relación con el mercado laboral de Ciudad Jardín.

La gran explosión urbana que ha tenido Morelia desde los años setenta, no sólo se debe al creciente dinamismo que ha tenido la economía de servicio y comercio en la ciudad, como señalan Vite y Martínez (2012), sino también al aumento de complejos habitacionales privados³¹ y a la urbanización popular que se ha dado principalmente en la periferia urbana. La ocupación de estas áreas se debe principalmente a la falta de espacio disponible en el centro de la ciudad y el bajo costo de la vivienda con escasas condiciones para el desarrollo (Hernández, Vieyra y Mendoza, 2012). El área que hoy se conoce como la periferia urbana de Morelia, hace algunos años, era utilizada para la agricultura, la silvicultura y la ganadería, además de presentar lagunas y manantiales de agua sobre los cuales creció la urbanización, especialmente la construcción de viviendas (Ávila, 2007). En los municipios conurbanos de Morelia (Tarímbaro, Chucándiro, Huaniqueo, Charo, Tzitzio, Villa Madero, Acuitzio, Lagunillas, Coeneo, Tzintzuntzan y Quiroga) las actividades primarias aún tienen un peso importante para sus economías, pero ante el crecimiento de la mancha urbana es más rentable vender en el corto plazo las tierras ejidales o comunales a empresas constructoras o fraccionar y venderlas a particulares, que seguir las cultivando.

El abandono de las actividades primarias ha obligado a los antiguos ejidatarios o comuneros a abandonar su trabajo o lugar de origen. En la colonia Ciudad Jardín, por ejemplo, sus antiguos propietarios fueron remunerados con placas de taxi o terrenos en otra parte de la ciudad, según el encargado del orden, José Luis Gómez, actualmente en la colonia no hay ningún habitante que haya

³¹ Ejemplo de esto es Ciudad Tres Marías y toda la zona de Altozano, ambas ubicadas al sur de la ciudad. En el caso de Ciudad Tres Marías, ideada como ciudad satélite periférica a la capital, se trata de un complejo inmobiliario situado entre los municipios de Morelia y Charo; cuenta con todos los servicios urbanos, campo de golf, seguridad, centros comerciales, instituciones de educación privada. Los terrenos tienen un costo mayor al millón de pesos, por lo tanto es un proyecto destinado a las clases media y alta. Esto es importante señalarlo, ya que este lugar, con poco más de ocho años de existencia, cuenta ya con equipamiento y servicios urbanos de primera calidad, mientras que la colonia que se estudia en este trabajo, después de dieciocho años, sigue careciendo de infraestructura y servicios urbanos.

pertenecido al ejido, lo que demuestra que ante la falta de trabajo las personas y familias migran a otras áreas, ya sea dentro de la misma ciudad, zonas urbanas más grandes e incluso países.

La creciente urbanización no sólo está relacionada con la expulsión del campesinado hacia las ciudades, sino también, como ya se ha mencionado, con un movimiento intraurbano, esto es, una migración del centro hacia la periferia de la ciudad, área donde se concentran los mayores niveles de precariedad (Hernández y Vieyra, 2010). Como señala Duhau (1998: 34): “Muchos de los habitantes de los asentamientos irregulares provienen de otras áreas de la ciudad y no del campo, alojan a gran parte de la clase obrera industrial...”, en el caso de la colonia ciudad Jardín, esta aloja a una fuerza de trabajo empobrecida y heterogénea, cuyos empleos precarios les impide un desarrollo personal y comunitario.

Ciudad Jardín todavía está bajo un proceso de consolidación. A la colonia continúan llegando personas de distintas partes de Michoacán, de 110 jefes de familia y cónyuges, 92% nació en este Estado y sólo el 8% nació en otra entidad federativa (Distrito Federal, Guerrero, Guanajuato, Sinaloa, Sonora y Veracruz). Sin embargo, de la población nacida en Michoacán, 48 % nació en Morelia³² y el 52% nació en otros municipios del mismo estado (Tabla 23). Por tanto, la migración hacia Morelia, especialmente hacia su periferia, se compone de población que proviene de diversas partes de la misma ciudad, de otras áreas urbanas, especialmente de menor tamaño, y de zonas rurales.

Muchos pueden ser los motivos que orillan a una persona o familia a desplazarse a otro lugar, pero la razón principal puede ser la falta de recursos y oportunidades de empleo. Dentro de las viviendas visitadas, a las familias se les cuestionó sobre el lugar en el que habían vivido antes de llegar a la presente colonia, la mayoría de ellos citaron asentamientos ubicados tanto en la zona periférica de la ciudad como en el centro (Tabla 24).

³² Cabe destacar que no toda la población nacida en Morelia proviene de la zona urbana, sino de localidades ubicadas en el mismo municipio.

Tabla 23. Número y porcentaje de Jefes y padres o madres de familia de Ciudad Jardín según el lugar de nacimiento. Datos referidos al Estado de Michoacán

Lugar de nacimiento en Michoacán	Número de Personas	Porcentaje
Ciudad de Morelia	47	48%
Villa Madero	8	8%
Cocucho, Charapan	6	6%
Ario de Rosales	5	5%
Huétamo	4	4%
Tarímbaro	3	3%
Chihuerio, Morelia	2	2%
Quiroga	2	2%
Santa Clara del Cobre, Salvador Escalante	2	2%
Tangancícuaro	2	2%
Acuitzio	2	2%
Chucándiro	1	1%
Ciudad Hidalgo	1	1%
El Limoncito, Juárez	1	1%
Irimbo	1	1%
Lagunillas	1	1%
Las trojes, Álvaro Obregón	1	1%
Nocupetaro	1	1%
Pátzcuaro	1	1%
Pedernales, Tacámbaro	1	1%
Santa Teresa, Ziracuarétiro	1	1%
Susupuato	1	1%
Taretan	1	1%
Zacapu	1	1%
Zinapecuaro	1	1%
Zitácuaro	1	1%
Total	98	100%

Tabla 24. Colonias que habitaban los jefes y padres o madres de familia antes de llegar a Ciudad Jardín

Colonias de Morelia	Número de personas	Porcentaje
Lucio Cabañas	14	14.4%
Obrera	11	11.3%
López Mateos	7	7.2%
s/d	6	6.2%
Esperanza	4	4.1%
Industrial	4	4.1%
Realito	3	3.1%
Santa María de Guido	3	3.1%
Tzindurio	3	3.1%
14 de febrero	2	2.1%
Alberto Guido	2	2.1%
Buena Vista	2	2.1%
Centro	2	2.1%
El lago	2	2.1%
Felicitas del Rio	2	2.1%
Guadalupe	2	2.1%
Irrigación	2	2.1%
José Ma. Pino Suárez	2	2.1%
Margaritas	2	2.1%
Primo Tapia Oriente	2	2.1%
Tenencia Morelos	2	2.1%
Tierra y Libertad	2	2.1%
Ciudad Jardín	1	1.0%
División del Norte	1	1.0%
Eduardo Ruiz	1	1.0%
Eréndira	1	1.0%
Isaac Arriaga	1	1.0%
Jardines de Guadalupe	1	1.0%
Jesús Romero	1	1.0%
La soledad	1	1.0%
Margarita Maza de Juárez	1	1.0%
Melchor Ocampo	1	1.0%
San Nicolás, Michoacán	1	1.0%
San Rafael	1	1.0%
Soledad	1	1.0%
Tercera Esperanza	1	1.0%
Unión Antorchista	1	1.0%
Vasco de Quiroga	1	1.0%
Total general	97	100%

Siendo la precariedad uno de los ejes centrales de la presente investigación, la vivienda se sitúa como uno de los principales elementos para poder explicarla, de modo que este patrimonio se convierte en necesidad de primer orden para aquellos que sólo cuentan con su fuerza de trabajo. Al no ser suficientes los ingresos de los trabajadores para garantizar la reproducción de su fuerza de trabajo, tienen que buscar formas alternativas para resolver su problema de suelo, vivienda y servicios urbanos. El mecanismo ha sido el hacinamiento, la renta o el préstamo de viviendas, además de la compra o invasión de terrenos marginales que no son de interés para las grandes constructoras y fraccionadoras privadas, en general, la autoconstrucción de su entorno urbano. En este sentido, de los 110 jefes y padres o madres de familia, 39% habitaba una vivienda rentada, 34% se encontraba en una casa propia y 26% en una prestada (Tabla 25).

Tabla 25. Tipo de vivienda donde habitaban los jefes y padres o madres de familia antes de llegar a esta colonia, personas y porcentaje.

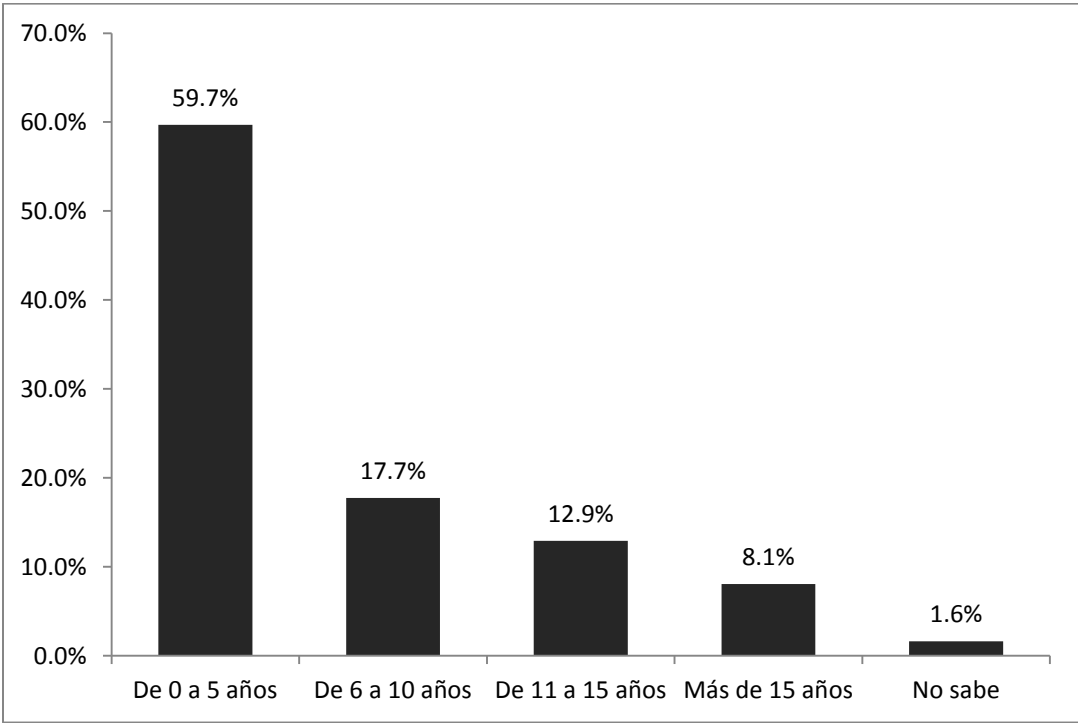
Tipo de vivienda	Personas	Porcentaje
Rentada	43	39%
Propia	37	34%
Prestada	29	26%
s/d	1	1%
Total	110	100%

Fuente: Elaboración Propia.

La colonia Ciudad Jardín, como tal, tiene ya más de dieciocho años, sin embargo esta edad la refleja sólo el sector A, ya que es el de mayor consolidación, es decir, presenta todos los servicios y la mayoría de las casas están construidas con materiales como el tabique y el concreto, además de tener la tenencia asegurada en casi todas las viviendas, a diferencia de los sectores B, C, D y E, donde se concentran gran parte de los asentamientos irregulares, las viviendas

están construidas con materiales ligeros y se carece de servicios e infraestructura. A pesar de la edad de la colonia, la mayoría de las casas tienen una antigüedad de no más de cinco años (60%), 6 y 10 años (18%), 11 y 15 años (13%) y más de 15 años (8%), esto es útil para conocer el tiempo que tarda una familia en consolidar su patrimonio, es decir, de pasar de una construcción con materiales precarios a una vivienda con materiales más durables como el tabique y el concreto (Gráfica 12). Por otra parte, los individuos entrevistados pueden tener mucho más tiempo en la colonia que las mismas casas, como es el caso del asentamiento irregular “Ampliación Ciudad Jardín”, donde residen algunos familiares de los fundadores de la colonia³³ (Gráfica 13).

Gráfica 12. Porcentaje de viviendas según su antigüedad en la Colonia Ciudad Jardín.

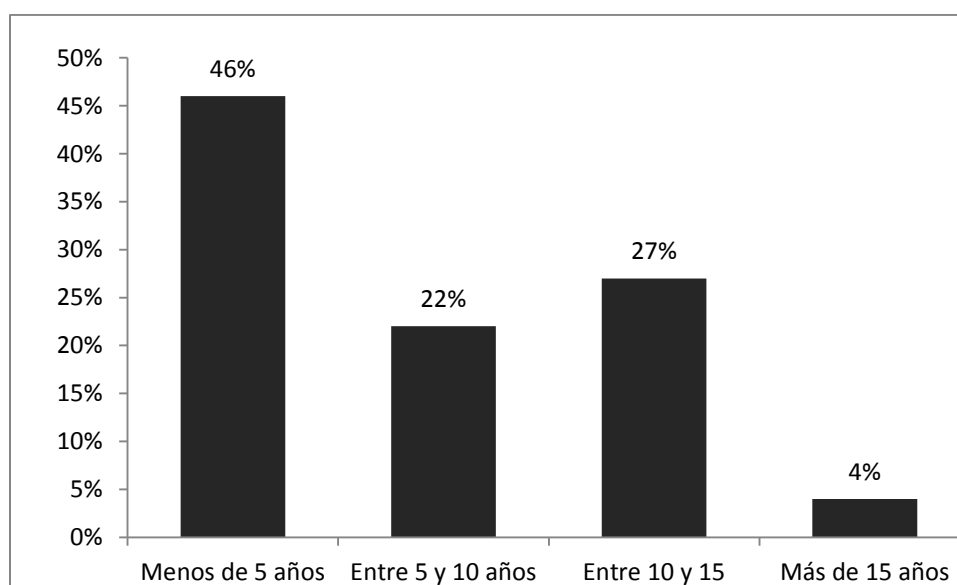


Fuente: Elaboración Propia.

³³ Actualmente se encuentran en negociaciones con el Gobierno del Estado de Michoacán para su pronta regularización.

Strohmayer (2005: 275), en su estudio sobre *Migración y diferenciación socio espacial*, advierte una situación de desigualdad espacial que correlaciona con la segmentación del mercado laboral. Esto es, los inmigrantes ocupan espacios socialmente degradados ligados a actividades productivas cuyo ‘prestigio’ social ha decaído en las últimas décadas”. En el caso de las colonias pobres de Morelia, en este caso de Ciudad Jardín, puede afirmarse que la población se ve relegada a ocupar espacios marginados, sin servicios e infraestructura además de aquellos beneficios que se supone otorga una ciudad, orillándolos a producir un entorno para sobrevivir, porque una ciudad, según Luna (2002: 96), será humana si es: “incluyente, sustentable, segura y ofrece integralmente a sus habitantes oportunidades, convivencia, participación y los servicios que se requieran para obtener calidad de vida en un entorno urbano que dé sentido estético y de armonía, y por supuesto con el equilibrio ecológico que se requiere para mantener un medio ambiente sano y la sustentabilidad, garantizando el futuro gracias al uso razonable del suelo, del subsuelo y sobre todo del agua”.

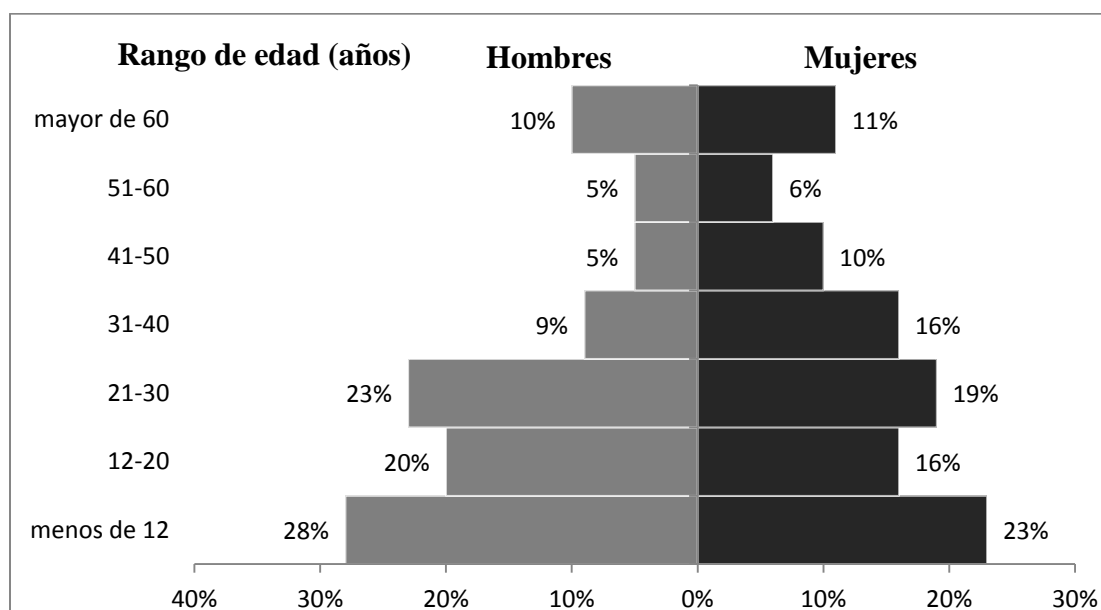
Gráfica 13. Porcentaje de habitantes según los años de vivir en la colonia Ciudad Jardín.



Fuente: Elaboración Propia.

Para las clases empobrecidas, el mercado laboral ofrece alternativas poco efectivas, razón por la cual muchos hombres han emigrado a otras ciudades o países, aspecto que ha provocado la incursión de la mujer al mercado laboral, además de colocarlas, en muchos casos, como el principal sostén de los hogares, en otras palabras, como jefas de hogar. Cabe recordar que en Ciudad Jardín, de los 62 jefes de familia que hay, el 14% es mujer (16 mujeres), mientras que el 41% es hombre (46 hombres). La pirámide de edad de la Colonia Ciudad Jardín refleja estos movimientos (Gráfico 14), en primer lugar por la población mayoritariamente femenina; en segundo lugar, se trata de una colonia joven, no sólo por la edad que tiene y el constante proceso de consolidación, sino por la población que la habita, traduciéndose en hogares jóvenes que, al igual que sus padres, buscan un patrimonio para su familia.

Gráfico 14. Pirámide poblacional de la colonia Ciudad Jardín.



Fuente: Elaboración Propia.

De este modo, Ciudad Jardín, después de dieciocho años, continúa en proceso de autoconstrucción, donde constantemente llegan nuevos habitantes mientras que otros se van, ya que la misma razón que tal vez los obligó a desplazarse a este lugar los ha obligado a moverse hacia otro lado. Como toda autoconstrucción, éstas empiezan por ser de materiales ligeros como lámina de cartón, asbestos, madera y en algunas ocasiones plástico; estos materiales poco protegen del clima y son frágiles ante cualquier riesgo como los incendios, fenómeno muy frecuente en esta colonia. Schteingart y Duhau (1997: 40) plantean que la vivienda se va construyendo a costa de otras necesidades y grandes sacrificios además que el proceso de consolidación puede durar hasta quince años.

4.4 Consideraciones Finales

La población desplazada que ha llegado a Ciudad Jardín, desde su fundación, la han integrado principalmente jóvenes con un bajo nivel educativo y, en la mayoría de los casos, sin algún tipo de capacitación laboral que les permita insertarse en el mercado laboral urbano, de este modo se insertan en trabajos que exigen poca calificación, con bajos ingresos y en su mayoría precarios. Así, los hogares de esta colonia sobreviven con ingresos menores a los 4000 pesos mensuales, y sin prestaciones laborales, factores que van en detrimento de su calidad de vida; ante este conflicto, los grupos familiares hacen uso de cierta “lógica de supervivencia” para maximizar sus ingresos, apoyándose en el sexo y la edad de sus miembros, por ejemplo, en el caso de los jefes de familia que se dedican a la albañilería, para allegarse más ingresos, enseñan este oficio a sus hijos varones desde que son jóvenes.

La periferia urbana de Morelia concentra los más altos grados de precariedad de la ciudad, y Ciudad Jardín es un claro ejemplo. Lo inaccesible que resulta el mercado inmobiliario orilla a muchos habitantes a invadir o comprar terrenos subdivididos informalmente ubicados en la periferia de la ciudad. Los

bajos ingresos y la informalidad generan la construcción de viviendas con materiales ligeros sobre terrenos marginales, sin servicios y en algunos casos con características que pueden poner en riesgo la vida de quienes las ocupan. A base de negociaciones, manifestaciones y participación de los propios habitantes, Ciudad Jardín ha logrado la inserción de servicios e infraestructura urbana en algunas partes de la colonia. De esta forma, la periferia urbana, por una parte, se va constituyendo por un mercado laboral heterogéneo y precario, el cual esta constituido por una población en condiciones de pobreza y precariedad, la cual no puede acceder al mercado inmobiliario formal; por otra parte, la periferia urbana de Morelia también presenta un crecimiento urbano a partir de los complejos inmobiliarios privados, los cuales están destinados para las clases media y alta. De este modo, la ciudad se estructura como un mosaico estratificado, en donde cada clase social produce su ambiente.

CONCLUSIONES GENERALES.

A partir de los elementos y resultados expuestos en la tesis, se concluye que la hipótesis planteada permite explicar parte de las relaciones entre precariedad urbana y el mercado laboral en una ciudad intermedia como Morelia, específicamente en su periferia, ya que los procesos y patrones de urbanización de esta ciudad han conformado espacios precarios con un mercado de trabajo específico, caracterizados por una condición laboral que se encuentra estrechamente ligada con las condiciones de vida de los habitantes de Ciudad Jardín.

Considerando que las ciudades se presentan como los principales centros de intercambio de mercancías, destacando, además del mismo espacio, la fuerza de trabajo. Siendo los principales centros de actividad económica, política y concentración poblacional, aquellos individuos que sólo cuentan con su fuerza de trabajo tratan de venderla a las clases poseedoras de medios de producción y servicios, con el fin de contar con algún ingreso que les permita subsistir.

Son en estas áreas (las urbanas) donde cada clase social construye su entorno, generando un espacio estratificado y desigual, ya sea a través del consumo o la apropiación del mismo suelo. De este modo, la ciudad, específicamente la periferia urbana, se constituye como uno de los principales “medios de realización de ganancias”, donde las grandes inmobiliarias privadas construyen ambientes destinados según la capacidad de compra de los individuos u hogares. Sin embargo, el crecimiento de una ciudad también se da a partir de la urbanización popular, la cual se caracteriza por la compra-venta, tenencia y fraccionamiento informal, además de la autoproducción de la vivienda, aspectos que se explican por la incapacidad de los sectores populares de acceder al mercado inmobiliario regular.

En el caso de México, se ha privilegiado el crecimiento de las zonas urbanas en detrimento de las actividades primarias a partir de la centralización de

medios de producción, fuerza de trabajo, servicios e instituciones, situando al espacio urbano como un producto más, al cual es difícil acceder si no se tienen los recursos suficientes. Ejemplo de ello es Morelia, donde el crecimiento demográfico de la ciudad encuentra su principal escenario en la periferia urbana, además de presentar un mercado inmobiliario con gran dinamismo tanto regular como irregular, al cual, en el primer caso, pocos pueden acceder, dejando como única opción, en el segundo caso, aquellas zonas que por su facilidad de ocupación y bajo costo de los suelos, se concentran las clases pobres, donde las viviendas con materiales precarios y ligeros, la carencia de servicios e infraestructura urbana, el hacinamiento y la inseguridad en la tenencia, además de población ocupada con ingresos insuficientes, bajos niveles de educación, nula capacitación laboral, violencia, entre otros, son la constante para definir a un asentamiento precario.

A partir de los resultados expuestos, la periferia urbana de Morelia se constituye por un mercado laboral heterogéneo, es decir, una fuerza de trabajo que se desenvuelve tanto en el sector de servicios y comercio, como en el industrial, además de presentar actividades informales. Empero, la mayoría de estas actividades tienen una condición de precariedad, ya que se desempeñan con escasos ingresos, sin prestaciones laborales y bajo contratos verbales, lo cual conlleva a la constricción de oportunidades y opciones para los individuos y grupos domésticos.

Siendo la periferia urbana de Morelia un área donde el suelo representa un producto importante tanto para el capital privado como para aquellos grupos o individuos que fraccionan donde las actividades primarias ya no representan un factor importante, podría decirse que la misma urbanización genera en la periferia urbana un mercado laboral específico, ya que al ser la construcción la principal actividad de esta zona, muchos varones jóvenes se integran a estas actividades, sin embargo, como ya se ha mencionado, se carecen de sueldos suficientes y prestaciones para reproducir esa fuerza de trabajo.

Recomendaciones

Si bien las ciudades se encuentran integradas en una economía mundial y nacional, para el estudio del mercado laboral y la precariedad urbana es necesario considerar las características particulares de cada una de ellas, como el tamaño de la población, crecimiento urbano, características socioeconómicas e incluso culturales, lo cual permitiría obtener información de cómo se estructuran las colonias populares, ya sea de origen irregular o no, con el fin de planificar el mismo crecimiento de la ciudad. Por tanto, para complementar este tipo de estudios, es necesario incluir un contexto general que tome en cuenta aspectos socioeconómicos, históricos, políticos y ambientales, considerando que la estructuración del espacio urbano se integra por diversos elementos y actores sociales.

Para los hogares que presentan bajos ingresos, el mercado inmobiliario de Morelia resulta inaccesible, por lo cual se recurre, a través de invasión o compra-venta informal, a suelo barato en la periferia de la ciudad, contribuyendo al crecimiento no planeado de esta. Por ejemplo, en el caso de Ciudad Jardín, existe una situación paradójica, puesto que muchos lotes que pertenecen a personas afiliadas a sindicatos e instancias gubernamentales se encuentran desocupados desde hace varios años, mientras que, en esta misma colonia (algunas veces al lado de estos lotes), se puede encontrar a numerosas viviendas irregulares asentadas en espacios públicos. De este modo, una propuesta es: generar oportunidades y condiciones donde los hogares de escaso recursos puedan acceder a espacios que se encuentren en condiciones ociosas durante mucho tiempo, lo cual también tendría un efecto a nivel espacial, ya que mitigaría parte del crecimiento desproporcionado que tiene la ciudad de Morelia en sus periferias..

Insistir en la reducción de la pobreza y la precariedad a partir de políticas y acciones que contribuyan a una distribución más equitativa de la riqueza (por ejemplo: los impuestos diferenciados, incremento del salario mínimo, prestaciones y derechos laborales generalizados), lejos de medidas consistentes en paliativos asistencialistas, debe fomentarse y desarrollarse las capacidades para abordar

retos colectivos que incidan en una planeación urbana acorde a las necesidades de la población, como lo han hecho parte de los habitantes de Ciudad Jardín, quienes han logrado, con base en el trabajo comunitario, resolver algunas necesidades como la inserción de servicios e infraestructura urbana (agua, luz, pavimentación de calles, conexión a red de distribución de agua y desagüe, incluso la escrituración de viviendas).

REFERENCIAS

- Andrade, G. (1997) "Empleo, Salario, Ingreso y consumo en las Colonias Marginadas de Morelia, Michoacán". En: Vargas, G; Tapia, C. (coordinadores). *Desarrollo Urbano Regional y Ciudades Medias en México*, Unidad de Comunicación y Vinculación, CIDEM, Morelia, Michoacán, pp. 389-425
- Aguilar, A.G. (2003) "La megaurbanización de la región Centro de México. Hacia un modelo de configuración territorial". En: Aguilar, G. (Coord.), *Urbanización Cambio Tecnológico y costo social. El caso de la región centro de México*. IG-UNAM; CONACYT; Miguel Ángel Porrúa Editores, pp. 19-71
- Aguilar, A.G. y Vieyra, A. (2008) "El sistema urbano nacional y su articulación con los espacios rurales. Implicaciones para el ordenamiento territorial". En: Delgadillo, J. *Política Territorial en México*, Editorial Plaza y Valdés, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., pp. 257-294.
- Aguilar, F. (2001) *Morelia: Urbanización en tierra ejidal, División de Ciencias y Arte para el Diseño*, Programa Editorial, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D.F.
- Ávila, P. (1998) "Nuevas tendencias de urbanización y problemática urbana en una ciudad media: el caso de Morelia". 283-296. En: Gabriel, V. (coordinador). *Ciudades Provincianas de México: Historia, Modernización y cambio cultural*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.
- (2001) *Urbanización Popular y Conflictos por el Agua en Morelia*, Tesis, Doctorado en Antropología Social, CIESAS-Occidente, México.
- (2007) *Agua, Ciudad y Medio Ambiente: Una visión histórica de Morelia*; Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría de Desarrollo Social, H. Ayuntamiento de Morelia/Observatorio Urbano de Morelia, México.
- Ávila, H. (2009) *Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades*, Estudios Agrarios, Procuraduría Agraria. Dirección URL: http://www.pa.gob.mx/publica/rev_41/ANALISIS/7%20HECTOR%20AVILA.pdf
- Ayllón, M.T.; Vieyra, A.; Rubio R. y Rey I. (2002) "Cambios en el Mercado laboral, en el Valor del Trabajo y en las Identidades", *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 119 (120). <http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/588>
- Barajas, S. (1998) "La nueva estructura del mercado laboral", *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, México, año XXXI, 91, pp. 31-52

- Bazant, J. (2009) *Periferias urbanas: Expansión urbana incontrolada de bajos ingresos y su impacto en el medio ambiente*, Editorial trillas, México, D.F.
- Boltvinik, J. (1984) "Satisfacción desigual de las necesidades esenciales en México". En: Cordero, R. y Tello, C. (Coord.), *La desigualdad en México*, Siglo XXI Editores, México, D.F., pp. 17-64.
- (1986) "Sistema de necesidades y modo de vida en México", *Revista de la Facultad de Economía de la UNAM*. 175, pp.169-204
- Braverman, H. (1983) "Trabajo y Fuerza de Trabajo". En: Toharia, L. (Compilador). *El mercado de Trabajo: Teorías y Aplicaciones*. Alianza Universidad Textos. Madrid, España, pp. 129-139
- Bravo, A. (2007) *Proceso de urbanización, segregación social, violencia y "barrios cerrados"*, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Universidad de San Carlos Ciudad de Guatemala, Guatemala, Dirección URL: http://ceur.usac.edu.gt/pdf/2006/5_Urbanizacion_segregacion_social_violencia_y_barrios.pdf
- Capel, H. (1975) "La definición de lo urbano", *Estudios Geográficos*, No. 138-139, febrero-mayo, p. 265-301. Dirección URL: <http://www.cidadeimaginaria.org/eu/Urbano.pdf>
- Casado, J. (2007) *Estructura Regional de los Mercados Laborales Locales en México*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.
- Casas, J. M. (1957) "Ciudades, urbanismo y geografía", *Estudios Geográficos*, Madrid, vol. 18, Núm. 67-68, pág. 262, citado por: Capel, H. (1975) "La definición de lo urbano", *Estudios Geográficos*, No. 138-139, febrero-mayo, p. 265-301. Dirección URL: <http://www.cidadeimaginaria.org/eu/Urbano.pdf>
- Castells, M. (2008) *La cuestión Urbana*, Siglo Veintiuno Editores, Decimoséptima edición, México, D.F., pp. 203-255
- Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM) (2011a) *Base del Programa Económico del País: la Informalidad y Precariedad del Trabajo*, Reporte de Investigación número 89, abril 2011, Dirección URL: <http://132.248.45.5/cam/reportes.htm>
- (CAM) (2011b) *México: Resultados de la política económica aplicada a los trabajadores (2006-2011)*, Reporte de Investigación número 90, mayo 2011, Dirección URL: <http://132.248.45.5/cam/reportes.htm>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2004), *Avances de América Latina y el Caribe hacia el desarrollo sostenible en los temas de: asentamientos humanos, agua y saneamiento*, Proceso preparatorio de la región de América Latina y el Caribe para la décimo segunda sesión de la comisión sobre el desarrollo sostenible (cds-12). Dirección URL: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/6/14606/P14606.xml&xsl=/dmaah/tpl/p9f.xsl&base=/dmaah/tpl/top-bottom.xsl>

Comisión Nacional de Salarios Mínimos (CONASAMI) (2012) *Tabla de salarios mínimos generales y profesionales por áreas geográficas*. Dirección URL: http://www.conasami.gob.mx/t_sal_mini_prof.html

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2008) *Informe de pobreza multidimensional en México 2008*. Dirección URL: http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/Informe_de_pobreza_multidimensional_en_Mexico_2008.es.do

----- (2009-a) *Evolución de la pobreza en México*. Dirección URL: http://www.coneval.gob.mx/contenido/med_pobreza/3967.pdf

----- (2009-b), *CONEVAL da a conocer la metodología oficial para la medición multidimensional de la pobreza en México*, Comunicado de prensa No. 008/09, 10 de diciembre de 2009, México D.F. Dirección URL: <http://www.coneval.gob.mx/contenido/home/6124.pdf>

----- (2010-a) *Evolución de las dimensiones de la pobreza 1990-2010*. Dirección URL: http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/evolucion_de_las_dimensiones_pobreza_1990_2010.es.do

----- (2010-b) *Medición de pobreza 2010 por municipio*. Dirección URL: http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/medicion_pobreza_municipal_2010.es.do

----- (2010-c) *Contenido y valor de la canasta básica alimentaria para zonas rurales y urbanas*.

----- (2012) *Líneas de bienestar 2010*. Dirección URL: http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/Pobreza_2010/Lineas_de_bienestar_07022012.es.do

Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2000) *Índice de desarrollo humano por municipios*.

----- (2005) *Índice y grado de marginación urbana*. Dirección URL: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indices_de_Marginacion

- (2005) *Zona Metropolitana de Morelia: Grado de Marginación por AGEB urbana*, 2005. Dirección URL: http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/indices_margina/IMU2005/mapas/42-ZM_Morelia.pdf
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. Dirección URL: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1.pdf>
- De la Garza, E. (2000) "La flexibilidad del trabajo en América Latina". En: De la Garza, E, *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, Universidad Autónoma Metropolitana, CFE, COLMEX, México, D.F. pp. 148-177.
- De la O, Ma. E. (2006) "Geografía del trabajo Femenino en las Maquiladoras de México", *Papeles de población*, No. 049, pp. 91-126
- De Oliveira, O. y García. B. (1998) "Crisis, Estructuración Económica y Transformaciones de los Mercados de Trabajo en México", *Papeles de Población*, No. 015, pp. 39-72
- Díaz, A. (2006) "Pobreza y Precariedad en México: un enfoque municipal", *Series Medio Ambiente y Desarrollo*, División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos, No. 130, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago, Chile. Dirección URL: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/28199/LCL2639-P.pdf>
- Dofny, J. (1971) "El Desempleo". En: Friedmann, G; Naville, P y Campos, J. (coordinadores). *Tratado de sociología del Trabajo, Tomo Uno*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., pp. 297-323
- Domínguez, S. (1977) *Teoría Económica*, Editorial Porrúa, México D.F.
- Duhau, E. (1998) *Hábitat Popular y Política Urbana*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, México D.F.
- Duhau, E. y Schteingart, M. (1997) "La Urbanización Popular en la Ciudad de México". En: Schteingart, M. *Pobreza, Condiciones de Vida y Salud en la Ciudad de México*, El Colegio de México, pp. 29 – 41.
- Engels, F. (1955-a) "El papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre". En: Marx, C. y Engels, F. *Obras escogidas en dos tomos, tomo uno*, Editorial Progreso Moscú, Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PC de la Unión Soviética., Moscú, URSS, pp. 74-87
- (1955-b) "Contribución al problema de la vivienda". En: Marx, C. y Engels, F. *Obras escogidas en dos tomos, tomo uno*, Editorial Progreso Moscú, Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PC de la Unión Soviética., Moscú, URSS, pp. 526-613.
- (1977) "Introducción". En: Marx, C. *Trabajo Asalariado y Capital*, Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, URSS, pp. 3-14

- Entrena, F. (2004) *El Fenómeno de la Periurbanización en Europa*, Departamento de Sociología, Universidad de Granada. Dirección URL: <http://www.diba.cat/parcsn/parcs/life/pdfs/FranciscoEntrena.pdf>
- Escamilla, I. (2006) "Terciarización y segregación ocupacional en la periferia expandida de la ciudad de México". En: Aguilar, A. G. (Coordinador), *Las Grandes aglomeraciones y su periferia regional: Experiencias en Latinoamérica y España*, Editorial Miguel Ángel Porrúa, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, México D.F., pp.203-234.
- Escamilla I. y Santos C. (2003) *El Mercado Laboral en México Desde la Perspectiva de Geografía del Género*. Instituto de Geografía, Encuentro de Geógrafos de América Latina. Dirección URL: <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal9/Geografiasocioeconomica/Geografiacultural/05.pdf>
- Feldstein, M. (1983) "La teoría Económica del Nuevo Empleo". En: Toharia, L. (Compilador). *El Mercado de Trabajo: Teorías y aplicación*, Editorial Alianza Universidad Textos, Madrid, España, pp. 283-305
- Ferreira, A. (2001) "Novo dicionário da língua portuguesa". Tercera Edición. Nova Fronteira, Río de Janeiro, Brasil. Citado por: Prestes, M. y Booth, T., "Lo Urbano, la degradación ambiental y los desastres: Cuestión polémica". En: *Ciudades en Riesgo: Degradación Ambiental, Riesgos Urbanos y Desastres*, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, 1996. Disponible en: Dirección URL: http://www.desenredando.org/public/libros/1996/cer/CER_todo_ene-7-2003.pdf#page=14
- Flores, D.; J. Valero; J. Chapa y B. Bedoy. (2005) "El sector informal en México: Medición y Calculo para la recaudación Potencial", *Ciencia UANL*, Vol. VIII, No. 4, Octubre-Diciembre, pp. 490-494
- Friedmann, G. (1971) "Introducción y Metodología: El objeto de la sociología del trabajo". En: Friedmann, G; Naville, P. y Campos, J. (coordinadores). *Tratado de sociología del Trabajo, Tomo Uno*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., pp. 13-36
- García, M. (1988) "Calidad de Vida en la Periferia de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México". En: Puente, S. y Legorreta, J. *Medio Ambiente y Calidad de Vida*, Departamento del Distrito Federal, Plaza y Valdez, México. pp. 109-133.
- García, B. y De Olivera, O. (2001) "Transformaciones Recientes en los Mercados de Trabajo Metropolitanos de México: 1990-1998", *Estudios Sociológicos*, No. 003, pp. 653-689

- González, G. (2005) "Segregación socioespacial, integración al mercado de trabajo y deterioro de los grupos de ingreso medio en la Zona Conurbada Zacatecas-Guadalupe, México, 2000", *Papeles de Población*, No. 46, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, p.p. 79-108
- González, J. (2006) "Caracterización socioespacial actual del hábitat en la periferia urbana de Manizales, Colombia", *Revista de Arquitectura El Cable*, No. 5, pp.8-25, Dirección URL: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/elcable/article/viewFile/1246/1779>
- González, L. (1979) *Introducción al Estudio de la Economía del Trabajo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.
- González, M. y Escobar, A. (2006) "Familia, Trabajo y Sociedad: El caso de México". En: De la Garza, E. (Coordinador), *Teorías Sociales y Estudios del Trabajo: Nuevos Enfoques*, Anthropos, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Iztapalapa, México, D.F., pp.161-182
- Gordon, D. (2004) "La medición internacional de la pobreza y las políticas para combatirla". En: Boltvinik, J. y Damián, A. (Coordinadores), *La Pobreza en México y el Mundo: Realidades y Desafíos*, Siglo XXI Editores, México D.F., pp. 45-75
- Harnecker, M. (1979) *Explotados y Explotadores*, Cuaderno de Educación Popular, Akal Editor, Madrid, España.
- Hernández, L. (2005) *Mercado Laboral, Desigualdad y Pobreza en América Latina*, Casa Juan Pablos, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, México, D.F.
- Hernández, J. (2011) *Inundaciones y precariedad: adaptación y respuesta en la zona peri-urbana de la ciudad de Morelia, Michoacán*. Tesis doctoral, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental (CIGA), Universidad Nacional Autónoma de México, Morelia, Michoacán.
- Hernández, J. y Vieyra, A. (2010) "Riegos por inundaciones en asentamientos precarios del periurbano. Morelia, una ciudad media mexicana. ¿El desastre nace o se hace?", *Revista de Geografía, Norte Grande*, 47, pp. 45-62. Dirección URL: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022010000300003&lang=es
- Hernández, J., Vieyra, A. y Mendoza, M.E., (2012) "Adaptation strategies in communities under precarious housing: Flooding risks in the peri-urban sector of the city of Morelia, Michoacán, México", *Elsevier, Applied Geography*, 34, 669-679

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), (2004) *La Ocupación en el Sector no Estructurado en México, 1995-2003*, Dirección URL: http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/encuestas/hogares/ene/ocupacion/noestructurado/noestructurado95_03.pdf

----- (2005) *Segundo Censo de Población y Vivienda*. Prontuario de Información Geográfica Municipal de Morelia, Michoacán.

----- (2010-a) *Censo de Población y Vivienda 2010*. Dirección URL: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ccpv/default.aspx>

----- (2010-b) *Síntesis metodológica y conceptual del Censo de Población y Vivienda*. Dirección URL: http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/censos/sm_cpv2010.pdf

----- (2010-c) *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*. Dirección URL: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/Encuestas/Hogares/regulares/Enigh/Enigh2010/tradicional/default.aspx>

----- (2010-d), *Encuesta Nacional de Empleo Urbano 2010*. Dirección URL: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/regulares/enoe/default.aspx>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía / Consejo Nacional de Población (INEGI / CONAPO) (2010) *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica*. Dirección URL: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/especiales/enadid/default.aspx>

Iranzo, C y Leite, M.P. (2006) "La subcontratación laboral en América Latina". En: De la Garza, E. (Coordinador), *Teorías Sociales y Estudios del Trabajo: Nuevos Enfoques*, Anthropos, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Iztapalapa, México, D.F., pp. 268-288

Jarillo, S (2012) "Propone SUMA una cuarta zona metropolitana en Michoacán", *Provincia*, martes 6 de marzo, Morelia, Michoacán.

Jordán, R.; Martínez, R. (2009) *Pobreza y Precariedad Urbana en América Latina y el Caribe: Situación actual y financiamiento de políticas y programas*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas, Corporación Andina de Fomento, Santiago de Chile, Chile. Dirección URL: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/8/36018/P36018.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt>

- Kapstein, P. (2004) "Análisis de asentamientos precarios en Valparaíso y su incidencia en el crecimiento de la ciudad", *Revista INVI*, Enero, año/vol. 18, número 049, Universidad de Chile, Santiago, Chile, pp. 85-103. Disponible en: <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/368/852>
- Lavell, A. (1996) "Degradación Ambiental, Riesgo y Desastre Urbano. Problema y Conceptos: Hacia la Definición de una Agenda de Investigación". En: Fernández, A. (Compiladora), *Ciudades en Riesgo: Degradación Ambiental, Riesgos Urbanos y Desastres*, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- León, G. (2007) "En pobreza extrema 1200 familias en Morelia", *La Jornada de Michoacán*, miércoles 26 de septiembre, Morelia, Michoacán.
- Ley *Federal del Trabajo*, (2012). Dirección URL: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/125.pdf>
- López, E.; Bocco, G., Mendoza M. y Duhau, E. (2001) "Predicting land-cover and land-use change in the urban fringe: A case in Morelia city, Mexico", *Landscape and urban planning*, 55, pp. 271-285.
- López, R. (2004) *Pobreza Urbana y Neoliberalismo en México: Formas de Acceso a la Vivienda y Alternativas de Política Social*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, México D.F.
- Lozano, D. (2010), "Impacto del incremento en precios en el Poder Adquisitivo del Salario Mínimo, en el Gobierno de Felipe Calderón", Reporte de investigación número 85, enero 2010, Centro de Análisis Multidisciplinario, Dirección URL: <http://132.248.45.5/cam/reportes.htm>
- Luna, M. A. (2002) "Ciudades Humanas". En: *Encuentro Internacional Ciudades Humanas: Pobreza Urbana y el Futuro de las Ciudades*, Gobierno del Estado de México, pp. 93 – 104.
- Mandel, E. (1969-a) *Tratado de Economía Marxista, Tomo Uno*. Editorial Era, México, D.F,
- (1969-b) *Tratado de Economía Marxista, Tomo Dos*. Editorial Era, México, D.F.
- Marx, C. (1999) *El Capital, Tomo uno*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- (1977) *Trabajo Asalariado y Capital*, Ediciones en Lenguas Extranjeras Moscú, URSS.
- (1982-a) *El Capital, Tomo uno, Volumen uno*, Biblioteca del Pensamiento Socialista, Editorial Siglo Veintiuno, México, D.F.
- (1982-b) *El Capital, Tomo uno, Volumen dos*, Biblioteca del Pensamiento Socialista, Editorial Siglo Veintiuno, México, D.F.

----- (1982-c) *El Capital, Tomo uno, Volumen tres*, Biblioteca del Pensamiento Socialista, Editorial Siglo Veintiuno, México, D.F.

Marx, C. & Engels, F. (1955-a) "Trabajo asalariado y capital". En: Marx, C. y Engels, F. *Obras escogidas en dos tomos, Tomo uno*, Editorial Progreso Moscú, Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PC de la Unión Soviética., Moscú, URSS, 1955. pp. 65-90.

----- (1955-b) "Salario, Precio y Ganancia". En: Marx, C. y Engels, F. *Obras escogidas en dos tomos, Tomo uno*, Editorial Progreso Moscú, Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PC de la Unión Soviética., Moscú, URSS, 1955. pp. 378-428.

----- (1955-c) "Manifiesto del Partido Comunista". En: Marx, C.; Engels, F., *Obras escogidas en dos tomos, Tomo uno*, Editorial Progreso Moscú, Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PC de la Unión Soviética., Moscú, URSS, pp. 19-50.

McDonald, J. (2004) *Pobreza y Precariedad del Hábitat en ciudades de América Latina*, División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos, Series Manuales, CEPAL, Santiago de Chile, pp. 38-190. Dirección URL: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/0/20640/P0640.xml&xsl=/dmaah/tpl/p9f.xsl&base=/dmaah/tpl/top-bottom.xsl>

Mendicoa, G. y Veneranda, L. (1999) *Exclusión y Marginación Social: Nuevas Perspectivas para su Estudio*, Editorial Espacio, Buenos Aires, Argentina.

Michelutti, E. *Pobreza: Conceptos y definiciones*. Cátedra UNESCO, Universitat Politècnica de Catalunya. Dirección URL http://portalsostenibilidad.upc.edu/detall_01.php?numapartat=7&id=220

Mingo, G. (2006) *Pobreza Urbana: Discusión y sujetos*, Universidad Nacional de Entre Ríos, Facultad de Trabajo Social, Espacio Editorial Buenos Aires, Buenos Aires Argentina.

Monreal, P. (1996) *Antropología y Pobreza Urbana*, Editorial Los Libros de la Catarata, Madrid, España.

Morales, D. (2008) "crecimiento anárquico de Morelia pone en riesgo el equilibrio ecológico: La mancha urbana ha cubierto de construcciones las mejores zonas de producción agrícola", *La Jornada de Michoacán*, viernes 16 de mayo, Morelia, Michoacán.

Mumford, L. (2002) *The Natural History of Urbanization*, *Boletín CF+S*, septiembre. Dirección URL: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n21/lista.html>

Naville, P. (1971) "Población Activa y Teoría de la Ocupación". En: Friedmann, G; Naville, F. y Campos, J. (coordinadores), *Tratado de sociología del Trabajo, Tomo Uno*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

- Ochoa, S. (2005) *Economía Informal: Evolución reciente y perspectivas*, LIX Legislatura. Cámara de diputados, Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública. Dirección URL: <http://www.diputados.gob.mx/cesop/doctos/Economia%20informal.pdf>
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT) (1972) *Employment Incomes and Equality a Strategy for increasing productive employment in Kenya*, Geneva. Dirección URL: <http://ideas.repec.org/a/eee/wdevel/v1y1973i6p78-80.html>
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT) (1993) *Resolución sobre las estadísticas del empleo en el sector informal, adoptada por la decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo Decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo*, Informe III, Estadísticas del empleo en el sector informal, Ginebra. Dirección URL: http://www.ilo.org/global/statistics-and-databases/standards-and-guidelines/resolutions-adopted-by-international-conferences-of-labour-statisticians/WCMS_087486/lang--es/index.htm
- Oficina Internacional del Trabajo / Programa Regional de Empleo para América Latina y El Caribe (OIT/PREALC) (1976) *El problema del empleo en América Latina: situación, perspectivas y políticas*.
- Orcí, A. (2002) “Escasez de Tierra Urbana y Explosión Demográfica”. En: *Encuentro Internacional Ciudades Humanas: Pobreza Urbana y el Futuro de las Ciudades*, Gobierno del Estado de México, pp. 105– 110.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (2002) *Redefining Territories. The functional regions*, Paris. Dirección URL: http://www.oecd.org/LongAbstract/0,3425,en_2649_34413_15181242_119_684_1_1_1,00.html
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2011) *Panorama de la Educación 2011*, Nota de País-México, Dirección URL: <http://www.oecd.org/dataoecd/32/32/48667648.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas-Hábitat; Secretaría de Desarrollo Social (ONU; SEDESOL) (2011) *Estado de las ciudades de México 2011*. Dirección URL: http://www.onuhabitat.org/index.php?option=com_content&view=article&id=642:presentacion-del-estado-de-las-ciudades-de-mexico-2011q&catid=205:noticias&Itemid=258
- Ortega, E. (2000) “Empleo e Ingreso de los Pobladores en las cuatro colonias”. En: Schteingart, M. (coordinadora), *Pobreza, Condiciones de Vida y Salud en la ciudad de México*, El Colegio de México, México, D.F., pp. 303-335
- Osorio, D. (2012) “SDUMA: aptos de normar 36 de los 225 asentamientos irregulares en Morelia”, *La jornada de Michoacán*, domingo 20 de mayo, Morelia, Michoacán.

Plan de Desarrollo Municipal (2010)
<http://www.morelia.gob.mx/pdf/gobierno/Plan%20de%20Desarrollo%20Municipal.pdf>

Pérez, J.P. (1989) *Respuestas silenciosas: Proletarización urbana y reproducción de la Fuerza de trabajo en América Latina*, Editorial Nueva Sociedad, FLACSO-Ecuador, Caracas, Venezuela.

Pérez, M. (2009) *Pobreza urbana y diferenciación socioespacial en la ciudad de Morelia, Michoacán*, Tesis para obtener el grado de Licenciado en Trabajo Social, Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Piore, M., (1983) "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo". En: Toharia, L. (Compilador). *El Mercado de Trabajo: Teorías y aplicación*, Editorial Alianza Universidad Textos, Madrid, España, pp. 193-221.

Pradilla, E. (1993) "Territorios en crisis, México 1970-1992", RNIU, México. Citado por: Ávila, P. (2007) *Agua, Ciudad y Medio Ambiente: Una visión histórica de Morelia*; Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría de Desarrollo Social, H. Ayuntamiento de Morelia/Observatorio Urbano de Morelia, México.

Presidencia de la República (2007), *Primer informe de gobierno. Economía Competitiva y Generadora de Empleos: Promoción del Empleo y Paz Laboral*. Dirección URL:
[http://primer.informe.gob.mx/2.5 PROMOCION DEL EMPLEO Y LA PAZ LABORAL/](http://primer.informe.gob.mx/2.5_PROMOCION_DEL_EMPLEO_Y_LA_PAZ_LABORAL/)

----- (2011), *Quinto informe de gobierno. Economía Competitiva y Generadora de Empleos: Promoción del Empleo y Paz Laboral*. Dirección URL:
[http://quinto.informe.gob.mx/archivos/informe de gobierno/pdf/2_1.pdf](http://quinto.informe.gob.mx/archivos/informe_de_gobierno/pdf/2_1.pdf)

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2005) *Indicadores municipales de desarrollo humano en México*. Dirección URL
<http://www.undp.org.mx/desarrollohumano/disco/images/Indice%20de%20Desarrollo%20Humano%20Municipal.pdf>

Puente, S. (1988) "La calidad de Vida en La Zona Metropolitana de la Ciudad de México: Hacia un Enfoque Totalizante". En: Puente, S. y Legorreta, J. (Coordinadores), *Medio Ambiente y Calidad de Vida: Desafíos de una Gran Metrópoli*, Departamento del Distrito Federal, Editorial Plaza y Valdés, México D.F., pp. 18-111

Puente, S. y Eibenschutz, R. (1990) "Vulnerabilidad y Calidad de Vida: Una Aproximación Conceptual", Ponencia, Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana, México.

- Robert, C. y Messias, W. (2009) *Geografía Crítica: la valorización del espacio*, Editorial Ítaca, México, D.F., pp. 67-78
- Salas, C. (2006) "El Sector Informal: auxilio u obstáculo para el conocimiento de la realidad social en América Latina". En: De la Garza, E. (Coordinador), *Teorías Sociales y Estudios del Trabajo: Nuevos Enfoques*, Anthropos, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Iztapalapa, México, D.F., pp. 130-148.
- Sánchez, A. (1997) "El desarrollo urbano regional y las ciudades medias de México". En: Tapia, C. y Vargas G. *Desarrollo urbano regional y ciudades medias*, Centro de Investigación y Desarrollo del Estado (CIDEM), Morelia, Michoacán.
- Santos, J., Muguruza, C. y Azcárate M.V. (2000) "Metodología de diferenciación social del territorio utilizando un SIG, Tecnologías geográficas para el desarrollo sostenible", *IX Congreso del Grupo de Métodos Cuantitativos, Sistemas de Información Geográfica y Teledetección*, Alcalá de Henares. Dirección URL: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=571163>
- Schteingart, M. (1997) *Pobreza, Condiciones de Vida y Salud en la Ciudad de México*, El Colegio de México, México, D.F.
- (2001) *Los Productores del Espacio Habitable: Estado, Empresa y Sociedad en la Ciudad de México*, El Colegio de México, México D.F.
- Schteingart, M. y Solís, M. (1994) *Vivienda y familia en México: un enfoque socio-espacial*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Schteingart, M. y Salazar, C. (2005) *Expansión urbana, sociedad y ambiente*, El Colegio de México, México D.F.
- Secretaría de Desarrollo Social (2011) Programa Hábitat: Matriz de Indicadores. Dirección URL: [http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Matriz de Indicadores para Res ultados Programa Habitat](http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Matriz_de_Indicadores_para_Res ultados_Programa_Habitat)
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público; Secretaría de Desarrollo Social (SHCP; SEDESOL) (2010) *Estado Actual de la Vivienda en México*, Dirección URL <http://www.ahm.org.mx/docs/asociados/SHF/EAVM2010.pdf>
- Sistema Urbano Nacional (SUM) (2010) http://aplicaciones.semarnat.gob.mx/estadisticas/compendio2010/04_social/sistema.html
- Smith, A. (1997) *Investigación Sobre la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

- Solow, R. (1992) *El Mercado de Trabajo como Institución Social*, Alianza Económica, Editorial, Alianza, Madrid, España.
- Strohmayr, H.; Carrasquillas, C; Castellanos M.L.; García I. y Pedreño, A. (2005) “Inmigración y Diferenciación Socio espacial: Discurso, Prácticas y Sentido Social del Trazado de Fronteras Interétnico”, En: Pedreño, A. y Hernández, M. (coordinadores), *La Condición Inmigrante: Exploración e Investigaciones desde la Región de Murcia*, Universidad de Murcia, Vicerrectorado de Extensión Cultural y Proyección Universitaria, Murcia, España. Dirección URL: <http://www.um.es/publicaciones/digital/pdfs/la-condicion-inmigrante.pdf>
- Suárez, V. y Polanco, I. (2007) “Saldo de las políticas neoliberales”, *La Jornada del Campo*, suplemento informativo de La Jornada, 18 de diciembre, No. 3., México, D.F.
- Tapia, C. (1997) “Marginación urbana y movilizaciones sociales en las ciudades medias Michoacanas”. En: Tapia, C. y Vargas G. *Desarrollo urbano regional y ciudades medias*, Centro de Investigación y Desarrollo del Estado (CIDEM), Morelia, Michoacán.
- Tapia, R. (2000) “Medición de la precariedad en asentamientos urbanos irregulares: estudio comparativo entre Venezuela, Chile y Argentina”. *Boletín INVI*, No. 40, Volumen 15: pp. 39-58, Chile. Dirección URL: <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/INVI/article/viewArticle/8625>
- Timms, D. (1976). *El mosaico urbano: Hacia una teoría de la diferenciación residencial*, Madrid: IEAL.
- Trejo, J (2004) *La ocupación en el sector informal 1995-2003*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México. Dirección URL: <http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER12/10.pdf>
- Trotsky, L. (2003) *¿Qué es el Marxismo?*, Fundación Federico Engels, Madrid, España.
- Trueba, A. (1975) *Nuevo derecho del trabajo*, Editorial Porrúa, D.F., México.
- UN-Hábitat, (2005) *Ciudades del Mundo: estado actual y perspectivas futuras*, Programa de las Naciones Unidas para los asentamientos Humanos, Globalhoy No. 8. Dirección URL: http://www.unhabitat.org/mediacentre/sowckit2006_7.asp
- Vargas, G. (1997) *El proceso de Urbanización y la Configuración territorial del espacio Urbano-Rural de la región de Morelia*, Tesis de doctorado, El Colegio de Michoacán, Zamora de Hidalgo, Michoacán.
- Vieyra, A. y Larrazábal, A. (2009) *Delimitación de Periferias de Morelia*.

- Vite, M.A. y Martínez, V. (2012) “Análisis macroeconómico del sector servicios del municipio de Morelia (1980-2003): ¿Hacia una especialización de servicios al productor?”, *El Cotidiano*, 171, pp. 93-104
- Vergel, E. (2010) “Asentamientos precarios: Una aproximación para su mejoramiento integral y prevención”, *Revista de Arquitectura de la Universidad de los Andes*, Colombia, pp. 64-81. Dirección URL: <http://dearq.uniandes.edu.co/articles/2010/asentamientos-precarios-una-aproximaci-n-para-su-mejoramiento-integral-y-prevenci-n>
- Weller, J. (2004) “El Empleo Terciario en América Latina: entre la modernidad y la sobrevivencia”, *Revista de la CEPAL*, Número 84.
- Winchester, L. (2008) “La dimensión económica de la pobreza y precariedad urbana en las ciudades latinoamericanas: Implicaciones para las políticas del hábitat”. *EURE*. Vol.34, n.103, pp. 27-47. Dirección URL: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=19611481002>
- Woods, A. (2008) *Reformismo o revolución. Marxismo y socialismo en el siglo XXI: Respuesta a Heinz Dieterich*, Fundación Federico Engels, Madrid, España.

ANEXO METODOLÓGICO

Anexo 1

FECHA: _____

COLONIA: _____

GUÍA DE OBSERVACIÓN SOBRE EL MERCADO LABORAL Y PRECARIEDAD EN COLONIAS DE LA PERIFERIA URBANA DE MORELIA.

1. Infraestructura y servicios urbanos.

Infraestructura urbana u otro tipo de servicios comunitarios	Sí	Sí, pero informal	No	Observación
Toma o llave pública de agua				
Red de agua por tomas domiciliarias				
Drenaje por tubería				
Electricidad en las viviendas				
Alumbrado público en las calles				
Traza urbana con calles				
Pavimentación de calles				
Banquetas en las calles				
Camino de acceso en terracería				
Camino de acceso pavimentado				
Servicios de Salud Públicos				
Mercado público				
Transporte público				
Servicios educativos públicos				
Servicio público de recolección de basura				
Áreas verdes				
Plaza pública				
Cancha deportiva				
Casa de la cultura				
Centro de reuniones comunitarias				
Teléfono público				
Zonas comerciales				
Accesibilidad a la colonia				

2. Posibles riesgos

Riesgos	Sí	No	Observación
Población emplazada o próxima a pendiente			
Zona inundable o potencialmente inundable			
Población contigua o instalada en basural			
Población contigua a vertedero de desechos			
Población contigua a fuente de contaminación industrial			
Población emplazada o próxima a oleoductos y/o gasolineras			

Observaciones relevantes no incluidas en los cuadros:

Anexo 2

FECHA: _____

COLONIA: _____

ENTREVISTA A INFORMANTES CLAVE SOBRE EL MERCADO LABORAL Y PRECARIEDAD EN COLONIAS DE LA PERIFERIA URBANA DE MORELIA.

NOMBRE

ESTREVISTADO:

-
- **En caso de ser una colonia irregular, en proceso de regularización o de origen irregular.**
 1. Suelo urbano y situación legal del asentamiento.
 - 1.1 ¿Cuántos años tiene esta colonia?
 - 1.2 ¿Qué había antes de que fuera un asentamiento o colonia?
 - 1.3 ¿Cuántas viviendas o predios conforman esta colonia aproximadamente?
 - 1.4 ¿Cuál fue el origen de esta colonia?
 - 1.5 ¿Cómo fue la adquisición del suelo?
 - 1.6 ¿Cuántas familias fundaron la colonia?
 - 1.7 ¿Cuál es la situación legal de este asentamiento?
 - 1.8 ¿Se encuentran en negociaciones para lograr la regularización de este asentamiento?
 - 1.9 ¿En qué etapa de la negociación se encuentran?
 - 1.10 ¿Cuánto tiempo paso entre la adquisición del suelo y la regularización de la colonia?
 - 1.11 ¿Existe amenaza de desalojo y/o posible reubicación?
 - 1.11.1 ¿Bajo qué costo y condiciones se realizaría esta posible reubicación si es que existiera (pago, pie de casa, crédito, apoyo con materiales)?
 2. Inserción de servicios urbanos
 - 2.1 ¿Con que servicios cuentan actualmente?
 - 2.2 ¿A través de que fuentes se abastecen de agua y luz?
 - 2.3 ¿Actualmente se encuentran en alguna gestión de inserción de servicios?
 3. Organización comunitaria
 - 3.1 ¿Existe una o varias organizaciones vecinales o comunitarias que tenga el objetivo de gestionar ante el municipio o gobierno del estado algún servicio?
 - 3.2 ¿Estas mismas organizaciones se dedican a realizar faenas colectivas?

- **En caso de ser una colonia regular.**

1. Suelo urbano y situación legal del asentamiento.

- 1.1 ¿Cuántos años tiene esta colonia?

- 1.2 ¿Qué había antes de que fuera un asentamiento o colonia?

- 1.3 ¿Cuántas viviendas o predios conforman esta colonia aproximadamente?

- 1.4 ¿Cuál fue el origen de esta colonia?

- 1.5 ¿Cómo fue la adquisición del suelo?

- 1.6 ¿Cuántas familias fundaron la colonia?

2. Inserción de servicios urbanos

- 2.1 ¿Con que servicios cuentan actualmente?

- 2.2 ¿A través de que fuentes se abastecen de agua y luz?

- 2.3 ¿Cómo fue la inserción de servicios a la colonia?

3. Organización comunitaria

- 3.1 ¿Existe una o varias organizaciones vecinales o comunitarias que tenga el objetivo de gestionar ante el municipio o gobierno del estado algún servicio?

- 3.2 ¿Estas mismas organizaciones se dedican a realizar faenas colectivas?

Anexo 3

ENCUESTA SOBRE EL MERCADO LABORAL Y PRECARIEDAD EN COLONIAS DE LA PERIFERIA URBANA DE MORELIA.

El Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental y la Universidad Nacional Autónoma de México realizan un estudio para conocer las condiciones de vida de los residentes de esta colonia. Para esto vamos a hacerle algunas preguntas sobre la vivienda, su trabajo y las personas que forman parte de la familia.

Todos los datos que nos proporcione son confidenciales y servirán exclusivamente para los fines del estudio. Muchas gracias.

NOMBRE ESTREVISTADO: _____

UBICACION VIVIENDA: _____

I. Características de los residentes, hogares y lista de personas que habitan la vivienda.

1. Población que vive en esta vivienda:

¿Cuántas personas y de qué edad habitan en la vivienda?	
Rango de edad	Número
Menores de 12 años	
De 12 a 20 años	
De 21 a 30 años	
De 31 a 40 años	
De 51 a 60 años	
Más de 60 años	
Total	

2. ¿Todas las personas que viven en esta vivienda comparten un mismo gasto para comer?

a) Sí _____

b) No _____

3. ¿Cuántos hogares o grupos de personas tienen gasto separado para comer contando con usted?

a) Anotar número _____

4. Residentes del hogar

N Ú M E R O	Lista de personas	Parentesco con el jefe de hogar	Sexo		E D A D
	Nombre de los integrantes del hogar comenzando por jefe o jefa de familia	Que parentesco tiene con (nombre) jefe de hogar	(Nombre) es...	Hombre 1 Mujer 2	
1		Jefe (a)	1	2	
2			1	2	
3			1	2	
4			1	2	
5			1	2	
6			1	2	
7			1	2	
8			1	2	
9			1	2	
10			1	2	

5. Lugar de nacimiento del jefe y padre o madre de familia.

Integrante del Hogar	Lugar de Nacimiento	Lugar donde vivía antes de llegar a esta colonia	Tipo de vivienda donde habitaba antes de llegar a esta colonia	Tiempo de vivir en esta colonia
Jefe (a) de Familia (nombre)	<input type="checkbox"/> Ciudad de Morelia <input type="checkbox"/> Dentro del Estado de Michoacán, especifique municipio_____ <input type="checkbox"/> Otro estado del país, especifique estado_____ <input type="checkbox"/> Otro país, especifique_____	<input type="checkbox"/> Ciudad de Morelia, Especifique:_____ <input type="checkbox"/> Otra localidad, especifique: _____	<input type="checkbox"/> Rentada <input type="checkbox"/> Prestada <input type="checkbox"/> Propia	
Madre o padre de familia (nombre)	<input type="checkbox"/> Ciudad de Morelia <input type="checkbox"/> Dentro del Estado de Michoacán, especifique municipio_____ <input type="checkbox"/> Otro estado del país, especifique estado_____ <input type="checkbox"/> Otro, especifique_____	<input type="checkbox"/> Ciudad de Morelia, Especifique:_____ <input type="checkbox"/> Otra localidad, especifique: _____	<input type="checkbox"/> Rentada <input type="checkbox"/> Prestada <input type="checkbox"/> Propia	

Observaciones: _____

6. Nivel y Grado escolar que cursan o al que llegaron el jefe, la madre o padre de familia y los demás integrantes del hogar.

Integrante del Hogar	¿Asiste (nombre) actualmente a la escuela?		¿Hasta qué grado y nivel aprobó (nombre) en la escuela? (especificar con número según el nivel correspondiente)									
	Sí	No*	Ninguno	Preescolar	Primaria	Secundaria	Preparatoria o Bachillerato	Normal	Carrera Técnica	Licenciatura	Maestría	Doctorado
Jefe (a) de familia												
Madre o padre de familia												
3												
4												
5												
6												

*Si NO tiene ningún grado cualquiera de los integrantes, contestar la pregunta 7.



7. Alfabetismo de los integrantes que no asisten a la escuela.

¿Sabe leer y escribir?				
Integrante del Hogar	Leer		Escribir	
	Si	No	Si	No
Jefe (a) de familia				
Madre o padre de familia				
3				
4				
5				
6				

II. Precariedad. Características de la vivienda.

7. Tipo de vivienda particular. (Observar, indagar y seleccionar la opción).

Casa independiente	Departamento en edificio	Vivienda en vecindad	Vivienda en cuarto de azotea	Local no construido para habitación.

8. Tenencia.

¿Esta vivienda es:					
Rentada?	Prestada?	Propia pero la están pagando?	Propia?	Intestada o en litigio?	¿Otra situación?

9. Adquisición de la vivienda.

¿El dueño o propietario de esta vivienda			
¿La compró hecha?	¿La mandó construir?	¿La construyó él mismo?	¿La obtuvo de otra manera?

10. Escritura o título de Propiedad de la vivienda.

¿Esta vivienda cuenta con escrituras o título de propiedad...			
Las están tramitando	Si tiene escrituras	No tiene escrituras	No sabe

11. Antigüedad de la vivienda.

¿Cuántos años hace que se construyó esta vivienda?		
Menos de un año	Más de un año, especifique.	No sabe
00		

12. Material de la vivienda.

¿De qué material es la mayor parte de las PAREDES o muros de esta vivienda?				
Material	Si	No	Observación	
Lámina de cartón				
Lámina de asbesto o metálica				
Carrizo, bambú o palma				
Madera				
Adobe				
Tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento o concreto				

12.1 Material del TECHO de la vivienda.

¿De qué material es la mayor parte del TECHO de esta vivienda?			
Material	Si	No	Observación
Lámina de cartón			
Lámina de asbesto			
Lámina metálica			
Palma o paja			
Madera o tejamanil			
Terrado con viguería			
Teja			
Losa de concreto o viguetas con bovedilla			

12.2 Material del PISO.

¿De qué material es la mayor parte del PISO de esta vivienda?			
Material	Si	No	Observación
Tierra			
Cemento o Firme			
Madera, Mosaico u otro recubrimiento			

13. Número y disponibilidad de cuartos en la vivienda sin contar cocina, baño y pasillos.

Concepto	Si	No	Observaciones
Sólo un cuarto			
Dos cuartos			
Tres cuartos			
Cuatro o más cuartos			
Cocina independiente del cuarto de dormir			

14. Disponibilidad de servicios al interior de la vivienda.

En esta vivienda tienen Agua de:	Si	No	Observaciones
La red pública dentro de la vivienda.			
La red pública fuera de la vivienda, pero dentro del terreno.			
La red pública de otra vivienda.			
Llave pública o hidrante.			
Pipa			
Pozo			
Río, arrollo, lago, otro			

14.1 ¿Esta vivienda cuenta con sanitario, excusado, retrete, letrina u hoyo negro?

Si _____

No _____

Especifique: _____

14.2 Drenaje o desagüe conectado a la vivienda.

¿Esta vivienda tiene drenaje o desagüe conectados a:	Si	No	Observaciones
La red Pública.			
Una fosa séptica.			
Una tubería que va a dar a una barranca o grieta			
Una tubería que va a dar a un río, lago o mar.			
No tiene drenaje			

14.3 ¿Esta vivienda cuenta con electricidad?

Si _____

No _____

14.4 Obtención de la energía eléctrica:

14.5 ¿En esta vivienda la electricidad se obtiene:	Si	No	Observaciones
De un servicio público			
De una planta particular			
De panel solar			
De otra fuente			

14.6 Eliminación de basura.

¿La basura de esta vivienda:	Si	No	Observaciones
La recoge un camión o carrito de la basura.			
La tiran en el basurero público.			
La tiran en un contenedor o depósito.			
La queman.			
La entierran			
La tiran en un terreno baldío o calle.			
La tiran en la barranca o grieta.			
La tiran al río, lago o mar.			

15. Patrimonio del Hogar.

¿Esta vivienda tiene...	Si	No
Lavadero?		
Fregadero o tarja?		
Regadera?		
Tinaco en la azotea?		
Cisterna o aljibe?		
Pileta, Tanque o depósito de agua?		
Calentador de agua (boiler)?		
Medidor de luz?		
Bomba de agua?		
Automóvil o camioneta?		
Línea telefónica fija?		
Computadora?		
Refrigerador?		
Lavadora		
Televisión		
Otro inmueble		

16. Percepción del riesgo

¿Cuál de estos riesgos percibe en su colonia?			
Riesgo	Si	No	Observaciones
Desalojo			
Inundaciones			
Caída de bloques o deslaves			
Fallas geológicas y/o grietas			
Incendios			
Contaminación de agua			
Explosión			
Delincuencia			
Exposición a basura			
Insectos venenosos.			

III. **Condición de ocupación e ingresos de los integrantes del hogar. Mercado Laboral.**

17. Integrantes que trabajan dentro del hogar.

Durante la semana pasada, ¿qué integrantes del hogar trabajaron por una paga al menos una hora?								
Jefe (a) de familia	Madre o padre de familia	2	3	4	5	6	7	8

18. Actividades sin paga y extra laborales de los integrantes del hogar.

Actividad	Durante la semana pasada, ¿Dedicó (nombre) alguna parte de su tiempo a una o varias de las actividades que le voy a mencionar en seguida? (puede marcar más de una)									
	Jefe (a) de familia	Madre o padre de familia	3	4	5	6	7	8	9	10
Estudiar										
Quehaceres del hogar, atención de niños, ancianos o enfermos, sin pago alguno.										
Servicios gratuitos a su comunidad										
Otra										

Observaciones:

PARA PERSONAS MAYORES DE 12 AÑOS QUE TRABAJAN

19. Número de trabajos.

Integrante del Hogar	¿Cuántos trabajos realizó o tuvo la semana pasada....?		
	Un sólo trabajo	Dos trabajos	Tres o más trabajos
Jefe (a) de familia			
Padre o madre de familia			
3			
4			
5			
6			
7			

ADVERTENCIA:

Procurar que la información que a continuación se recabe sea la del empleo principal, en caso de que algún integrante tenga más de un trabajo.

20. Tipo de actividades laborales que realizó.

Durante la semana pasada, realizó actividades como...					
Tipo de actividad	Jefe (a) de familia	Padre o Madre de familia	3	4	5
¿Vender o hacer algún producto o realizar trabajos de albañilería, plomería, carpintería, etc.?					
¿Prestar algún servicio a cambio de un pago? (cortar el cabello, dar clases, lavar ropa ajena, quehacer en otras viviendas)					
¿Ayudar en el negocio de un familiar u otra persona?					
Otro (especifique)					

21. Tipo de ocupación.

Integrante del hogar.	En su trabajo PRINCIPAL de la semana pasada, era:							Otro (especifique)
	Patrón*	Trabajador por su cuenta*	Trabajador a destajo, comisión o porcentaje.	Trabajador a sueldo fijo, salario o jornal.	Miembro de una cooperativa*	Trabajador familiar sin un pago*	Trabajador no familiar sin pago*	
Jefe (a) de familia								
Padre o madre de familia								
3								
4								
5								

*Pase al apartado 23.

21.1 Tipo de contrato

Integrante del hogar.	¿Bajo qué tipo de contrato trabajó...en su empleo PRINCIPAL de la semana pasada?			
	Contrato escrito, por tiempo indefinido (base, planta, plaza de confianza, etc.)	Contrato escrito, por tiempo u obra determinada (especifique tiempo):	Contrato verbal o de palabra.	Otro (especificar).
Jefe (a) de familia				
Padre o madre de familia				
3				
4				
5				

22. Descripción de tareas y funciones dentro del trabajo.

¿Cuáles son las tareas o funciones principales que desempeñó en este trabajo?	
Jefe (a) de familia	
Padre o madre de familia	
3	
4	
5	

23. Nombre del oficio, cargo o puesto

¿Cuál fue el nombre del oficio, cargo o puesto?	
Jefe (a) de familia	
Padre o madre de familia	
3	
4	
5	

24. Nombre de la empresa.

¿Cuál es el nombre del negocio o de la empresa donde trabajó la semana pasada? (nombre de su propio negocio)	
Jefe (a) de familia	
Padre o madre de familia	
3	
4	
5	

24.1 A partir de las respuestas anteriores, clasifique.

Sector	Jefe (a)	Padre o Madre	3	4	5
Institución de gobierno, empresa descentralizada o paraestatal.					
Cadena comercial, industrial o de servicios.					
Cooperativa, sindicato, unión, agrupación o sociedad gremial.					
Cualquier otro tipo de unidad económica con NOMBRE y/o REGISTRO					
Patrón, contratista o trabajador por cuenta propia y su negocio no tiene NOMBRE y/o ningún tipo de REGISTRO					
Trabajador a sueldo, comisión, porcentaje, destajo o sin pago y el negocio o empresa donde trabajo no tiene NOMBRE y/o ningún tipo de registro					
Trabajador en EU					
No sabe					

25. Días y horas que trabajan a la semana.

Habitual o regularmente ¿Cuáles días y cuantas horas...dedica a su trabajo principal?	
Jefe (a) de familia	
Padre o madre de familia	
3	
4	
5	

26. Ingresos y prestaciones sociales.

En el trabajo principal de la semana pasada, ¿en qué forma obtiene sus ingresos...o le pagan?					
Concepto	Jefe (a) de familia	Padre de familia	3	4	5
A sueldo fijo					
Por hora o día trabajado					
A destajo					
Por comisión o porcentaje					
Con propinas					
Recibe ganancias					
Consume la familia de lo que produce o vende					
Le pagan con mercancías o producto(s) comercializable(s) (especifique)					
No le pagan ni recibe ingresos					
No sabe					

26.1 Cantidad de pago.

¿La cantidad mensual que obtiene...por su trabajo es?					
	Jefe (a) de familia	padre o madre de familia	3	4	5
Menos de \$1000					
De \$1000 a \$2000					
De \$2000 a \$3000					
De \$3000 a \$4000					
De \$4000 a \$5000					
Más de \$5000					

26.2 Prestaciones en el trabajo

En el trabajo principal de la semana pasada, ¿cuál de las siguientes prestaciones le dan a...?					
	Jefe (a) de familia	Padre o madre de familia	3	4	5
Incapacidad en caso de accidente, enfermedad o maternidad.					
Aguinaldo					
Vacaciones con goce de sueldo					
Reparto de utilidades					
Crédito de vivienda					
Guarderías y estancias infantiles					
SAR o AFORE					
Seguro de vida					
Préstamos personales y/o caja de ahorro					
Prima vacacional					
Becas y apoyos educativos					
Servicio de comedor					
Crédito FONACOT					
Ayuda de despensas					
Ayuda o exención en el pago de luz, agua, teléfono, etc.					
Pensión en caso de invalidez					
Pensión para sus familiares en caso de fallecimiento					
Otras opciones (especifique)					
No sabe					

PARA PERSONAS MAYORES DE 18 AÑOS QUE NO TRABAJAN, POBLACIÓN NO OCUPADA

27. Búsqueda de trabajo

¿Ha estado... buscando trabajo?					
	Jefe (a) de familia	Padre o madre de Familia	3	4	5
Si					
No					

28. Motivo por el cual no trabaja.

¿Cuál es el motivo por el que... no trabaja?					
	Jefe (a) de familia	Padre o madre de Familia	3	4	5
Está estudiando					
Se dedica a los quehaceres del hogar					
Esta pensionado o jubilado					
Edad avanzada					
Está incapacitado para trabajar por el resto de su vida					
Otro (especifique)					

29. Sostén económico

¿Me puede indicar por favor, cómo le hace... para sostenerse económicamente?					
	Jefe (a) de familia	Padre o madre de Familia	3	4	5
Recibe pensión de su trabajo					
Recibe la renta(s) de su(s) casa(s) o las ganancia(s) de su(s) negocio(s) o empresa(s)					
Tiene ahorros					
Recibe pensión por viudez, orfandad o divorcio					
Está becado					
Lo sostiene un familiar u otra persona					
Otro (especifique)					

30. Ultimo Trabajo.

¿Ha trabajado Antes?		Si	No
Jefe (a) de familia			
Padre o madre de familia			
3			

4		
5		

31. Último trabajo.

¿Cuál fue el motivo por el que... dejó su último trabajo?					
	Jefe (a) de familia	Padre o madre de Familia	3	4	5
Cerró o quebró su fuente de trabajo o hubo recorte de personal					
Era temporal o se terminó la temporada de trabajo					
La empresa o negocio cambió de domicilio					
Ganaba muy poco					
El horario de trabajo era inconveniente					
No se relacionaba con sus estudios o capacitación					
Por matrimonio, alumbramiento, cuidado de hijos u otros familiares					
Por estudiar					
Por enfermedad					
Se jubiló o lo pensionaron					
Otro (especifique)					
No ha tenido trabajo					

IV. Organización y participación vecinal.

32. Participación en la organización vecinal

¿Pertenece algún miembro de la familia a una organización que esté luchando por resolver los problemas de la colonia?		
No, a ninguna	Sí participa	No sabe
Especifique		

33. Miembros que participan.

¿Quiénes de la familia participan en esta organización?	
Jefe de Familia	
Padre o madre de Familia	
Hij@(s)	
Otros de la familia	
No sabe	

FIN DE LA ENTREVISTA.

34. Informante.

¿Quién fue la persona que respondió la mayor parte del cuestionario?	
Jefe de Familia	
Padre o madre de Familia	
Hij@(s)	
Otros de la familia	